

JOSÉ MATA GAVIDIA

Filosofía de la cultura en Francisco Gavidia

Presentación de Luis Alvarenga



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Publicaciones Académicas UCA

A large, white silhouette of Francisco Gavidia's face, facing right, which serves as a background for the title text.

**FILOSOFÍA
DE LA CULTURA
EN
FRANCISCO GAVIDIA**

**Por
José Mata Gavidia**

D. R. © 2022 Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

D. R. © 2022 Luis Alvarenga por la presentación "Pensar la cultura desde Gavidia"

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

Publicaciones Académicas UCA

Departamento de Filosofía

Biblioteca Florentino Idoate, S.J. - Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Apartado postal 01-168

San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Teléfono y fax: (503) 22 10 66 50, ext.407

Edición: Ricardo Roque Baldovinos

Diseño y diagramación: Andrea Zepeda

Imagen de portada: Andrea Zepeda

Corrección de estilo: Oswaldo Caminos

Colaboración editorial: Óscar Meléndez Ramírez

301.01

M425f Mata Gavidia, José, 1916 - 1988

Filosofía de la cultura en Francisco Gavidia [recurso
slv electrónico] / José Mata Gavidia --1ª ed. -- San Salvador, El
Salv.: Publicaciones Académicas UCA, 2022.

1 recurso electrónico, < 132 p. ; 21 cm. >

Datos electrónicos: < 1 archivo, formato pdf, 862 kb >.-
<http://www.repositorio.uca.edu.sv/jspui/>.

ISBN 978-99983-59-04-8 < E-Book, pdf >

1. Gavidia Francisco, Antonio -1864-1955- Crítica e interpretación.
2. Filosofía de la cultura. 3. Literatura y sociedad - Crítica e interpretación. I. Título.

Publicamos este libro bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Usted está en libertad de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y crear a partir del material.

Bajo las siguientes condiciones:

- Reconocimiento: se debe dar crédito a esta obra de manera adecuada, proporcionando un enlace a la licencia, e indicando si se han realizado cambios. Esto se puede hacer de cualquier forma razonable, pero no sugerir que se tiene el apoyo del licenciante, sin haberlo solicitado.
- Uso no comercial: no se puede hacer uso del material con fines comerciales.

Impreso en El Salvador por Talleres Gráficos UCA, 2022.

Contenido

Pensar la cultura desde Gavidia por Luis Alvarenga.....	7
Nota editorial por Ricardo Roque Baldovinos	15
Dedicatoria	19
Al lector	21
Proemio	23

Capítulo primero

PROLEGÓMENOS A UNA FILOSOFÍA DE LA CULTURA ... 27

Sección 1: Ser humano de la cultura. - Doble aspecto del ser cultural. - Homo sive cultura. - Carácter existencial de la cultura. 28

Sección 2: ¿Toda expresión humana es cultura? - Objeción freudiana. - Transcendencia propia del espíritu objetivado de la cultura. Sus modalidades. - Cultura constitutiva y no aditiva. - Perfección humana y cultura. - Autoconocimiento. 31

Sección 3: Cultura "abierta". - Objeciones a la situación de referencia mutua entre espíritu subjetivo y espíritu objetivado de la cultura. 36

Sección 4: Soluciones inadecuadas del pragmatismo, utilitarismo y marxismo ortodoxo, sobre el ser de la "cultura". - Teoría valorativa. 38

Sección 5: Modalidades de lo receptivo y creativo de la cultura. - Receptividad emotivo-volente. - Creatividad. 40

Sección 6: Universalidad de la cultura.- Re-creación de formas culturales. - Crisis. - Sustitución de culturas. - Cultura decadente. 45

Sección 7: El ser humano arquetipo y renovador de cultura. - La diferenciación cultural y su ser libre..... 48

Capítulo segundo

<i>GAVIDIA MAGISTER UNIVERSALIS</i>	51
Sección 1: Notas culturales sobre Gavidia	52
Sección 2: Medio Adverso Propicio	52
Sección 3: Corrientes ideológicas de su cultura. La ilustración y el romanticismo. Formación apolínea	53
Sección 4: Cultura: habla universal. Conocimiento integral de la cultura	54
Sección 5: Hacia un idioma universal, sus características ...	55
Sección 6: Función universalizante del traductor	58
Sección 7: Temática universal de su poesía y estudios ...	59
Sección 8: Su patria como centro de irradiación de cultura	59
Sección 9: Lo universal como fomento de la cultura creadora	60
Sección 10: Sentido creador e innovador en Gavidia	60
Sección 11: Alejandrino y hexámetro.	61
Sección 12: El porqué de la naturaleza universal de la cultura	62

Capítulo tercero

<i>TRANSFERENCIA CULTURAL Y EDUCACIÓN</i>	65
Sección 1: La transferencia cultural. Disparidad de copresencia cultural	66
Sección 2: Función transferente de la educación	68
Sección 3: El más alto destino de El Salvador	68
Sección 4: Estudios de Gavidia sobre transferencia cultural	69
Sección 5: Ideologías y corrientes que forman su concepción educativa: concepción del hombre	70
Sección 6: Sentimiento y razón: doctrina del equilibrio de ambos	71

Sección 7: Crítica a la educación exclusivista: función cultural de la gramática, historia, moral, estética, retórica anacrónica	72
Sección 8: La cultura europea y la nuestra.....	77
Sección 9: Literatura con sentido cultural, lectura y comentario de textos, el sentido del arte.....	77
Sección 10: Instituciones de transferencia cultural: La normal superior, Instituto Pilzimtek o de la Gaya Ciencia	78
Sección 11: Los altos estudios y la Investigación	80
Sección 12: Función cultural del periodismo	82

Capítulo cuarto

<i>POESÍA Y CULTURA</i>	83
Sección 1 Sentido de una teoría poética.....	84
Sección 2: Teoría poética en Gavidia	84
Sección 3: Poeta y Filósofo	85
Sección 4: Ser de la poesía.....	87
Sección 5: Función mediadora.....	87
Sección 6: Ideo-ferente.....	89
Sección 7: Ser re-velador de verdades. Descubridora de plexos referenciales. Sentido de trascendental e indefinible	93
Sección 8: Los grandes temas de Gavidia	95

Capítulo quinto

<i>UNA FILOSOFÍA "PROPIA" O SEA DE LA CULTURA</i>	97
A manera de apertura.....	98
Sección 1: Formación filosófica de Gavidia. Corrientes de pensamiento que la nutrieron. Ideología. Dos sentidos de ideas. Su dimensión: ideas innatas y de experiencia	99
Sección 2: La Idea de infinito. Su sentido extramateria. El reino de la idea. Sentimiento e ideas	104

Sección 3: Cosmofanía de Sóteer. La materia y sus atributos. Sus configurantes. El espacio y el tiempo. Formas de tiempo.....	105
Sección 4: El Hombre. Su estructura anímica. El quid divinum. La idea del bien. Belleza y bienoteria. La ley y su sentido ontológico	109
Sección 5: El Ser de Dios. Sus atributos. La democracia celeste. Sus notas propias. La existencia de Dios.....	114
Sección 6: El Ser de la Historia. Tiempo y Providencia. La existencia de la providencia. Las identidades. El historicismo de Gavidia	117
Sección 7: Ser de la Filosofía. Lo científico. Lo pragmático. Lo humano. Filosofía de la ciencia y de lo humano. Filosofía de la cultura. Dicha filosofía es la propia para el mundo latinoamericano	121
Notas.....	127
Apéndice: Catálogo cultural [idea-lógico] de su obra	137
Filosofía.....	138
Historia.....	143
Literatura	144
Cuentos y narraciones	146
Teatro y literatura	147
Poemas.....	148
I. Poesía amatoria	148
II. Poesía antropocéntrica	151
III. Poesía sobre patria	154
Traducciones en verso	155
Traducciones en prosa	155
Artículos varios	156

Pensar la cultura desde Gavidia

Luis Alvarenga

El trabajo de Mata Gavidia que nos ocupa añade una perspectiva distinta a su importante libro *Magnificencia espiritual de Francisco Gavidia*, el cual es un recorrido sistemático por la obra literaria, pedagógica y filosófica del autor de *Sóteer*. La obra que presentamos en estas líneas plantea de una reflexión sobre la cultura a partir del pensamiento filosófico gavidiano, en diálogo con las categorías heideggerianas. Esta confluencia no es gratuita. Ambos ven, por ejemplo, en el lenguaje poético una forma radical de acceso y de estar en la realidad. Si queremos conocer lo radical de una cultura, nos dirían ambos autores, debemos ir primero a las fuentes poéticas y literarias. Para Gavidia, la poesía y la literatura contenían el núcleo de las culturas, y era a partir de dicho núcleo que se debía articular una filosofía que fundamente la construcción de la nación salvadoreña. Conocer la cultura es una exigencia importante, sobre todo desde la perspectiva de los elementos deshumanizadores de una concepción de modernidad basado en un conocimiento manipulador de la realidad, cuya más acabada realización será, para el último Heidegger, la “cibernética”, la automatización extrema de todos los aspectos de la vida y el desquiciamiento de la tarea del pensar (Heidegger, 2000). Gavidia, empero, no logró ver estos peligros que vislumbró el filósofo alemán, pero ya advertía en varios de los escritos que cita nuestro autor, del achatamiento del horizonte cultural y del espíritu que este tipo de modernidad trae consigo. De ahí la importancia que, para Mata Gavidia, tiene una recuperación filosófica de la cultura.

Desde la perspectiva de nuestro autor, la cultura es la objetivación del espíritu humano. Por ende, la cultura es una señal distintiva de humanización. Lo es, porque como veremos a continuación, es una manifestación de ese dar-sentido a los objetos, a la realidad. Dice el autor:

Común acuerdo hay en llamar *Cultura*, a las manifestaciones del hombre en tanto que humano; es decir, en cuanto se diferencia de los demás entes no humanos. Igualmente se concuerda en que, las obras culturales no se valoran por el material determinado de que están hechas, por más preciosas que sean, sino por la cualidad de obra humana objetivada. No es el mármol, el oro, la nota musical, etc., lo que da valor a la obra, sino lo humano que se expresa en el material transfigurado. No está el valor en el material, sino en el sentido humano impreso en él; en esa habla permanente de significaciones, en que queda grabada el *espíritu objetivado*. (Mata Gavidia: 1957, 28).

No se trata, pues, de una concepción cosificada de la cultura. Al hablar de “objetivación”, hablamos de una puesta en común, intersubjetiva, de dichas producciones culturales. Esta dimensión intersubjetiva es imprescindible para hablar de cultura. Las realizaciones culturales, patentizadas en, por ejemplo, las bellas artes, no son sino mediaciones para esta intersubjetividad.

Heidegger prestaba mucha atención a las palabras, para tratar de desentrañar en ellas su sentido originario. El sentido es la flecha que apunta hacia la realidad referida por el signo, hacia sus diversas formas de darse a la comunidad de sujetos que, a través de dicho signo, construyen en conjunto la realidad. Consciente de ello, Mata Gavidia nos remite a la etimología de la palabra *cultura*: Cultivo. En un ensayo publicado en los ochenta, el padre Ellacuría nos recordaba también que la cultura es eso: Un cultivo de la realidad, “como acción cultivadora y transformadora de la realidad” (Ellacuría 1999: 57). Esta comprensión de la cultura en tanto cultivo de la realidad nos permite ir a esta reflexión:

Sin las modalidades de “manifestación humana, en tanto humana” y de “humanizante” para otros, el objeto no es cultural. Sin ser fruto del *humano cultivo* y sin ser *cultivo-para los humanos*, el objeto creado no será cultura. No puede negarse que los medios comunicativos interhumanos: lenguaje, escritura, mímica, canto, sean un objeto de la cultura; aunque la comunicación, lo comunicado, no sea siempre una manifestación “culta” del espíritu humano, pudiendo serlo también de las inclinaciones meramente biológicas del hombre. La manifestación transferente y objetivable del hombre, en tanto que humano, que comunica su *espíritu subjetivo*, es auténticamente cultural, pero en tanto que no comunica su ser, sino su *onto-fysis* o *bio-fysis*, su extra-humanidad, es inauténticamente cultural. Dentro de una interpretación axiológica llamaríase a esto la realización de un valor o de un desvalor. Lo primero sería la cultura, lo segundo, la pseudo-cultura o la negación de una cultura (Mata Gavidia: 1957, 31).

De esta forma, es posible ver que, si hablamos de un cultivo de la realidad, manifestado, por ejemplo, a través de determinadas objetivaciones o producciones materiales, es importante poner de manifiesto el ámbito intersubjetivo que es condición de posibilidad de ese cultivo. Otro elemento al que debemos prestar atención en la definición de la cultura es el hecho de que el ámbito de la cultura no se reduce a una determinada dimensión del ser humano. En ella, podríamos decir, se vierte el ser humano en su integralidad: “La cultura, que es ejercicio de la razón y la emotividad; que tiene por función propia el que mi espíritu piense, quiera, sienta; es decir, se cultive y dé frutos cultos: pensamientos, acciones, arte, etc., es una estructura del humano, como lo son las alas del pájaro. La espontaneidad del hombre sería inexplicable sin la cultura.” La cultura es, por tanto, un verterse, una “versión”, integral del ser humano para poder cultivar su realidad. Ella curía explicaba que dicho cultivo implica toda acción humana que enriquece las posibilidades de la realidad. Dicho de otro modo: Es una forma de humanizar la realidad y de humanizarse el ser humano a sí mismo.

El proyecto filosófico gavidiano se analiza aquí como una filosofía de la cultura, esto es, de una filosofía vertebrada a partir de la primacía del cultivo de la realidad. Mata Gavidia señala que, para el escritor salvadoreño, la cultura es un elemento constitutivo de la realidad humana. Por tanto, añade, las concepciones unilaterales sobre la cultura tergiversan este ámbito. Sin embargo, es esta visión unilateral la que prevalece: Esa “parti-cultura, consistente en dar solamente una modalidad del saber o del sentir, que conduce a encerrarse en un campo de especialización” (Mata Gavidia: 1957, 55). Si algo distingue el perfil intelectual de Gavidia es su compromiso por no convertirse en un “especialista”, esto es, en un intelectual que profundiza sobre una determinada parcela de la realidad, pero elige ignorar el resto. De ahí sus estudios en diversas disciplinas, su aprendizaje de diversos idiomas, incluyendo lenguas americanas y lenguas antiguas. En un medio donde el campo académico era reducido, Gavidia descolla por ser un autodidacta, pero guiado por un método, un proyecto. Ese proyecto tiene que ver con el lugar central que ocupa la poesía y la literatura como núcleo de la cultura. Nos dice Mata Gavidia:

Con insistencia, Gavidia urge la necesidad de que para entender una parte, se necesita la referencia al todo. Para saber una literatura a la perfección, hay que saberlas todas y evitar caer en la aberración del sin sentido. Si la cultura es una manifestación universal del espíritu individuado de los hombres, no podría captarse conociendo sólo una manifestación, la cual generalmente está enlazada con otras muchas y a las cuales debe un poco de su propia manifestación (Mata Gavidia: 1957, 55).

Hemos apuntado líneas arriba que el autor pone en contacto a Gavidia con la filosofía heideggeriana, sobre todo, en la centralidad ontológica de la poesía como ámbito donde se da el ser. Poesía y verdad son elementos que van de la mano, desmintiendo la pretensión según la cual las ciencias exactas son el camino a esta última y que la primera es solamente quimera, invención, flor de un día. En la poesía se muestra la verdad de la realidad. Pero se muestra de-velándose, mostrando y, a la vez, ocultando, pues la poesía se abre a diferentes significaciones y

no deja consumir su ser a la luz inquisidora de la ciencia exacta: “El ser de la poesía para Gavidia es sin duda alguna crear [*poiéin*], en sentido de una manifestación de quitar velo a algo encubierto [*a-letheuein*] –para que todos puedan captarlo; y ese manifestar, es un modo de clarificar” (Mata Gavidia: 1957, 91).

Las anteriores premisas nos llevan a los siguientes puntos, que Mata Gavidia considera fundamentales en el pensamiento gavidiano sobre la cultura:

- La misión soteérica de El Salvador.
- La superación del dualismo occidental.
- Hacia una visión integral del ser humano. La democracia celeste.

La cultura debe concebirse como un ámbito de realización y de humanización. Es lo que hace posible la condición humana. Pero es algo que no viene dado de una vez. Gavidia, que desde décadas antes del debate de los años 60 del siglo XX sobre si existe o no una filosofía latinoamericana, planteó esta pregunta. Hablar del proyecto de “una filosofía nuestra, o sea latino-americana”, como dice el título de una conferencia suya pronunciada en los años 30, es hablar de un modo original de filosofar, que se basa en la visión metafísico-poética del mundo, núcleo del pensar gavidiano. Sobre esta base, es posible ver con claridad la situación de El Salvador de finales del XIX: Un pueblo-nación que está todavía por constituirse. Esta constitución pendiente, postergada *ad calendas graecas* por unas élites de mentalidad colonial, requiere de una transformación radical del espíritu colectivo. Requeriría tomar consciencia de lo que, con Mata Gavidia, podríamos llamar “misión soteérica” de El Salvador. Como sabemos, *Sóteer* es el nombre del extenso poema filosófico de Gavidia, cuyo título proviene del vocablo griego que significa “salvador”. Con la consciencia de las palabras que tiene Gavidia, éste advierte que el nombre del país es también su misión, su vía de realización como nación: La salvación de la cultura, puesta en peligro por una cultura, la occidental, cuyo horizonte de realidad está reducido a la facticidad inmediata y cuyos criterios de verdad se confunden con los de la manipulación de la realidad, la reducción de la riqueza del ser al mero “estar a mano”, es decir, servir como

herramientas o instrumentos para fines tales como la ganancia monetaria o el poder. Para Gavidia, la realización de El Salvador como *sóteer* es convertirse en un centro de la cultura universal. De ahí sus iniciativas de difusión cultural y filosófica: Sus conferencias varias sobre filosofía, la creación del Centro de Altos Estudios Pizlintek, la búsqueda de espacios de formación sobre arte y literatura, por ejemplo.

Mata Gavidia nos permite apreciar que el concepto gavidiano de cultura se construye sobre una crítica al dualismo antropológico occidental. Para Gavidia no hay tal división entre alma y cuerpo, entre inteligencia y sentimiento. Mucho menos en el ámbito latinoamericano. Como lo expresó en el Congreso Pedagógico Centroamericano tenido en Guatemala en 1894, según cita Mata Gavidia, el ser humano no es una entidad escindida, más bien “una esfera... la constituyen dos hemisferios, contrapeso el uno del otro, y que se equilibran armoniosamente: el un hemisferio es la sensibilidad, es el corazón, es la facultad de percibir lo bello, de hacer lo bueno, de entusiasmarnos con lo grande” (Mata Gavidia: 1957, 71). Ni un positivismo que reduce al ser humano a sus notas biológicas, pero tampoco un romanticismo que concibe al espíritu como una entidad completamente autónoma de lo corpóreo y material, sino una realidad equilibrada, integrada. Este es un aspecto central en la antropología filosófica gavidiana.

Dicha antropología plantea, como hemos dicho, una visión integrada del ser humano. Pero no solamente entre sentimiento y razón, sino también con el ámbito de lo trascendente, de lo “teologal”, como dice Zubiri. Concebir una visión del ser humano desligada de lo teologal es cerrar los ojos al fundamento de la realidad, nos diría Gavidia. El universo tiene un orden divino, y en él actúa la Providencia de Dios. Este orden es lógico, racional. Es tarea de la inteligencia humana vislumbrar dicho orden para comprender las leyes del universo y la naturaleza. Estas leyes no siempre están manifiestas: En alguno de sus escritos, Gavidia habla del “disimulo” divino con el que se presenta la realidad ante nosotros, que no siempre podemos explicarla con las categorías que tenemos a la mano. Sin embargo, lo que no vemos tras el “disimulo” no escapa de ser lógico (Gavidia, s/f: 9).

En lo que podríamos llamar una “teología gavidiana” sobresale su concepción sobre Dios. En muchas imágenes de Dios, lo vemos representado como un monarca que se enseñoorea en el universo. En Gavidia hay una visión distinta: un Dios amoroso, y, por qué no decirlo, democrático. Mata Gavidia cita estos versos que esclarecen lo anterior:

No siendo Dios materia, su influjo sempiterno
No es una tiranía, monarquía o teocracia:
Menos es el imperio; y es algo sencillo su gobierno:
Todos toman las frutas que ofrece la cesta del eterno,
Y es para todos la Teofanía: es una democracia.
(Citado por Mata Gavidia: 1957, 116).

El orden de la realidad, pues, no es un orden opresivo, ni sus leyes tienen una lógica de represión de la vida, sino al contrario. La teofanía o manifestación de Dios es un equilibrio amoroso del universo. Mata Gavidia apunta las características de la democracia divina:

La democracia divina tiene para Gavidia como características: 1°) una carta magna que es Dios mismo; 2°) sus procedimientos: unir almas y corazones; 3°) sus fines: dar paz a las naciones; 4°) su acción: salvar al mundo y a las ideas; 5°) sus medios: la gracia y la persuasión racional. Ideas desarrolladas en algunos de sus poemas sobre Dios revelan, no un sentido místico, sino metafísico, basado en necesidad para el hombre del ser supremo. Esto no obsta, que le atribuya como San Agustín el “Y es Dios el sol que lo ilumina todo”.
(Mata Gavidia: 1957, 116).

Con todo lo anterior, podemos ver que la concepción gavidiana sobre la cultura es un tejido filosófico que abarca diferentes planos: la naturaleza, el ser humano y lo divino. La cultura, cuyo núcleo es la poesía, es algo imposible de abarcar si nos atenemos solamente al ámbito de los datos, de la facticidad inmediata. Es el ámbito de realización del ser.

La publicación de este ensayo escrito en 1957 es un homenaje a la obra de su autor, quien fuera un destacado intelectual centroamericano, y enriquece la reflexión y la discusión sobre la obra gavidiana. Esperamos que este ensayo sea una puerta de entrada para la obra de ambos autores.

Bibliografía

Ellacuría, I. (1999). *Escritos universitarios*. UCA Editores.

Gavidia, F. (s/f). *Obras completas. Vol. VII. Educación y enseñanza*. Fondo Documental Francisco Gavidia, Colecciones Especiales, Biblioteca Florentino Idoate S.J.

Heidegger, M. (2000). *Tiempo y ser*. Tecnos.

Mata Gavidia, J. (1957). *Filosofía de la cultura en Francisco Gavidia*. Texto digitalizado inédito.

Nota editorial

José Mata Gavidia, nieto de Francisco Gavidia, nació en San Salvador en el año de 1916. Obtuvo en esa ciudad el título de bachiller en Ciencias y Letras. A partir de 1933 inició estudios de filosofía en el Seminario de los jesuitas en Santa Tecla, los que continuó en España. En 1939 llegó a Guatemala donde se estableció definitivamente y formó su familia. Se inscribió en 1945 en la recién formada Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en donde se graduó con la primera promoción que obtuvo la licenciatura en filosofía. La tesis, que defendió en 1958, se tituló "Existencia y perduración en el *Popol Vuh*". Fue catedrático en la Universidad de San Carlos y, a lo largo de su carrera, realizó una importante labor de investigación tanto en la filosofía como en la historia. Destacan sus estudios sobre la obra del jesuita Rafael Landívar, incluso algunos le atribuyen el redescubrimiento de su obra más importante, la *Rusticatio mexicana*. Falleció en 1988.

En El Salvador, se conoce a Mata Gavidia por los estudios que dedicó a su abuelo: *Francisco Gavidia: artífice de nuestra nacionalidad* (1965) y *Magnificencia espiritual de Francisco Gavidia* (1969). Este último obtuvo el segundo premio en el certamen que el Gobierno salvadoreño convocó en ocasión del centenario del nacimiento de su abuelo. Por su erudición y rigor documental estas obras constituyen, hasta el día de hoy, puntos de referencia ineludibles para el estudio de la obra del destacado escritor salvadoreño.

La obra que ofrecemos al público, *Filosofía de la cultura en Francisco Gavidia*, está fechada en 1957 y se desconoce la razón por la que ha permanecido inédita. Se trata de un ensayo filosófico en el pleno sentido de la palabra. Advierte el autor en el proemio "la presencia de barbarismos y neologismos propios

de la filosofía de nuestro tiempo, pero ellos contribuyen, a pesar de lo bárbaro que sean, a dar claridad". Esta advertencia, en cierto sentido da testimonio del impacto de la filosofía de Martin Heidegger. Mata Gavidia propone leer el conjunto de la obra de su abuelo a través de una filosofía de la cultura que sea vía de acceso a la condición existencial, al *ser-ahí* [*Dasein*], de su circunstancia.

Aparte de la dificultad propia del estilo de escritura filosófica, la presente edición se enfrentó a otro reto. Sólo se dispuso de una transcripción digital realizada póstumamente por la familia, al parecer a partir de una versión mecanográfica revisada por el autor, pero que se ha perdido. Pese a ello, el esfuerzo ha valido la pena pues es patente tanto el alto nivel intelectual y coherencia teórica del argumento que presenta, como la lucidez de la interpretación que propone.

La ausencia del original nos ha obligado a tomar algunas decisiones editoriales arriesgadas, pero que parten de una lectura cuidadosa de la versión de la que se dispuso. En primer lugar, se simplificaron y sistematizaron los marcadores de énfasis. En este sentido, se dejaron comillas para palabras que pertenecen a otros autores o frente a las que el autor quiere tomar distancia. En cambio, se emplearon las cursivas en los neologismos y los vocablos extranjeros y se dejaron las marcas de énfasis originales de las citas textuales que provienen de otras fuentes. En segundo lugar, se intentó completar y uniformar las referencias bibliográficas que aparecen en la sección de notas. Ello no siempre fue posible, pues muchas de ellas remiten a documentos que se encuentran en fondos documentales de difícil acceso e, incluso, desaparecidos. En tercer lugar, se incluyó el apéndice final, "Catálogo cultural [idea-lógico] de su obra" que presenta un extenso inventario y clasificación de la obra de Francisco Gavidia, pero que contiene a menudo información incompleta. Sin embargo, hemos decidido dejar el inventario tal como aparece en la transcripción, pues es testimonio de una de las fases preparatoria de un dilatado y cuidadoso proceso que ocupó gran parte de la vida de José Mata Gavidia.

La publicación de este libro es parte del compromiso que la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” contrajo al recibir la donación de una porción considerable del archivo personal de Francisco Gavidia de parte de sus herederos el 28 de agosto de 2018. El donativo incluía también la cesión de derechos para la publicación de esta obra. La presente edición es fruto de la colaboración del Departamento de Filosofía y de la Biblioteca Florentino Idoate, S. J. Dichas unidades recibieron recursos del Fondo de Investigación UCA, para hacer una sistematización y estudio de los contenidos de la donación, que ya se encuentran incorporado al acervo histórico de la Biblioteca bajo el nombre de Fondo Documental Francisco Gavidia.

Ricardo Roque Baldovinos

Dedicatoria

A Elenita,
por su dedicación y apoyo,
guardiana de este documento,
que por ella ve la luz del día.

Al lector

El ser humano tiene en sí mismo, la posibilidad de proyectar en manifestaciones externas la intimidad de sus pensamientos, voliciones y sentimientos y las modalidades del poder creador de su espíritu. Esas proyecciones de un ser humano objetivadas y convertidas en fuentes de conocimiento, o de emotividad, o de acción para los otros seres humanos, constituyen las llamadas manifestaciones cultas o espíritu objetivo de la cultura o *espíritu objetivado*; diferentes de otras manifestaciones *somático-físicas* y aún *psico-somáticas*, que no caracterizan al hombre como tal, puesto que lo igualan con la naturaleza y con los seres vivos en general. Sin las manifestaciones del espíritu humano llamadas Literatura, Artes, Derecho, Ciencias, Estado, Religión y otras proyecciones exteriorizadas de la intimidad del *ser-humano*, el hombre no sería un ser indiferenciado fundamentalmente de los demás vivientes, y un desconocido en su categoría de "humano". Podemos conocer y aprehender lo humano del hombre únicamente con objetividad, gracias a la manifestación de su interioridad, que se realiza en la "expresión" de sus obras, que se revelan en forma de pensamientos, obras de arte, creación de instituciones, etc.; y no podemos penetrar la realidad del hombre, su *unismidad*, sino gracias a las producciones humanas.

Una modalidad especial y sobresaliente en las producciones humanas es la cultura que, entre otras características, revela el poder de los hechos humanos de prolongarse y perdurar en instituciones, en el tiempo y espacio, y en lograr una gran comunicabilidad entre los hombres.

Estas notas a una filosofía de la cultura solo pretenden plantear aspectos básicos del *ser de la cultura* y en manera alguna, sistematizar todo el complejo contenido que entramaría su desarrollo.

Proemio

Para valorar una obra de reciedumbre magistral y tan copiosa como la de Francisco Gavidia, por la que se entrecruzan las más diversas manifestaciones de la razón y el sentimiento; desde las Bellas Artes hasta la Ciencia Pura; desde la Poesía hasta el despertar del pensamiento griego, persa, mayense, pasando por las sendas de la Historia, la Lingüística, la Política sabia y los Idiomas; se requiere un caudal de estudios monográficos que, por sí mismos, formarían la historia del saber de una época. Pero hay también otra senda para llegar, si no al armónico imperio de tantos saberes hermanados en una sola vida, sí al centro mismo que produjo ese mundo cultural: la de buscar la razón de su crecido patrimonio y enfrentar sus obras, a la luz de la filosofía de la cultura. El primer procedimiento, sin duda, revelaría el señorío intelectual del maestro de tantos saberes. El segundo, pondría al descubierto su personalidad “cultocéntrica”, impulso de todo un sistema astronómico de mundos culturales. Intentarán estas páginas, encontrar la filosofía de la cultura en Francisco Gavidia.

Gavidia supo sacudirse de su órbita literaria toda rémora de enciclopedismo que amontonaba ciencias sobre ciencias sin ton ni son, olvidando que no “es el mucho saber el que harta y satisface el ánimo, sino el gustar de las cosas internamente”. Su cultura no es obra del saber libresco tan propio de su tiempo, sino fruto apolíneo del saber humano a lo Eurípides, Erasmo o a lo Luis Vives, que van regando por doquiera lo humano en sus versos o en su prosa, mensajera y refinada. Sus obras son hervidero de mensajes, que contienden por salir de sus páginas, y es que Gavidia alienta su poesía, sus saberes de historia, su estirpe de dramaturgo, su ciencia de lingüista, sus estudios mayenses, en la expresión humana por excelencia: las letras, la ciencia y la filosofía. Por ello su fisonomía es universal como ellas, y además llevan el sello personal que da la disciplina noble y austera del saber filosófico, que lo mismo en los días de Homero, como de los

de Platón, de Goethe o de Martin Heidegger, sigue siendo fuente de inspiración a filósofos como a bardos y estetas.

Gavidia es, por ello, como todo buen poeta, personal y suma a esa jerarquía literaria, la de sustentar una teoría de la misión poética, y desarrolla su poesía en consecuencia con esa teoría de la que es su primer seguidor. Huelga decir que, no solo es maestro, también respalda teorías didácticas y una concepción antropológica, base de su pedagogía. Este poeta y teorizante de la poesía, historiador y hacedor de teorías sobre la historia y gran docente y filósofo de la educación, ha sido admirado con justicia como poeta, historiador, pedagogo, literato, etc.; pero han sido olvidadas hasta ahora sus teorías poéticas, históricas, literarias, docentes, animadoras de su fecunda producción durante más de 70 años, en casi todos los campos del saber humano.

Se conoce su obra poética, se han copiado y reproducido sus versos en innumerables publicaciones, pero no se ha estudiado la teoría admirable sustentada por él, sobre qué es el ser de la poesía y la naturaleza del poeta; sobre qué es el ser de la historia y la función socio-cultural de la misma¹; sobre qué es el arte en función de la vida social de una nación y cientos de aspectos más, que sobrepasan con creces, la posición literaria, poética, histórica, artística y llega a los campos de la propia especulación filosófica. El análisis de su obra básica *Sóteer* –deficiente tal vez desde el punto de vista poético, por su síntesis aparentemente poco conexa– incluye un nuevo concepto cósmico de la epopeya moderna y presenta todo el material acumulado durante más de cuarenta años, de un asombroso arquetipo para el filósofo de la cultura. Esos casi nueve mil versos de su *Sóteer* son venero interesantísimo para comprender la extraordinaria cultura y grandioso legado del maestro Gavidia. Pero para captar a *Sóteer*, se necesita encontrar el leitmotiv que continuamente resuena en la politonalidad de sus versos y, sobre todo, en la *Weltanschauung* de su contenido.²

Cuando un autor no padece de la esquizofrenia científica de solo saber un punto dentro del mundo de la ciencia o del arte, sino que extiende su saber por las más variadas y remotas comarcas de las ciencias, de las artes y de la filosofía, y además no las difunde como un simple trasmisor, sino que las va recreando y transformando, no como un simple afortunado al que ayudará la suerte, sino como consciente investigador que busca y elabora e

ilumina su senda con el poder crítico y orientador de la filosofía, bien podemos sospechar la existencia dentro de su labor cultural, de una concepción, expresa o tácita, de una cosmovisión cultural.

Una vez leídos casi doscientos poemas en todos sus géneros; su teatro ideológicamente bien definido por la temática propia; sus esbozos de cursos libres universitarios; sus treinta y cinco artículos de política parlamentarista; sus dos volúmenes de *Historia moderna de El Salvador*; sus audaces creaciones filológicas: el Idioma Salvador y la Lectura Ideológica; sus veinte y tantas piezas oratorias, y sus discursos académicos básicos; amén, de más de un centenar de artículos escritos en las ciudades de Guatemala, Quetzaltenango, San Salvador, San Miguel, Cojutepeque, Santa Ana, Ahuachapán, París, San Francisco California, y San José de Costa Rica, y su obra *Sóteer o tierra de preseas*; advertí que tras aquellas obras dándoles vida, alentaba una filosofía de la cultura que debía investigarse, para llegar a una concepción definida de esa generosa mentalidad, orgullo de la cultura centroamericana.

Para realizartal cometido, se seguirá la nueva senda de exponer el sentido general del *ser-de-la-cultura*, no solo del *ente cultural*, y a la par se preservará, según convenga, las manifestaciones culturales de la obra de Gavidia. Se dan así mismo a conocer las fuertes corrientes ideológicas que influyeron en su tiempo y de las cuales unas no lograron siquiera regar su pensamiento; otras cayeron en sus ideas pero luego se evaporaron sin dejar traza; otras, en fin, llegaron hasta la raíz misma de su espíritu y dieron fruto cultural tan copioso y de calidad tan extremada, que aún hoy siguen siendo cada vez más apreciadas.

En la disposición de esta obra, se ha creído conveniente iniciarla con un capítulo de prolegómenos a la filosofía de la cultura. Con ello se pretende señalar claramente, por dónde se encamina la búsqueda de esta investigación y evitar, además, la mezcla del propio haber conceptual, con los pensamientos y obras sobre las que se enfocan las presentes páginas. Esto da mayor claridad al conjunto y mayor facilidad a la anotación y citación de fuentes. Conviene también indicar, que en ningún momento pretende el autor invadir el campo stricto sensu literario. Mi trabajo se circunscribe a mostrar el pensamiento y obra de Gavidia, en tanto que se encuentre en ella, órbitas bien definidas dentro de un sistema filosófico de la cultura. Tampoco

entraremos en los campos de una mera Historia de la Cultura, aunque si ocasionalmente se enfocará hacia ella, para utilizar su valiosa ayuda. No conocemos al presente, ningún trabajo de síntesis sobre el pensamiento básico de Gavidia. Esto hace necesario, el uso y abuso a veces de la anotación, lo mismo el tener que añadir un apéndice de escritos “inéditos” del maestro, en varios de los cuales se sustenta lo que exponemos.

Tanto las teorías de Gavidia sobre la filosofía de la cultura, como las ideas fundantes de sus obras, son el estímulo que impulsa esta búsqueda por los dominios en que late perceptible la teoría de la cultura: manuscritos de historia, literatura, estética, fragmentos [proyectos muchos de ellos] diseminados en sus cuadernos o en obras sistemáticas, extensas unas, cortas otras, como sus columnas de periódico.

A modo de apéndice, se incluye una primera tentativa de catálogo cultural [idea-lógico] de su obra; no tanto por ostentación bibliográfica, cuanto por una necesidad de objetivación de sus dominios culturales. En este catálogo, no seguimos un orden cronológico, ni alfabético, sino por contenidos culturales, pues no se tiene un fin bibliográfico sino de cosmovisión de su producción escrita total. Bien sabemos de producción inédita, difícil de obtener y que no figura en los propios catálogos que en vida hizo el propio maestro y de otras obras regadas en bibliotecas provinciales de los países centroamericanos, pero ello no obstaculiza el contenido de estas páginas, que creen haber encontrado un camino seguro para penetrar a la fundamentación cultural de la obra de Gavidia.

Pedimos al lector nos disculpe la presencia de barbarismos y neologismos propios de la filosofía de nuestro tiempo, pero ellos contribuyen, a pesar de lo bárbaro que sean, a dar claridad.

Queda constancia de gratitud, para todas aquellas personas que me facilitaron tanto sus archivos privados, como para las instituciones que gentilmente me dieron acogida en la realización de este trabajo que comencé hace algunos años, y que ve ahora concluida apenas su primera etapa. Sea así mismo todo cuanto aquí se expone, un homenaje a la memoria de ese privilegiado espíritu, que inspira vida aun en nuestros días.

Guatemala, 1957

Capítulo primero
PROLEGÓMENOS A UNA FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Sin filosofía
¿Qué ciencia puede ser sino
empírica, imperfecta y grosera?

Francisco Gavidia

Sección 1: *Ser humano* de la cultura. - Doble aspecto del ser cultural. - Homo sive cultura. - Carácter existencial de la cultura

El hombre nos es conocido, en cuanto a su *ser humano*, por las proyecciones de su espíritu llamadas “manifestaciones humanas” o “espíritu objetivo” de la cultura o “espíritu objetivado”¹, para distinguir las de otras manifestaciones somático-físicas, que no caracterizan al hombre como tal, sino más bien lo igualan con la naturaleza y con las especies vivientes. Sin la literatura, las ciencias, las artes, el estado, la religión y otras manifestaciones humanas, el hombre sería otra cosa.

Conocemos al ser humano por sus obras y nos interesan estas (estelas, monolitos, papiros, dibujos), porque en ellas encontramos una modalidad de expresión humana que, por lo mismo de ser humana, tiene la característica de comunicar sentimiento o pensamiento y la cualidad de ser creadas por el espíritu subjetivo del hombre, con la doble modalidad de ser una transcendencia de los humanos y de poder “hablar” de alguna manera a la razón o al sentimiento, a otros seres humanos. Tales manifestaciones del *ser-humano*, cualquiera sea su motivación (individual o colectiva) nos hablan y nos comunican intuitiva, racional o emotivamente, las llamadas manifestaciones culturales o espíritu objetivado de la cultura.

Común acuerdo hay en llamar *Cultura*, a las manifestaciones del hombre en tanto que humano; es decir, en cuanto se diferencia de los demás entes no humanos. Igualmente se concuerda en que, las obras culturales no se valoran por el material determinado de que están hechas, por más preciosas que sean, sino por la cualidad de obra humana objetivada. No es el mármol, el oro, la nota musical, etc., lo que da valor a la obra, sino lo humano que se expresa en el material transfigurado. No está el valor en el material, sino en el sentido humano impreso en él; en esa habla permanente de significaciones, en que queda grabada el *espíritu objetivado*.

La *cultura* es así llamada (en latín, *Cultura*, de *colo*, cultivar) por consistir en un cultivar al *ser-humano* y un transformarlo, en cierto sentido, en algo humano, objetivado, que tiene en cuenta (*espíritu objetivado*) el poder de transmitir a los seres

humanos un plexo de significaciones que, al ser captadas por los otros, fomenta en ellos nuevas cualidades, para originar otras manifestaciones.

El origen de la cultura es el propio espíritu humano, la obra producida la cultura, y tiene por finalidad los propios seres humanos. Esa cultura, tiene el poder de suscitar en los humanos igualmente nuevas modalidades culturales, por repetición o recreación de modalidades nuevas. De esa suerte, la cultura nace de seres humanos y es fecunda sin interrupción. Es una descarga cultural del espíritu humano, que abre una reacción cultural en cadena inextinguible. Esta manifestación, viene a ser la mejor muestra de lo que es el *ser-humano*, ya que solo en cuanto se objetiva su espíritu en una obra culta, podemos conocer y sentir al hombre como totalidad e igualmente, conocernos a nosotros como *hombre individuado*.

Al hombre pasado y al contemporáneo, no lo podemos conocer en cuanto humano por su fisonomía física, sino tan solo por la comunicación directa con él, gracias al habla permanente de sus sentimientos, pensamientos, emociones, que se escuchan en sus manifestaciones humanas, tanto pasadas como presentes. Conocemos al hombre por sus frutos "específicamente humanos", que son su *espíritu objetivado*. Y sólo mediante esas manifestaciones (una de tantas es el idioma) nos entendemos y comunicamos entre sí, hombres a hombres, en tanto humanos.

Para captarnos a nosotros mismos en nuestra íntima *mismidad*, también necesitamos valernos de esos frutos de los otros seres humanos, pues en una absoluta dejación y ausencia de toda manifestación cultural, que no se tengan presentes las ideas que nos han sido transmitidas ¿cómo podría ente alguno recordar, pensar, captarse, desprovisto de esos conceptos y modalidades culturales, forjados por el hombre mismo en su vinculación colectiva? Una *mismidad* pura, sin alteridad, es imposible, como el propio Platón lo probó en el diálogo "El Sofista". Mi propia *mismidad* es inconsistente, sin mi alteridad; es decir, sin esa presencia del espíritu objetivado de los otros: costumbres, conceptos, instituciones, etc. o por mejor decirlo, con frase orteguiana "soy mi Yo y mis circunstancias". Las manifestaciones *circum-stantes* de los otros, son las que me

revelan el hombre que no soy yo y también ayudan a conocerme como el hombre que soy yo. Me revelan por ello al hombre total. Por su obra, es que podemos interpretar al hombre, porque es posible captar en ellas, su personalidad individuada en la *objetivización* de su espíritu. Realidad metafísica y no simplemente ética tiene el “por sus frutos los conoceréis”; es decir, en sus obras. Llegamos de esta suerte a conocer el hombre auténtico, por lo más auténtico de su espíritu: el ser de las obras culturales por él creadas. Conocer al hombre por sus modalidades biológicas o físicas, es conocerlo precisamente en lo que no tiene de hombre, sino de animal; es decir, en tanto viviente, pero no en tanto hombre o sea humano, que es lo que le distingue de todos los demás seres.

Podemos por lo tanto afirmar con sentido que: el hombre es sus frutos y sus frutos son la cultura. Lo conoceremos pues por esta, lo que equivale a decir: *Homo sive cultura*, totalmente distinto del ya decadente *Homo sive natura*. Scheler lo expresa diciendo que: “la cultura es la acumulación, la conformación de ese total ser humano.”² *Homo sive cultura*, no expresa una definición del ente hombre, sino una caracterización del ser-humano del hombre; es un *modus casendi*, una existencia³ y no una mera calidad circunstancial, ya que sin la función cultura que exige una trascendencia del espíritu humano que se objetiva en las manifestaciones culturales y, sin la posibilidad constitutiva de lo humano a captar esas *objetivizaciones* de los otros humanos, el hombre no sería la especie que es.

La cultura tanto en su ser de *homo transcendens* que proyecta objetivándolo su espíritu, como la de un ser *homo-receptor* de esa trascendencia, no es un accidente para el ser-humano sino un *existenciario*; un modo de ser óntico ontológico. Sin el ser subjetivo de la cultura, o sea el hombre en tanto creador de ella y en tanto que puede captar otras manifestaciones de otros hombres, no sería concebible la especie humana, ni como racional, ni como sociable. El hombre como sociable, necesita comunicarse, y esas formas de comunicación: palabra, gesto, escritura, etc., son ya una objetivación cultural. El ser racional supone el poder comunicar algo. El interpretar la naturaleza, la interpretación misma en alguna de sus modalidades o alguno de sus entes, ya sería una producción cultural. Pero la captación de

lo humano sólo es posible, mediante manifestaciones humanas, que son las manifestaciones culturales.

Sección 2: ¿Toda expresión humana es cultura? - Objeción freudiana. - Transcendencia propia del *espíritu objetivado* de la cultura. Sus modalidades. - Cultura constitutiva y no aditiva. - Perfección humana y cultura. – Autoconocimiento

Entonces ¿toda manifestación o expresión objetiva del espíritu humano es cultura? Si es expresión pura del espíritu humano en cuanto humano, de su pensamiento, o emoción, ¡sí es cultura! Si es comunicación de lo meramente infrahumano: instinto, sensación, sin participación dominante de lo humano ¡no es cultura! El usual hacer de los vivientes [*animalia*] en tanto biológicos, no en tanto humanos, es lo que no es cultura.

Pero con relación al objeto producido por el espíritu humano, cabe hacer una nueva distinción: si el objeto tiene un sentido egocéntrico con referencia al productor y ningún sentido socio-céntrico, o sea para otros, con relación a los demás seres humanos, tampoco el objeto sería cultural. Sin las modalidades de “manifestación humana, en tanto humana” y de “humanizante” para otros, el objeto no es cultural. Sin ser fruto del *humano cultivo* y sin ser *cultivo-para los humanos*, el objeto creado no será cultura. No puede negarse que los medios comunicativos interhumanos: lenguaje, escritura, mímica, canto, sean un objeto de la cultura; aunque la comunicación, lo comunicado, no sea siempre una manifestación “culta” del espíritu humano, pudiendo serlo también de las inclinaciones meramente biológicas del hombre. La manifestación transferente y objetivable del hombre, en tanto que humano, que comunica su *espíritu subjetivo*, es auténticamente cultural, pero en tanto que no comunica su ser, sino su *onto-fysis* o *bio-fysis*, su extra-humanidad, es inauténticamente cultural. Dentro de una interpretación axiológica llamaríase a esto la realización de un valor o de un desvalor. Lo primero sería la cultura, lo segundo, la pseudo-cultura o la negación de una cultura.

Aclaradas estas circunstancias: de que la cultura requiere ser humana y re-ferente a otros humanos, origen y finalidad humanos, podría objetarse que, dentro de esa concepción, las teorías freudianas desvirtuarían lo aquí afirmado. Adviértase

antes que nada, que la validez o no validez de lo expuesto, no depende de que haya o no pensado esto o lo otro Freud o quien fuese. Pues la invalidez sería porque yo o porque Freud se equivoca o porque ambos nos equivocamos. Pero para consuelo de quienes aportillan aspectos culturales con teorías biologicistas que se entrometen en lo antropológico, debe manifestarse lo siguiente: ni dentro del freudismo ortodoxo cae esta teorización sobre qué sea y que no sea cultura, pues si bien la *libido* es el *factum* para las concepciones de Freud, sus manifestaciones libidinosas, ni el mismo Freud admite que sean cultura, sino precisamente aquello que se transforma, o para usar la expresión clásica, se sublima. Además, los propios discípulos de Freud como Jung, Adler y Alexander, disienten en cuanto al ser de la *libido*. Finalmente repetimos que toda teoría de lo biológico-psicosomático, no podrá nunca alterar una concepción antropológica, porque para ello habría que probar primero que el hombre, en tanto hombre, es meramente un ente orgánico e inorgánico, y si hay diferenciación sustancial que lo distingue, es en ese diferenciante donde precisamente actúan las manifestaciones de la cultura. No es porque tenga carbono en mi organismo, o unas moléculas o instintos biológicos por lo que hago cultura, sino por algo más que ello, por lo *humano*, que no se reduce a carbono, moléculas e instintos.

La comunicación cultural trasciende al ser humano que la origina y tiene el poder de penetración en los seres humanos y de ocasionar con su manifestación, una nueva fecundidad en quienes la captaron, ya sea produciendo manifestaciones análogas o totalmente nuevas, en quienes recibieron la manifestación originaria.

La producción de manifestaciones análogas en un conglomerado origina esas culturas de tipo remanente que sustenta durante años o siglos, el modo de ser de una comunidad local, regional o universal. La producción en cambio de manifestaciones distintas crea esos fécondos momentos culturales y lleva al razonamiento de la cultura en épocas de crisis, cuando los modos de ser y de pensar no satisfacen a las soluciones de las circunstancias en que el *ser-humano* se halla. En esas situaciones, vienen nuevos modos de ver y de sentir, que cambian la crisis en seguridad. Gracias a esas formas de cultura

emergente que transforma a un conglomerado, se produce un estado de crisis o de bonanza en las comunidades.

Lo dicho a propósito de que hay manifestaciones producidas por el hombre que son cultas y otras que no lo son, podría inducir a la sospecha de que la cultura no es, por lo tanto, un modo de ser y por ello necesario del *ser-humano*, en tanto que humano. La objeción es inconsistente, pues para que la cultura tenga una calidad de ser y no de agregado, debe plantearse si el ser humano en cuanto tal puede: 1º) ser ese ser; y 2º) si ese ser, que es también un ente, puede subsistir sin ser productor y receptor de cultura. La respuesta a la primera es clara: al quitar ese ser de comunicabilidad de la manifestación inter-humanos, se quita por lo menos el *proprium* de la sociabilidad como *ser-humano*. Y, en cuanto a lo segundo, le quita a ese ser humano, en tanto biológico, su medio más eficaz de defensa natural; por lo tanto, de supervivencia en la tierra, ya que el hombre no nació dotado de armas defensivas físicas, sino de instrumentos que necesita para crearlas; de la capacidad cultural para crearlas. Si el ser humano es por naturaleza perfectible, modalidad que no tienen otros seres, no puede progresar dentro de su modo de ser humano, sino mediante manifestaciones humanas, sumergiéndose dentro de la cultura, fuente inclusive de la modalidad de “progreso”. Ningún hombre puede vivir como *ser-humano*, sin participar mucho o poco de algunas –por lo menos– de las manifestaciones de la cultura: lenguaje, sociedad, derecho, religión, conocimientos, etc. La humanidad, como conjunto, no puede *supervivir* sin la continua manifestación de nuevas formas culturales, que den sentido a situaciones nuevas, que crea la misma cultura. Si el *ser-humano* es racional, el ejercicio de su propia racionalidad le exige crear y recibir esas manifestaciones en el ejercicio de su racionalidad, lo mismo que en el de su propia espontaneidad.

La vida animal trae un modo de vivir, que se sustenta dentro de una estructura cerrada, acabada; como dice Scheler en “El Porvenir del Hombre”: “el ave vive igual que hace siglos, sus mismas costumbres, sus mismos hábitos. El ser humano, él mismo modifica su *modus vivendi*, no solo por cambiar, sino para mejorar subsistir.”⁴

La cultura, que es ejercicio de la razón y la emotividad; que tiene por función propia el que mi espíritu piense, quiera, sienta; es decir, se cultive y de frutos cultos: pensamientos, acciones, arte, etc., es una estructura del humano, como lo son las alas del pájaro. La espontaneidad del hombre sería inexplicable sin la cultura.

El ser humano frente a la naturaleza tiene que introducir en ella transformaciones para poder disfrutar de acuerdo a su deseo y sus necesidades. Sin las formas de transferencia y receptividad de los “bienes culturales” que el mismo hombre descubre, perfecciona y amplía, no podría implantar en el mundo, que no está hecho a su medida, el debido y apto sentido que le exige estar frente a la naturaleza. Para cultivar la naturaleza y que le dé frutos, para acortarla con caminos, para defenderse de ella con diques, etc., necesita poder actuar y nada podría, sin el poder de crear y transmitir lo creado. Para Ortega, la cultura es un modo vital del hombre: “la vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella, pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio, de perdimiento: trabaja por encontrar en la selva “vías”, “caminos”, es decir, ideas claras y firmes sobre el universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura, en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir, sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento.”⁵

No solamente la pervivencia física del hombre es posible gracias al ser de la cultura y su modo social de vida, sino que su perfeccionamiento, que es tanto como el llegar a ser cada día más hombre, mediante crecer lo humano: más saber, más sentir, más vivir ético, más vida libre de temor, de angustia y de miseria, que se logra por ese patrimonio del espíritu humano que es la cultura. Cultura es humanización según Scheler.⁶

Que más humano que saber el ser humano su destino, su procedencia, su sentido como hombre en la tierra, en la familia, en la sociedad. Ignorarse es la peor de las tragedias. No saber que es uno, ni para qué está en el mundo, es desgracia inhumana. Cuando Sócrates hizo suyo el oráculo de Delfos del “conócete a ti mismo”, que en griego vale tanto como

conoce tu *mismidad*, descubrió que la peor de las desgracias de la humanidad no era el simple ya desconocerse –con ser esto ya una deshumanización– sino lo más grave aún: creer que conocemos, cuando en realidad no nos interpretamos humanamente sino inhumanamente –por lo no humano– y a veces hasta anti humanamente. La cultura tiene como marco indeleble ser siempre un mensaje humano de conocimiento y autoconocimiento. Rica heredad la de la cultura, que lo mismo va sembrando el bienestar físico que, generando ideas y formas de vida, condiciones que hacen posible el bienestar físico y la felicidad humana.

El haber elevado este postulado socrático a la categoría de ciencia –*scienza nuova*–, de que nuestro saber auténtico no puede ser el de la naturaleza sino el conocimiento de lo humano es mérito innegable de Giambattista Vico, quien hace ver la falta de una ciencia “que fuera al mismo tiempo historia y filosofía de la humanidad... [que meditara] sobre la naturaleza humana, de la cual provinieran las religiones y las leyes, entre las cuales los filósofos se originaron.”⁷ Según Vico, sólo el que crea algo, puede comprender eso que crea. Entonces, la cultura, creación humana, tendrá que buscar en su creador, el hombre, la mente humana, sus principios, para explicarla como ciencia o disciplina.⁸ Añádase a eso lo que anota Cassirer “las obras de la cultura humana son las únicas que reúnen en sí, las dos condiciones sobre que descansa el conocimiento perfecto: no sólo poseen un ser conceptual y pensado, sino un ser absolutamente determinado, individual e histórico. La estructura interna de este ser es accesible al espíritu humano, se halla abierta a él, puesto que él mismo lo ha creado. El mito, el lenguaje, la religión, la poesía; he aquí los objetos verdaderamente adecuados del conocimiento humano. Con este pensador (Vico), la lógica se atreve por vez primera, a romper el círculo del conocimiento objetivo, el círculo de la matemática y de la ciencia de la naturaleza, para originarse en lógica de la ciencia, de la cultura, en la lógica del lenguaje, de la poesía, de la historia.”⁹

El ser de la “cultura” es pues entraña misma del *ser-humano*, no solamente como instrumento ofensivo-defensivo para la pervivencia de la especie humana, sino para que el *Homo* pueda tener conciencia de su propio ser humano.

Sección 3: Cultura “abierta”. - Objeciones a la situación de referencia mutua entre *espíritu subjetivo* y *espíritu objetivado* de la cultura

En tanto que la cultura es un *existenciarío* del *ser-humano*, posee las modalidades inherentes al ser del *ser-humano*. La situación de éste es, la de estar en estado de “manifestable” aunque “aparente”, ante los demás; un estado de “encubierto”, que es menester develarlo, quitarle el velo que lo encubre, para encontrar su manifestación (verdad). Sin ese estado de abierto a la cultura, como *espíritu-objetivado*, sería imposible su captación. No tendría además sentido, un fruto invisible e inalcanzable; es decir, una cultura no culturizante por naturaleza propia. Heidegger llamó *Erschlossenheit*¹⁰ el estado abierto del *Dasein* (ser ahí, ser uno mismo), como consecuencia del *In-der-Welt-sein* (estar en el mundo) y como condición *sine qua non* para conocer la verdad, no como simple adecuación, sino como *A-letheia*, según la acepción griega de patentizar, de velar para *re-velar* y poner de manifiesto lo encubierto que hay que mostrar. Nuestro ser-humano está abierto (manifiesto) tanto en referencia a su *circum-mundo* (cosas) como a los *circum-stantes* (los hombres) como a lo *circum-dado* (las obras humanas). Todas esas *circum-manifestaciones*, están patentes (abiertas) a mi espíritu y por ello, tanto mi espíritu puede cultivar en todo ese «*circum-mundo* de circunstancias y de circundados” mi transferencia humana, como también sembrar en mi propio espíritu, abierto a lo circundado por los otros seres humanos y a lo *circum-mundano* del mundo, en tanto soy un plexo ilimitado de referencias reales y no meramente relaciones mentales, que siempre me están en familiar, en referencia conmigo como yo con ellas. Ese estado de abierto de manifestación, que es constitutivo *existenciarío* del ser-humano y del *ser en el mundo* (heideggeriano), lo es igualmente para con el *espíritu objetivado* de la cultura. A lo dicho, puede muy bien observarse: si tanto el espíritu objetivado, como el espíritu subjetivo de la cultura, tienen el *ser* de estar abiertos, en familiar manifestación el uno al otro ¿por qué tantos no captan la obra cultural? ¿por qué esta no penetra con su natural patencia al espíritu siempre abierto de todo ser-humano? Si bien todos son patentes entre sí (la

obra cultural y el ser humano) no todo ser-humano tiene en su ámbito siempre, la presencia de una obra cultural.¹¹

El ser humano no es una abertura física de tránsito, como la entrada de una boca calle, sino un ser libremente abierto, en tanto quiere ser abierto, en el sentido de que no se le impone la captación, sino que tiene la posibilidad espontánea de abierto a conocer, a sentir humano, siempre que caiga dentro de su personal *circum-mundo*. Desde la antigüedad había manifestado esta circunstancia el poeta Terencio en su tan trillado:

Humanus sum: nihil a me humanum alienum puto

[Soy humano: por ello nada humano creo me esté alejado].

Ello nos muestra que, el que mi ser-humano y el de la cultura estén mutuamente en abertura de transferencia y traspaso, no implica que yo pase por su ser entreabierto permanente de ella, ni que yo la deje entrar por el ser de mi espíritu. El que dos situaciones estén en presencia mutua, no quiere decir que la una necesariamente capte a la otra, máximo que hay de por medio el ser espontáneo del Yo. Pero sí es cierto, que sin ese estado de mutua potencia, no sería posible captación alguna. El hacer que el Yo aproveche a perfección esa mutua potencia frente a la obra cultural es cometido en gran parte por la educación; ella misma es una de las más importantes artes de la cultura, en tanto que amplía el poder receptivo para el *espíritu-objetivado* de la cultura, como el transmisivo del *espíritu subjetivo*. Puede suceder además que las *pre-ocupaciones* del ser humano estén monopolizando, en un momento dado, intereses no culturales, lo que le hace ser indiferente, a las modalidades de lo *circum-dado*. La plena aclaración de esta circunstancia, de que estando entre sí abierto el espíritu-subjetivo y el *espíritu-objetivo* de la cultura, no capte o no quiera captar determinada modalidad oculta, tiene explicación compleja. El mejor planteamiento que se ha hecho, se encuentra en *El ser y el tiempo* de Heidegger, cuando expone los modos *existenciarlos* del *Dasein*, como modos de ser de la autenticidad y de la cotidianidad; ambos son inherentes al ser-humano; pero, la cotidianidad puede simular, disimular, el estado de abierto, abriéndolo a lo banal, lo cual produce un alejamiento de la manifestación de lo auténtico. Toda forma culta es captable, siempre que el ser-humano se

proyecte también en su ser auténtico y no meramente en lo habitual y despersonalizante modo de la cotidianidad.

Se presenta además otro problema: si bien todo ser-humano, *per naturam*, está abierto al espíritu objetivo de la cultura, esta no siempre es captada por todos. Entonces, si todo *ser-humano* y toda manifestación cultural están entre sí mutuamente abiertas ¿por qué no están siempre en referencia X ser humano y N espíritu objetivado de la cultura? A esto hay que responder que: ni todos los espíritus subjetivos son de igual capacidad, ni todos los espíritus objetivados de la cultura tienen la misma *captabilidad*. Pero hay en todos, la posibilidad de aumentar el poder de *interpatencia* o mutua manifestación o captación y se da en todos –en tanto sean normales– un *mínimum* de captación cultural y además “ampliable”.

Ampliar el potencial de creación o captación es oficio de la educación, cuya actuación no está meramente circunscrita a la circunstancia de la docencia escolar o superior, sino que ejerce su poder benéfico o maléfico de transferencia y modificación en todo momento, precisamente porque el ser humano está abierto a toda influencia exterior. De suerte que no hay *ser-humano* normal que no reciba constantemente influencias de lo no subjetivo de su ser. Y por ser así y hallarse abierto a toda influencia –lo mismo humana del ser de lo culto, que del ser de lo físico o biológico o de los desvalores– es que el *ser-humano* se educa en todo momento. De ahí la importancia de que sea educado en el sentido de que se suscite a sí mismo, gracias a manifestaciones cultas, y las amplíe por los modos culturales y no por aquello que llene su apetencia natural, con desdén de valores estéticos, éticos o pseudocientíficos. Esta modalidad, valdría también para probar la necesidad del ser cultural en el ser humano.

Sección 4: Soluciones inadecuadas del pragmatismo, utilitarismo y marxismo ortodoxo, sobre el ser de la cultura. Teoría valorativa

¿Qué es lo que hace *cultura* a una manifestación objetiva del espíritu y qué le impide ese ser? Ambas formas, cultural y a-cultural, tienen su origen en el ser humano. ¿Cuál es, pues, su diferencia?

Las respuestas han sido siempre varias, según las escuelas y sistemas, pero no satisfacen respuestas de tipo pragmatista, como las de William James o John Dewey, que nos dicen que lo útil es lo que hace o no culta una manifestación del ser humano. Su enfoque responde, con un término que siempre cae dentro de un relativismo inconsistente, porque útil es la acción criminal, para el criminal, y no por ello, es una manifestación cultural. Tampoco nos satisface la respuesta pseudo-utilitarista-económica del marxismo ortodoxo, ya que condiciona la manifestación cultural, a las llamadas superestructuras sociales, dependientes del estado económico o base. La historia comprueba que, la manifestación del *espíritu subjetivo* se da, en estado económico próspero y también en el adverso, y como última instancia, como manifestación de la capacidad personal; si bien, en un medio colectivo, esto último no lleva aparejado el poder de ser previsible, mediante la situación de la base económica y de la superestructura espiritual que acarrea. No son, por otra parte, los países más cultos, los de base económica más próspera; aunque el poder de lo económico que tienen les permita adquirir los *espíritus subjetivos* difusores evidentemente cultos, para la educación cultural. La cultura tiene su origen no en la economía, sino ésta, en aquello que la ha creado, como a la ciencia y al arte.

La explicación del hecho cultural, en cuanto a su ser propio, y lo que lo hace o no ser cultural y para mejor decir *culti-ferente*; me parece más satisfactoria dentro de una axiología, que hace culta a toda manifestación humana que realiza un valor superior: verdad, belleza, ética, justicia, religión, etc. Siempre queda un campo límite, donde es difícil la determinación, pero la idea cultural de lo *culturante*, algo esclarece dentro de la valoración de una manifestación del *espíritu objetivado*, según que realice los fines intrínsecos al *ser humano*; en cuyo caso, todo lo que coopera a los fines intrínsecos al *ser humano*, en su estado de receptor y creador de la cultura, en relación con lo *circum-mundano*, lo *circum-dado* y los *circum-stantes* puede: 1º) elegir o producir manifestaciones propias de sus fines humanos o no, porque tiene como constitutivo *existenciarío*, la acción espontánea de sus posibilidades; y 2º) según actúe en referencia a los modos de ser humano, en tanto que humano, será la manifestación *culti-ferente*. Por lo tanto, lo que hace que

algo sea cultural, es su referencia ontológica a la estructura del ser del *ser-humano*, en tanto que ser humano, y no meramente en referencia a las modalidades ópticas concomitantes del pragmatismo, marxismo, o las posiciones relativistas del idealismo o del existencialismo sartreano.

Con referencia a las posiciones axiológicas de H. Lotz y de Scheler, que tanta claridad han derramado en el campo de la filosofía de la cultura, solo tenemos que objetar lo siguiente: siendo el valor un *extra-ser*, o *supra-ser*, un *extra-hombre*, su realización no deja de tener un tinte platónico, de participación en algo fuera del *ser-humano*. Esa realización emocional, que logra poner en contacto la separación, aunque resuelve el problema de la participación, aportilla el de la libertad. El hombre puede realizar los valores, introduciéndolos en el mundo de lo concreto, con ello los relativiza. Pero al hacer concretos esos valores, ya definidos en la obra cultural, adquieren por el poder innato del hombre a captar valores, un nuevo sentido universal. O sea que, el hombre al efectuar un valor en una obra, le da a la par que relatividad, en tanto es valor concretizado también universalidad, en tanto que puede ser captado por la emotividad universal de los hombres, lo que llaman los axiólogos: el *Irracionalismo Valorativo* que, si bien se acompaña de la aprehensión intelectual del valor, no es esta quien da la respuesta total y primaria, sino aquella, gracias al sentir emocional innato al ser-humano, dotado de perfectibilidad en la recepción de los valores superiores. *Cultiferente* lo será una manifestación que realice un valor de los apuntados.

Sección 5: Modalidades de lo receptivo y creativo de la cultura. **- Receptividad *emotivo-volente*. – Creatividad**

En lo expuesto hasta ahora, ha quedado solamente anotado el doble entrelazamiento de la *cultura*; creación del hombre, en tanto ser humano, de la llamada obra o “espíritu objetivado”. Conviene fijarnos en esta correlación efectivo-receptiva que implica la producción cultural y su poder comunicativo, su origen humano y su acción humanizante. Esta dualidad solo es aparente, pues toda producción humana tiene como concomitante, una receptividad de manifestaciones de cultura

y la receptividad misma, es una modalidad creadora de quien la recibe. Sin embargo, para fines inmediatos de esclarecimiento de ambas modalidades, conviene analizarlas por separado, lo cual nos llevará a su natural unificación.

La manifestación objetiva de la cultura, evidencia en el ser humano, la capacidad efectiva y receptiva anotadas. Sin el poder receptivo, el ser humano quedaría fuera de toda comunicación cultural. Sin el poder efectivo creador ¿quién efectuaría manifestación objetiva? y entonces ¿quién la recibiría? Forman pues ambas modalidades, un *coexistenciario* bipolar.

La manifestación "cultura", tiene la modalidad de ser recibida por el *ser-humano* y en el acto asimila, conserva y *re-difunde*, o *re-crea*. En tanto que recibida, cultiva al que la recibe, y al germinar en este, puede originar una modalidad nueva, igual o ampliada, como fruto de lo que le dio origen. Hay pues en la recepción de la manifestación cultural, no un mero y pasivo poder de recibir valores realizados por otro, sino conjuntamente la *re-cultivoación*, que hace originarse nuevas manifestaciones de lo recibido. Es como el agua en las ruedas hidráulicas, que al recibir el agua, es cuando esta recepción actúa y produce con el caudal y su peso recibido, nuevo movimiento, que hace posible nueva recepción, lo que a su vez hace accionar el movimiento rotativo de los ejes, indefinidamente. Esta modalidad receptivo-activa, es un hecho comprobado históricamente: el ser humano vive de recibir manifestaciones culturales y esta recepción dentro de una comunidad, es la que le hace cambiar y construir planes superiores de manifestaciones humanas. Tal fenómeno, es estudio y cometido de la historia y de la sociología. Conviene a la filosofía de la cultura, analizar el ser de la receptividad de la manifestación cultural. Dicha receptividad del ser-humano, no es un mero recibir un influjo externo, como el ánfora recibe al vino. No es un recibir de recipiente. El receptor humano, es un recipiente que busca en el recibir, ser imbuido de lo recibido; algo parecido a como el animal recibe el oxígeno, que es buscado por su propio organismo y no se lo insuflan, sino él lo inspira.

El ser-humano, según lo visto, necesita de la manifestación cultural para dar sentido a su existencia; necesita la cultura, no sólo como alimento, sino como elemento en el cual se vive, se mueve, se es, como un pez en el agua. No espera por ello,

a que se le presente para ser llenado, sino que vive en ella, busca apoderarse de ella en donde la encuentra y, por ello, es que, cuando no encuentra la autenticidad de la cultura, busca, aunque sea, las apariencias de la misma. No es potestativo al *ser-humano*, vivir sin pensar, sentir o querer. Busca sus bienes sin intermitencia y vive por ello conociendo conocimientos, sintiendo sentimientos, emocionándose con emociones, amando amores. No puede vivir sin llenarse de ellos. Ellos no lo llenan, es él quien se llena de ellos; tal es el ser de esa *receptividad-volente*.

De esa suerte, la manifestación cultural se capta no sólo por su bondad intrínseca, sino por la atracción que sobre ella ejerce el ser-receptivo del ser-humano. Debe notarse una vez más, que el viejo aforismo de las escuelas sobre: *Quiquid recipitur ad modum recipientis recipitur* (Lo que se recibe, se recibe según la modalidad del receptor), nos manifiesta que, el modo receptivo del ser humano es activo, atrae lo que ha de colmarlo. Su receptividad no es la de ser llenado, sino la del querer ser llenado. No le viene la cultura porque se la imponen, sino porque su ser está siempre ya *pre-ocupado* por ella, o para decirlo con la frase del libro A de la Metafísica de Aristóteles “Todos los hombres tienen la trascendencia por naturaleza del conocer.”¹²

El recibir humano es buscar. El recibir las manifestaciones culturales, aunque parezca paradójico, es un buscarlas.

La receptividad cultural, por ello, se manifiesta activa. No es por lo tanto la obra de arte la que se impone, sino que también un ser-humano quiere imponérsela así mismo, porque es capaz y quiere recibirla. No existe ese entendimiento pasivo, tipo vasija, que está ahí, para que en ella viertan sensaciones y pensamientos, a modo de líquido mental para llenarlo. La receptividad humana es actividad y el *ser-humano*, en cuanto receptor de la cultura, busca su objeto, ejerce sobre él cierta atracción, es una receptividad *emotivo-volente*.

El poder de efectuar *eficientemente* la manifestación cultural gracias a la transformación de lo externo (naturaleza) ya sea estéticamente (mármol en estatua), o formando un cuerpo expresivo de sentido acerca de algo (instituciones, religión, ciencia), es lo que hemos llamado *espíritu-objetivado* de la cultura,

el cual logra sobre la materia, la fijación de lo intemporal del hombre: su sentir, su querer, su pensar. Este crear multiforme: innovar, copiar, perfeccionar, no es una manifestación extra del espíritu, ni una necesidad o necesidad. No es una necesidad, en el sentido de una imposición externa, ni siquiera una autodeterminación (que mal se interpreta lo volitivo con determinismos) sino la manifestación propia del *ser-humano*. Como lo coloreado es la propiedad de los colores, la cultura es natural objeto del ser humano, en tanto su propio elemento como de él lo son: los pensamientos al pensar, los sentimientos al sentir, las voliciones al querer.

Es por lo tanto constitutivo modo de ser, el que el *ser-humano* es *culturifaciente* y *culturifactivo*. Dar o recibir manifestaciones culturales, no es una extra generosa de lo humano, es lo humano mismo.

Mucho se ha escrito sobre la potencia creadora del hombre, con relación a la producción de la obra cultura. Con todo, poco se dice en que consiste esa creación y muchas veces se disimula tal ignorancia, contentándose con sólo dar los vocablos usuales de inspiración, visión, éxtasis, etc. Pero, aunque no sea posible dar una vivencia completa de ese poder creador, sí lo es mostrar sus modalidades. Se crea, en el sentido de sacar de nuestra intimidad, para hacer patente, la íntima manera de sentir, querer o pensar algo, en y de nuestro propio ser. Esa intimidad exteriorizada, no se despoja del Yo que la crea, antes bien, sigue siendo proyección del propio Yo, y dicha producción, participa de la naturaleza del ser humano que la engendró y por ello "habla", como podía haberlo hecho el ser que la engendra, pero con mayor universalidad aún, ya que no está sujeta a la destrucción física por naturaleza, como el ser-humano con su ser inevitable para la muerte física. La creación-efectividad, consiste en transmutar la materia informe en algo humano, que tiene además del habla comunicativa con otros humanos, el ser *sobre-humano* de pervivencia, aunque también el ser reducido de no dar sino un mensaje –por más amplio que sea– y de un orden determinado, por remoto que tenga sus límites. El poder de la creación cultural entraña ese poder dar supervivencia, que le da mayor radio de comunicabilidad en el tiempo. El ser humano finito en el tiempo crea una obra de mayor supervivencia a la suya y no muere por sí misma, sino por condiciones ajenas a su

ser y las cuales no produce su ser. Un incendio puede acabar un cuadro; la polilla con un libro; pero en su ser, ni el cuadro, ni el libro, llevan la necesidad de su desaparición física, como el de su creador. De esa suerte, la creación humana, es una forma de prolongación mayor en el tiempo del *ser-humano* que la produce.

Pero ¿por qué se crea? El *ser-humano* es en su *mismidad* impenetrable, directamente es incaptable, sino es por sus manifestaciones. Sin éstas, sería un solitario que no podría salir de su aislamiento, no sería un *ser-humano*. Ese salirse de su aislamiento es la creación de sus proyecciones humanas; las que le dan el asidero con los demás, con el *circum-mundo* y consigo mismo. La creación de esas manifestaciones es pues, una secuencia propia del ser comunicable y no aislado de lo humano. Si el *ser-humano* es sentimiento, amor, voluntad, conocimiento, etc., no puede sentir, sin ponerse en contacto con una fuente de sentimiento. Amar sin ponerse en contacto con algo amable, eso sólo es posible con un ir de mi Yo, al encuentro de lo que hace posible sus funciones propias de sentir, querer, pensar, etc., y ese llegar a ellas en el *ser-humano* solo es posible, por el hacer cultural, ínfimo, medio o superior, que es lo que llamamos creación. Transferimos algo, para poder vivir nuestra vida ineludible de sentientes, amantes, *volentes*, pensantes etc. Creamos para salir del aislamiento en que no podemos ser *ser-humano*. Crear, por lo tanto, es producir comunicabilidad de nuestro espíritu, proyectándolo para captar igualmente a otros. Crear es hacer de mi *mismidad*, una forma visible de alteridad. Cuando hablo, pinto, me reúno, etc., lo que hago es crear continuamente algo de mi *mismidad*, que en forma de alteridad: palabras, colores, sonidos etc., transmito a los demás, quienes reciben esa *mismidad* alterada por la palabra, colores, sonidos, etc., y la convierten en un modo de la *mismidad* de ellos. Mi Yo necesita hacer otro Yo para captarse y ser captado. Y ese crear continuo del ser humano que se llama *objetivarse* en la palabra, la charla, canto ciencia, religión etc., es un perpetuo proyectarse hacia los demás y hacia sí, saliendo de ese aislamiento y desconectamiento de todo, que sería un sin-sentido total. Un ser pensante que no puede pensar, un volente que no puede querer, un ser amante que no puede amar es una absoluta desmembración: la nada. Esa creación es

pues, necesidad ontológica, en cuanto que le va en su propio ser, la posibilidad de ser lo que es, es decir, humana, es decir: fructificación en manifestaciones humanas.

Sección 6: Universalidad de la cultura. - Re-creación de formas culturales. - Crisis. - Sustitución de culturas. - Cultura decadente

No se pretende en estos prolegómenos, dar todos y cada uno de los modos de ser de la cultura, sino solamente presentar aquellos que habrán de ser necesarios para la orientación del objetivo de estas páginas: encontrarnos con la filosofía de la cultura en Francisco Gavidia. Ello explica lo que se analiza y lo que se ha de preferir.

Como ya hemos dicho, la obra “cultura” presenta el ser de un plexo de significaciones captables. Es expresión de lo “humano”, lo mismo se manifieste en una escultura, en un poema o en un invento técnico. El hecho de exteriorizarse lo subjetivo de un *ser-humano*, le confiere el *ser* de la *objetividad*, que estriba no en la presencia física de *estar frente a*, contra la cual choca nuestra atención, sino en hacerse presente, por el habla manifestativa, por el diálogo humano que suscita en quienes se ponen al habla con ella o ella con ellos. La obra es simplemente *el ser-humano en otra forma y como tal ser del ser humano*. Puede también comunicarse. El ser comunicativa, es un modo de ser de la obra culta. Sería un sin sentido, el sólo suponer una manifestación de cultura que nada diga o sugiera al ser-humano, cuando precisamente la objetivación consiste, en ese plexo de referencias que se suscita entre los espíritus subjetivos *circum-stantes*. La presencia de *ser-humano* vestido de obra.

Objetividad en la obra cultural no es presencia simplemente, es coexistencia, que vale tanto como decir comunicación *existenciaría*, entre la manifestación cultural y los seres humanos; o por mejor decir, entre dos modos de ser de lo humano. La manifestación cultural, crea un nuevo plexo de referencialidad, en el complejo y heterogéneo ser de los seres humanos. Por ello puede la cultura, tener el sentido de universalidad, suscitando no solo simpatía o antipatía, concordancia o discordancia de pareceres, sino porque posibilita la acción universal *uni-versus-*

alios de cada cual a quien habla, originándose así una corriente que se sucede por todos los seres captantes y saliendo luego de ellos hacia otros, sin término previsible.

Esta creación de plexos referenciables, que pone a todos los espíritus subjetivos en intercomunicación receptiva y activa al mismo tiempo, crea ese oleaje continuo, que azota a todas las mentes de una época y que es lo que suele llamarse “cultura universal” fruto del flujo y reflujo del *espíritu objetivado* de la cultura y del poder subjetivo de su creación. Ese plexo referencial, se convierte en el dar orientación a la acción de una época y es lo que constituye su seguridad, al dar sentido y respuesta a las antinomias que a cada paso le salen al hombre, en su vida social.

Pero si bien ese sentido sirve de asidero a toda una época, su sustentación depende de la continua recreación de formas culturales, puesto que la no aplicación de las ya existentes lleva a la insuficiencia de sentido frente a nuevas formas de vida, que la misma cultura va engendrando. De ahí el ser continuamente activo de la cultura, pues al estacionarse, se sumerge en un caos de sin sentido, de falta de lastres y asideros en todos los órdenes, que es lo que constituye lo que llamamos vulgarmente “crisis”.

Viene esto a revelar otra de las modalidades propias de la cultura objetivada: la llamada tragedia de la cultura, que Cassirer revela en las ciencias de la cultura, a la que le atribuye una vida dialéctica y dramática.¹³ Lo que hoy da seguridad se va perdiendo y mañana se convierte en crisis.

Es la cultura, como el ser humano de donde procede, limitada en cuanto no se puede extender indefinidamente en el tiempo. En cada época tiene su importancia que luego pierde, porque ya no responde a solucionar los nuevos problemas. Esto no quiere decir que la cultura sea algo relativo, sino que su satisfacer momentáneamente –aunque dure décadas o siglos– obedece a que el hombre crece sin cesar en la historia, y necesita de nuevas modalidades para su existencia y perfeccionamiento humano. Además, a la cultura no la va sustituyendo, sino que ella misma se va sustituyendo. El Yo creador la traspasa a su tiempo y ella engendra a su vez en Otro, y sigue así la interminable cadena. Al originarse ella misma, crea el poder de

ser sustituida por ampliación o renovación. La cultura es como una llama, cuya luz y calor la devoran así misma; pero la llama comunica su luz, calor, a otras llamas, a cuantas entidades inflamables se le acerquen, que a su vez pueden encender también, y ese fuego ilumina cada vez más, consumiéndose así mismo; no se extingue tan pronto, porque se ha traspasado a otros fuegos.

Es pues la trágica suerte de la cultura, no tan sólo el hecho originario de que, nunca la objetivización realiza a la perfección el ideal de quien la crea, sino el hecho de que al originarse ella misma, lleva encarnada y crea el poder de ser sustituida por ampliación o renovación. Igualmente le es trágico a la cultura lo de su descendencia, propiciando se suplanten sus valores por otros falsos, o por el estancamiento de nuevas formas: reducción del campo de difusión de la cultura o del estancamiento creador de nuevas formas.

Cuando una cultura se convierte en sólo las manifestaciones objetivas y el espíritu subjetivo sólo repite esas modalidades recibidas, y todo es repetir lo repetido, se produce el estancamiento o cultura disecada, que ya no tiene poder de comunicación e intercambio, y entonces sobreviene la decadencia, aunque viva en estado de bonanza la comunidad, porque hay esterilización del espíritu subjetivo. Eso lo denota la observación de Ortega referente a que “la cultura solo pervive mientras sigue recibiendo constante flujo vital de los sujetos.”¹⁴

La crisis no es otra cosa que la situación de una cultura que ya no responde a los nuevos problemas que se acumulan sin cesar en la vida colectiva de una sociedad y dentro de ella la humana. Y al no encontrarse con un sistema de ideas que formen pensamiento renovador en varios aspectos de la creación humana, todo se vuelve inseguridad, como quien anda a tientas, por habérsele consumido la antorcha que antes lo iluminaba. La crisis es falta ante todo de valores nuevos que resuelvan lo que los pasados ya no pueden resolver. La crisis nos pone de manifiesto, como ninguna otra situación, la condición esencial en la vida del *ser-humano*, de ese espíritu objetivado, fruto del espíritu subjetivo humano. Toda cultura se degenera, si no está en constante crecimiento.

Sección 7: El ser humano *arquetipo* y renovador de *cultura*. - *La diferenciación cultural y su ser libre*

Parecería que la crisis es un callejón sin salida, porque no hay nuevos aportes y valores, y se repiten antiguos inoperantes. Si el hombre fuera un mero engranaje en la sociedad, la crisis, en caso de darse, sería auto-resoluble. Pero el *ser-humano* tiene el poder de vivir en sociedad, autorreplicarse y no ser simplemente una pieza en ella, pues sigue siempre siendo, aún dentro de una crisis, un *ser-volente*, cuya capacidad no está condicionada solo al medio, sino lo sobrepasa. Este ser trascendente a la propia circunstancia comunal, es lo que hace posible la salida de una crisis. De las situaciones de crisis sólo es posible salirse de ellas, si “encontramos” el modelo valioso de una persona o personas o grupos “que han ganado nuestro amor y nuestra veneración” –nos dice Scheler.¹⁵

Si bien se entiende que la función de la cultura es secuencia de ese transferirse unos a otros los espíritus subjetivos, el espíritu objetivo, y que eso supone convivir en una serie de circunstancias sociales, no es menos cierto que, el ser de la cultura se debe al ser *imprevisible y libre* del *ser-humano*, en tanto que humano e individuo, de cuya capacidad previene que ese ser objetivado de la cultura fecunde, a los demás seres humanos de una comunidad.

Tales creadores de toda cultura emergente, no lo son tan sólo porque sean copiados por los *circum-stantes*, sino porque despiertan del letargo a quienes yacían dormidos o soñolientos en su propio espíritu y porque: “preparan el camino para que podamos oír la voz de nuestra propia persona.”¹⁶

La misión de esos arquetipos humanos “modificadores” es abrir las tinieblas para que los otros puedan ver; para que los espíritus subjetivos de la cultura den salida a la represa de sus propias manifestaciones. “[M]odelos nacionales -prosigue Scheler- modelos profesionales, modelos morales y artísticos y por último los pocos modelos de la más pura y elevada cultura humana: los santos, los puros, los íntegros que han sido en este mundo, esos son los escalones y, al mismo tiempo, los guías que aclaran y precisan el destino de cada hombre...por medio

de ellos nos enseñan a conocer y a usar activamente nuestras verdaderas fuerzas.”¹⁷

Lejos de creer que los dichos arquetipos pudieran llevar a la unificación de modos culturales y a crear una uniformidad de manifestaciones culturales, suscitan la floración diferenciada, pues llevan a una diferenciación genuina y en eso se manifiesta su fecundidad, en que no producen “culturas en serie” vaciadas en un mismo molde, sino que esparcen por el universo nuevos mundos. Una cultura de meros imitadores se agotará en sí misma, lleva al hastío y a un ¡alto! humano.

La historia es maestra elocuente al mostrarnos que, esas gigantescas efloraciones culturales que se llaman “siglos de oro”, producen las más diversas formas de manifestaciones. La cultura como proyección que es del propio espíritu humano, en la *objetivización* de su propio mensaje cultural, no puede perder las características de la fuente que la engendra y por ello, no puede dejar a un lado, ni la libertad creadora, ni su modalidad *individuante*. No es aceptable, útil, valiosa, aunque si posible, una manifestación cultural servil y, por lo tanto, tiene que ser diferenciada. “[L]a finalidad de la cultura –dice Cassirer– no es la realización de la dicha sobre la tierra, sino la realización de la libertad, de la auténtica autonomía, que no representa el dominio técnico del hombre sobre la naturaleza, sino el dominio moral del hombre sobre sí mismo.”¹⁸

Esbozado así el planteamiento del ser de la cultura, podemos a imagen y semejanza de ella, guiarnos por la producción escrita de esa figura que hizo de su vida una teoría y un apostolado de la cultura, en múltiples manifestaciones de los más diversos dominios de la actividad humana.

Capítulo segundo

GAVIDIA: MAGISTER UNIVERSALIS

*Podrá, como Homero, abarcar en sus creaciones
todos los ámbitos de los conocimientos de la actividad humana,
sin que se crea que existen asuntos impropios
de ser ennoblecidos con un rayo de luz del divino Apolo.*

Francisco Gavidia. "Los Altos Estudios"

Sección 1: Notas culturales sobre Gavidia

Francisco Gavidia es señor de la razón y del sentimiento. Sus obras sacuden desde las bellas artes hasta la ciencia pura y con el mundo de la poesía, llega hasta la aurora misma del pensamiento griego, persa, pre-mayense y mil veces va e irrumpe en las sendas de la Historia, la lingüística, la política sabia y los idiomas.

No entraré a discutir aquí el título de filósofo de Francisco Gavidia, nadie se lo puede disputar en el sentido en que lo ostenta Sócrates o Séneca. Tal vez sería interesante la disputa sobre sí cuadra en sentido en que le damos a un Leibniz, Bergson o Heidegger. Pero por el momento, otro es nuestro propósito. No es el de escharbar sí es como otros filósofos, sino cómo es él mismo. Hablaré de la filosofía de Francisco Gavidia; de sus apuntes académicos; de la filosofía de sus clases de filosofía, impartidas en varios cursos libres universitarios, y a las cuales hacen referencia varios índices de sus obras, aunque dichos legajos aludidos, no siempre son suficientes. Pero, sobre todo, esta investigación busca en la copiosa literatura de sus obras, los aspectos de *una filosofía de la cultura gavidiana*, tal como lo revelan sus millares de versos, centenares de artículos, sus interpretaciones de la historia y el sin fin de trabajos y estudios, que incluyen temática netamente filosófica, sin descontar los poemas *more Lucretti* titulados "La razón pura" o los épicos rollos de *Sóteer*. En todo ello, creo poder encontrar un siempre abierto amor a la sabiduría y eso es el bautismo de la palabra Filosofía; por lo tanto, una senda segura para la visión de un conjunto panorámico de criterios específicos, de una filosofía de la cultura.

Sabemos tan poco de su teoría admirable sobre qué es el ser de la poesía y la naturaleza del poeta, qué es el ser de la historia y la función socio cultural de la misma, qué es el arte en función de la vida social de una nación, que sobrepasan el campo de la literatura, la historia y llegan a los campos de la especulación filosófica.

Sección 2: Medio Adverso Propicio

Gavidia aparece en el escenario de la cultura centroamericana, en una época propicia y adversa al mismo

tiempo. Propicia, por el fervor literario que inflama a la juventud del istmo, que llena de revistas y folletos el pequeño mundo del saber de las provincias –otrora Reino de Guatemala– y entonces repúblicas jóvenes y pendencieras.¹ Sorprende el entusiasmo de esa juventud literaria, nacida y crecida dentro del fragor de luchas fratricidas. Escriben con cierto aire de estilo señorial; se asocian y crean escuelas y ateneos. Famosa será la escuela fundada por Gavidia, llamada Escuela de San Salvador, en cuyo seno el maestro creó la innovación métrica española del alejandrino francés y trasplantó con pujanza idiomática, el olímpico hexámetro griego, a la expresión rítmica del español.

Pero si bien es cierto que florecía en entusiasmo y fervor por todo saber literario por hegemonía, no es menos triste la realidad adversa que presenta la formación y culturización del país, todo ello agravado por la garra positivista que se clavó en el corazón mismo de nuestras jóvenes repúblicas y juventudes y las desangró, hasta dejarlos en estado de una casi incurable anemia cultural. Mientras Europa (cuna de esa doctrinaseudocientífica nacida de la imitación del ser de la ciencia) se sacudía de tan pesado lastre para la cultura, nuestra juventud latinoamericana le abrió los brazos, creyendo encontrar en su mensaje, la salvación de todos los naufragios educativos.

Sección 3: Corrientes ideológicas de su cultura. La ilustración y el romanticismo. Formación *apolínea*

Sorprende que Gavidia fue uno de los pocos, que no cayeron en las redes del positivismo, a pesar de conocer de su mala entraña cultural y combatir en sus escritos y en sus primeros versos, las limitaciones que imponía dicha doctrina a la cultura; la depreciación que hacía de los estudios literarios; el afán de sus postulados, de reducir todo a medida geométrica y posesión.

Dos corrientes habían conquistado el espíritu de Gavidia: los últimos destellos de la ilustración francesa, que le dieron todo su bagaje de ideales políticos y de donde vino su veneración por el ideal democrático y una veneración a la razón hecha deidad y símbolo; y la impetuosa corriente del romanticismo filosófico germano y del romanticismo literario francés, que le

llevaron a elevar un altar, los misterios sublimes de la emoción-sentimiento, enarbolados por Schelling, Novalis, Hölderlin y sobretodo su poeta preferido, Victor Hugo. Rara simbiosis en verdad, la de un romántico-ilustracionista, que no sacrifica ni el sentimiento ante la diosa razón, ni menos destrona a ésta, con el imperio del sentimiento. Estas dos tendencias, lejos de vivir en él como *discordia rerum*, fueron sus dos ojos, sus dos brazos y sus palpitaciones, desde su aurora literaria, hasta la serena vejez de patriarca de su pueblo.

¿Qué hizo posible la conjunción de esos mundos mencionados tan distantes entonces? Su humanismo clásico de raigambre griega, que le impulsó a traducir lo mismo a Anacreonte que a Fedro, que a Platón. El sentido de lo apolíneo, con mezcla muy leve de lo dionisiaco, que le hizo poder llevar en su corazón de rapsoda eólico, la *sofrosine* de una mente buscadora sin cesar de paradigmas platónicos, mientras inunda su contemplación del sentimiento pindárico en las vegas del Alfeo. Grecia salvó a Gavidia, de la idolatría de la razón científicista del positivismo y de la manía empalagosa sensiblera de los epígonos del romanticismo. Francia, más tarde con Victor Cousin, le dio la clave del eclecticismo.

Sección 4: Cultura: habla universal. Conocimiento integral de la cultura

Quede para los cultores de las letras, situar la posición del poeta, dramaturgo, políglota, literato, lingüista y filólogo de otrora. A mi búsqueda, no le compete valorar cuál digno discípulo de las musas haya sido, ni cuán crecidos méritos abonen su cosecha de saberes sin cuento, sino ver si, en su obra, se encuentra una filosofía de la cultura, y si en él mismo hay, uno de esos hombres que ponen en juego su vida por la sabiduría y que son un perenne arquetipo de la vida cultural fecunda y desinteresada.

Las obras de más de medio siglo (1882-1946) que figuran en el corpus gavidiano cultural, las he recorrido una a una, en busca del mensaje de cultura que pregonan. Desde su primer artículo escrito en San Miguel de la Frontera, hasta su último discurso pronunciado en Guatemala, al inaugurarse

la Facultad de Humanidades. Aunque podemos hablar de una obra extremadamente abundante, queda aún mucho por reunir. Su obra fue dispersada, en parte por el propio maestro en vida, cediendo algunos de sus originales y estudios, difíciles de encontrar ahora. Otra parte anda por los cinco puntos cardinales de su vida literaria: París, San Francisco California, Quetzaltenango, San José de Costa Rica y en El Salvador. Pero eso no me impidió utilizar trabajos de él inéditos hasta el presente, como “Las espinas de Ruth”, “Pensamientos sueltos”, especie de memoranda, en las que consignaba sintéticamente los pensamientos que le surgían imprevistos, para luego reflexionar sobre ellos o como resultado de una reflexión. He tropezado además con algunos escritos solamente a lápiz, una especie de borrador esquemático de sus cursos libres universitarios o docentes. Esta serie de apuntes en menos de 180 páginas de cuaderno, los fecha en 1901.

Para Gavidia, la cultura es un habla permanente y común a todas las razas, no está ni en la ciencia, ni en la poesía, ni en la literatura, ni en la filosofía, ni en ninguna manifestación aislada del espíritu humano, sino en todas ellas, en cuanto se aúnan y “nos hablan” al pensamiento o al sentimiento. Rechaza por ello, esa parti-cultura, consistente en dar solamente una modalidad o del saber o del sentir, que conduce a encerrarse en un campo de especialización.

Con insistencia, Gavidia urge la necesidad de que, para entender una parte, se necesita la referencia al todo. Para saber una literatura a perfección, hay que saberlas todas y evitar caer en la aberración del sin sentido. Si la cultura es una manifestación universal del espíritu individuado de los hombres, no podría captarse conociendo sólo una manifestación, la cual generalmente está enlazada con otras muchas y a las cuales debe un poco de su propia manifestación.

Sección 5: Hacia un idioma universal, sus características

Su afán de universalización de la cultura le lleva a idear un idioma *culto*, universal, que él llama *Salvador*.² Dicho idioma, creado con el afán de crear un medio de vinculación cultural, no puede, como el esperanto, sacrificar lo culto a lo práctico,

ser un idioma geométrico; debe ser un idioma con las entrañas de todos los idiomas, sin despojarlos de su hacer emotivo, en aras de lo simplemente ideativo. Para ello, el Idioma Salvador tiene por base, un caudal de 8,000 a 12,000 palabras, que tanto en español, francés, italiano, alemán, ruso y polaco, poseen la misma raíz griega o latina.

Salvador	Francés	Inglés	Alemán	Ruso	Polaco
Interesar	Intereser	Interest	Interessiren	Interesobati	Interesowac
Corporación	Corporation	Corporation	Corperschaft	Korporatsüe	Korporacy

La síntesis busca ser la misma para todos los dichos idiomas, averiguando sus formas iguales de concordancia y régimen. Pero como no pretende suprimir la propia índole de cada idioma, como hace el esperanto, cuya sonoridad es la de una matraca, cuyos finales siempre suenan lo mismo y, por lo tanto, monótono hasta el máximo posible; entonces lo que hace Gavidia, es reunir las partículas propias de cada idioma como, artículos, pronombres, proposiciones, etc., en una serie de cuadros mínimos a modo de guía que, teniéndolos a mano, facilitan toda lectura. El verbo –problema de todo idioma– no lo suprime en su idioma, ni lo deshace, lo simplifica, reduciéndolo a las formas fundamentales. Conserva pues el Idioma Salvador, la ideo-fonética y su sintaxis; pero como Gavidia ha escogido lo que es común a todos los dichos idiomas, también se obtiene un idioma vivo y común. De tal suerte es su estructura como se apunta, que el aprender el Idioma Salvador, es una iniciación a conocer el inglés, francés, alemán, ruso, polaco. Por tal motivo, el Idioma Salvador no solamente sería un vínculo cultural, en cuanto a ser un idioma viviente en las dichas lenguas, sino que constituye una verdadera introducción a ellas y un principio de su morfología comparada. Dicho idioma además usa, ciertas formas arcaicas de los propios idiomas, que poseen el don de ser semejantes en la raíz. En este sentido, el Idioma Salvador sin sospecharlo –ya que nada dice Gavidia al respecto– pretende encontrar la unión histórica de dichos idiomas, en su segundo estadio de formación, hace poco más o menos unos ocho a diez siglos. El Idioma Salvador tiene el poder, según Gavidia, de que dada la selección de raíces comunes, sintaxis común,

verbos simplificados y así mismo homófonos, ni siquiera es menester para su comprensión hacer la traducción, que además es sencilla y rápida; sino que dicho Idioma, sería en verdad un primer modo de comprensión universal.³

Gavidia no se conforma con crear algo, funda un periódico *Kosmos*, escrito de la primera a la última línea en Idioma Salvador. Numerosos poemas suyos: “Turria Babel”, “En un álbum”, “A Marconi”, “El anfictionado de la Haya”, “Los argonautas”, etc., como también artículos en prosa publicados en dicho periódico, están escritos en Idioma Salvador. Nuestro autor no solo escribe su formidable tratado de Idioma Salvador en unas 81 páginas tamaño un cuarto, unas 160 a 200 páginas en formato ordinario de octavo, sino que le añade un diccionario de cerca de 12,000 voces.

El Idioma Salvador, aunque no haya tenido éxito, es un esfuerzo verdaderamente titánico y la comprensión más acertada hasta ahora, para realizar el afán de una lengua que hermane a todos, o a la mayoría de los pueblos. De suma importancia es también, que dicho idioma ha tenido en cuenta la circunstancia, de que no puede sacrificarse, ni siquiera en un idioma artificial, el contenido humano o sea la simbiosis *idea-sentimiento*. En otras palabras, busca su creación, la función cultural y no el utilitarismo, que sacrifica el alma misma de la expresión humana.⁴

¿Por qué crear un idioma? El sentimiento de que la cultura es una red que fusiona todos los aspectos del *ser-humano* y no fracción de una especialidad, le lleva a Gavidia a buscar un medio de entenderse en ese mundo, en el que cada una de las naciones “tiene un idioma tan diverso, que indudablemente una muralla altísima impide en la una que se vea perspicuamente lo que pasa en el mundo espiritual de la otra.”⁵ Reitera aún dicho objetivo cuando expone: “la tendencia a llegar a obtener la unidad de expresión de una civilización tan compleja, se siente sin esfuerzo ni previos estudios” y con plena satisfacción alienta a la Academia de Ciencias, Letras y Artes de El Salvador –a la que somete la comunicación del idioma internacional aludido– en la siguiente forma: “No dudo que sería halagüeño para la Academia de El Salvador, vincularse con el país con un vínculo semejante, pero más trascendental, que significase un servicio

intentado en favor de todas las naciones, y tal es el objeto de este memorial.”⁶

Tiene pues el Idioma Salvador una finalidad cultural: la de ser un medio universal para esa manifestación del espíritu humano llamado *cultura* y que, por naturaleza, no es parcelaria de saberes, sino integradora de toda modalidad culta del *ser-humano*. Este apostolado de estructurar un Idioma, lo considera Gavidia una de sus misiones y es por ello que, en un mundo con barreras espirituales simbolizado por la torre de Babel, en uno de sus poemas con dicho título concluye:

clamó entonces Espíritu: ¡poeta!
Tú de nuevo edifica,
No la torre,...el idioma.⁷

Sección 6: Función *universalizante* del traductor

El postulado básico de Gavidia, de que la cultura es universal no sólo por naturaleza, sino porque hasta lo parcial se despoja de sentido si se rompe el ser-preferencial. Ello encuentra plena confirmación, en su afán de traducir todo lo que cae en sus manos, para beneficio colectivo. Posiblemente él es el máximo traductor del mundo americano, dentro del ciclo de sus primeros cincuenta años de labor literaria. Traduce del inglés, del francés, de la *languedoc* (provenzal), del portugués, del alemán, latín, griego, del náhuatl y aún hizo sus intentos del árabe, sánscrito, hebreo y se metió a querer descubrir la estructura del mismo maya. Traduce el *Fedón* de Platón, siguiendo las huellas de Victor Cousin; comenta gramática y traduce el *Somnium Scipionis* de Cicerón; de Molière el primer acto del *Misántropo*; de Goethe hace una traducción y adaptación dramática a la que bautiza como Velásquez. Su cancionero del siglo XIX, incluye no menos de cuarenta traducciones. Remitimos al lector para no cansar, al *corpus culturale gavidense*; pero bien vale la pena señalar que abre sendas para sus conciudadanos, para universalizar todas las literaturas en su medio, tratando de romper el aislamiento cultural por él tan combatido, por ser en el fondo, una posición de desventaja, ya que toda posición científica, literaria, etc. aislada, lleva a una comprensión a medias y es por ello errónea por parcelaria.

Sección 7: Temática universal de su poesía y estudios

Los asuntos de su poesía son universales. Lo mismo canta a su terruño, a sus héroes, que a los grandes y a los motivos ultra patrios: “Saulo en Atenas”, “Psiquis y el amor”, “la Ofrenda del Brahman”, “Leyendo la Divina Comedia”, “el Hombre y el Mundo”, “los Vientos de Odio”, etc., siendo el más salvadoreñoista que imaginarse pueda. Su mirada sobrepasa las fronteras de su patria y va a traer la cultura y, donde quiera que la encuentra, la difunde y la recrea a todos los vientos.

Si un espíritu puede llamarse culto –tanto por la asimilación de la cultura universal como por la producción temática universal– es Gavidia; un espíritu en continua confluencia con y en las corrientes del “espíritu-objetivo” de la cultura. Sólo el caudal de sus referencias tanto temáticas como onomásticas, sorprende por su sentido cósmico, por su *mathesis universalis*.

Gavidia ha comprendido que, así como el ser de lo humano (individuado en cuanto al ente) es omni-coexistente, en cuanto a su ser humano, lo es también la cultura, que no es más que el *ser-humano* objetivado y subjetivado y que no puede menos que tener las características *existenciarías* del ser humano que ella es. El ser de la cultura es *ser-universal* y universalizador. Una cultura “de aldea” es un contrasentido, si no tiene amarres más allá de sí misma. El ser de la cultura, podemos decir parafraseando en otro sentido a Kierkegaard, es “ella misma y la especie”.

Sección 8: Su patria como centro de irradiación de cultura

Cuando Gavidia trata de captar la esencia cultural de su patria, nunca se queda encerrado dentro de la miopía local. Como destino señala al más pequeño país de América, llegar a ser el más grande, siempre que su misión sea la de convertirse en “un país que se especialice en difundir toda la cultura”. La grandeza de Atenas no fue la de haber erigido un Partenón y poseído unos sabios y poetas geniales, sino la de que su Partenón y esos sabios y esos poetas, dieron forma a todo el mundo con su cultura.

Gavidia busca para su patria no el destino de una torre impenetrable, rodeada de fosos y barrancos, murallas y clavada

en lo agreste de un acantilado, sino el destino del viento que vuela y penetra por doquiera y se llega hasta la interioridad misma de la materia y le da y conserva esa vida. Gavidia, apóstol del *ser-universal* de la cultura, pone de manifiesto tal presencia, no solamente con la temática de sus poemas; contenido de sus trabajos docentes; creación de un idioma universal vivo, que saque las entrañas de vida de los demás idiomas; sino con la creación de instituciones que difundan esa misma cultura. Sus afanes por la fundación de esa monumental institución, donde todas las ciencias puras y las artes puedan vivir en estrecho convivio, lo plasma en lo que él llama *Gaya Ciencia* o *Gay Saber*, son la muestra de ese concepto de cultura, como modalidad omni-cultural, y universalizadora.

Sección 9: Lo universal como fomento de la cultura creadora

De ese poliforme ser de la cultura que posee Gavidia, y que presenta una fisonomía de carácter universal y de interacción mutua entre todas las modalidades de manifestación cultural, se va a originar toda una serie de concepciones propias, tanto del ser, como de las funciones específicas de la poesía, de la historia, de la estética, que trataremos por separado.

Conviene señalar que este sentido universal de la cultura, no lo entiende Gavidia en sentido enciclopédico, al modo del positivismo de su tiempo. Por el contrario, se aleja de él, no solamente en lo cualitativo sino también en cuanto a la modalidad de dicho universalismo. El universalismo gavidiano no trata de amontonar erudición, trata de asimilar las manifestaciones del *espíritu-objetivado* de la cultura. No pretende imbuirse de conceptos y teorías para repetirlos como erudito tribuno, sino de penetrarlas, para que esa penetración, sea simiente de *re-creaciones*, innovaciones, que permitan abrir nuevos cauces de modalidades culturales.

Sección 10: Sentido creador e innovador en Gavidia

No toma a los griegos para imitarlos al estilo Renacimiento, que es estéril, porque imita, pero no re-crea; sino para crear – gracias a ellos– nuevas formas de vida en campos diferentes de la cultura. Así, por ejemplo, la ida o descenso de Eneas o Ulises a los infiernos, no le lleva a imitarlos, sino a ver y advertir que

el paso de los mayas al otro mundo tiene características alejadas de los pasos griego y latino y, sobre esto, deja un apunte para ahondar en el pesimismo *inferorum* grecolatino, frente al optimismo celícola del maya de la estela de Palenque, que traspasa el mundo y se halla en el firmamento, como supone Gavidia.⁸ Conoce la Divina Comedia y lejos de tratar de imitarla, aunque la admira y traduce fragmentos, se convierte para él en venero de ideas, que cristalizan en un tríptico de sonetos, que sobrepasando la temática del Dante, le llevan a plantearse el problema de si hay algún ser impecable:

¿nadie llega al fin de la partida
la frente pura, cándidas las manos?

O el de la presencia del mal que espera de la redención por el perdón: la musa del poeta que perdona o la compenetración de justicia y misericordia:

¿Qué luz blanca la roja del castigo
con sus benignos rayos compenetra
y los males y bienes eslabona?⁹

Sección 11: Alejandrino y hexámetro

A Homero no lo utiliza sólo para citarlo, le sirve para transformar la métrica española, abriéndole el camino más fecundo que jamás imaginó poeta alguno y que sigue sin explotar del todo en nuestra métrica española. El más de ochenta y cuatro veces polimorfo, polirrítmico y politonal hexámetro que, al adaptarse al español, puede dar origen a las más insospechadas formas, es analizado por Gavidia en un artículo de mucha fundamentación lógica y científico literaria, artículo en que señala y da importancia mucho mayor a sus descubrimientos al hexámetro, que la adaptación del alejandrino francés al español, aunque este haya tenido éxito inmediato.

La innovación del alejandrino tuvo éxito, porque cualquier poeta podía sin mayores esfuerzos utilizarlo; en cambio la del hexámetro, exige un poeta de mayor jerarquía cultural y de un extraordinario talento musical. No exagera Gavidia, cuando cita la hipérbole lingüísticamente explicable de que

“el hexámetro es el invento maravilloso por excelencia del espíritu humano.”¹⁰ La razón que da Gavidia es exacta: “[e]l hexámetro conteniendo todos los valores rítmicos, permite al poeta elevarse a los pensamientos sublimes y descender a tratar de los objetos más vulgares, dentro de la unidad de medida que contiene todas las anotaciones.”¹¹ Y no puede menos que aceptar la más severa escuela filológica, el dicho de Gavidia de que “el que conoce el hexámetro, comprende que el poeta se halla en el *maximum* de su libertad.”¹² Nota con sentido crítico, que el propio alejandrino francés no es más que una variante del hexámetro griego. Con este ejemplo último, vemos como en Gavidia lo universal es fuente no de imitaciones temáticas, sino de creaciones en las más diferentes manifestaciones de la cultura.

Sección 12: El porqué de la naturaleza universal de la cultura

Gavidia como todos los grandes cultores del saber, sufre como Goethe, Cervantes, Horacio, etc., lo que en lenguaje técnico llaman los lingüistas “impregnaciones”. Pero éstas, nunca le llevan a reproducir, sino a crear. Es difícil concebir obras más disímiles que *La Divina Comedia*, *La Iliada* y *Sóteer*, en cuanto a contenidos y fines estéticos. Sin embargo, es la cultura de Dante y de Homero la que posibilita esa creación que es *Sóteer*.

Gavidia no solamente teoriza en pro del universalismo de la cultura, sino que es un ejemplo vivo de los más elocuentes frutos de ese universalismo cultural. La necesidad de ese “universalismo cultural” se explica, dentro de una filosofía de la cultura de orientación fenomenológica. El ser cultural no es algo cosificado, sujeto a las leyes rigurosas y que rigurosamente influyen, sino algo humanizado y que, como tal, no sólo proviene de un ser-libre, sino que es venero de sugerencias libres en todo él que lo capta, y los sujetos culturales en cualquier manifestación que se encuentren, están tan estrechamente vinculados entre sí por los más variados lazos, tanto de procedencia y natural influjo, que no es posible captarlos con una mirada lateral, sino sólo con una cosmovisión.

Hemos dicho, ya varias veces y lo repetimos de nuevo, que la naturaleza de la universalidad de la cultura no consiste

en amontonar o sumar todas las manifestaciones del *espíritu-objetivo* de la cultura, sino que el *ser-cultural* es universalizador en sus manifestaciones –se proyecta en numerosos campos del arte, la ciencia, etc.– porque su producción le exige un *espíritu-subjetivo* preñado de universalidad, ya que la producción es obra de un espíritu culto y por ende “no unilateral”. Un ser de capacidad estrecha nunca podrá captar *el habla* múltiple de una obra humana y si la capta, no lo captará en medida de la grandiosidad de la obra, sino de la estrechez cultural que posee.

De aquí que Gavidia, compenetrado de esta insuficiencia cultural de su medio, asumió con decisión vigorosa desde temprana edad, el papel de remediar en los demás, el encarcelamiento cultural en que los encontraba, por haberse encerrado dentro de una isla que no se pone en contacto con las más diversas corrientes y manifestaciones del espíritu objetivo del ser-humano, en cuanto universal.

Solía llamarse en la Edad Media a los grandes maestros con un mote que señalara una de sus características docentes y por ello, a Duns Scoto lo nombraron *Doctor subtilis*; a Aquino, *Doctor angelicus*; a Pedro Lombardo, *Magister sententiarum*, etc. Gavidia, por su hacer y obra y por sus creaciones que buscan medios universales de comunicación de la cultura ente los pueblos, bien pudiera llamarse *Magister universalis*.

Capítulo tercero

TRANSFERENCIA CULTURAL Y EDUCACIÓN

La contemplación de una naturaleza sublime influye en el engrandecimiento de la inteligencia. ¿Cuánto no influirá la contemplación de las creaciones del genio, esa otra naturaleza en que se combina con toda la creación el espíritu de los ejemplares más selectos de la humanidad?

Francisco Gavidia. "El misántropo"

Sección 1: La transferencia cultural. Disparidad de *co-presencia cultural*

Naturaleza propia de la cultura, de tal suerte que sin ella no sería cultura, es el poder de transferencia. Todo objeto cultural, un cuadro, una poesía, un sistema jurídico etc., necesariamente y por el mismo hecho de ser eso que son: manifestaciones del *ser-humano* en tanto que ser y no sólo en tanto que ente, tienen el ser y el poder de transferirse de uno a otro; de una generación humana a otra; de una civilización a otra. Y este poder de difusión, no es meramente una consecuencia del afán de novedades o del interés de divulgación, sino condición misma de la obra culta, que por el hecho de tener en sí mismo objetivado el *espíritu-subjetivo* del hombre, tiene el poder de ser un imán de atracción y el poder de estar abierta a todo otro ser humano. En otro aspecto, la manifestación producida, el *espíritu-objetivado*, tiene el poder de estar abierto a todos y dejarse captar. Entonces, por naturaleza ontológica, toda cultura está abierta y por ello es captable a quien se pone a su vera. Una sola cosa impedirá su captación: el alejamiento ora físico, ora espiritual, de aquellos a los que se trasmite su ya dispuesta generosidad sin reservas.

Es por lo tanto condición de toda transmisión de la cultura, no solamente la intrínseca naturaleza de ser fruto del cultivo de lo humano, obra humana, siempre dispuesta a transmitir su mensaje cultural irradiándolo sin medida; sino también la condición de que se dé la situación, que dicho *objectum* sea lanzando frente a todo ser que lo quiere captar; es decir, que se sea *circum-stante*. El primer requisito es que el *objectum* esté ante quien lo ha de captar. En otras palabras, la *presencia-copresencia* ha de dar al ser humano la posibilidad de entrar en comunicación con la obra culta, ya sea para solamente asimilársela, captándola, o para que dicha asimilación captada evoque dentro del propio *espíritu-subjetivo* que la ha recibido, una *reculturación*, al crear formas nuevas sugeridas por dicha asimilación; formas nuevas, que no necesariamente suponen que dicha *re-culturación* haya de ser una continuación sugerida por la forma asimilada, sino inclusive, puede ser opuesta a la forma asimilada.

La cultura asimilada no sólo produce una manifestación semejante a la recibida, sino también puede producir la

manifestación que solemos llamar opuesta, tanto si la entendemos según una dialéctica hegeliana, como una forma de creación vital a lo Ortega o en el auténtico impulso de *Elan vital*, impulso vital de Bergson. El primer aspecto en toda transmisión cultural es el de la co-presencia con la obra cultural. Pero esto supone no sólo la presencia física de tener ese algo tangible en mis manos o mi vista: un estudio, un museo o biblioteca; sino también tener la capacidad al estar frente a ella, de una altura emotiva e intelectual, para que la presencia física del *motivo cultural* tenga *co-presencia espiritual* entre el motivo cultural presentado y mi *ser-cultural*. No basta que esté ante la presencia de una ecuación, es necesaria mi capacidad co-presente que pueda captarla. No basta el colocarme ante una pintura, es necesario que mi ser cultural esté dotado de abertura intelectual para poder entregarme con él. De tal suerte que, el estado abierto del motivo cultural encuentre a mi *ser-humano* dispuesto en su estado de abierto para captar dicho motivo cultural. La presencia no es por lo tanto el mero estar ante los ojos [*vorhandene*]¹ del ser *captante*, sino la posibilidad propia, intuitiva o discursiva, del *ser-humano*. Puedo estar rodeado de un mundo de motivos fácticos culturales, pero sí mi capacidad de *ser-humano* permanece vuelta hacia otra parte (biológica, física o mental) y por ello en otro plano de ser, no habrá por la falta de una adecuada disciplina emotiva mental, la posibilidad de que dichos motivos se encuentren, me influyan y me hagan familiarizarme con ellos, y luego puedan hacer de mi un *re-creador* de ellos, en las formas de continuación o de inversión ya mencionadas; sino que serán para mí, lo que los inoperantes *ser ante los ojos* (junto a los cuales pasamos a cada momento) sin que ellos impregnen nada nuestra cultura, ni que nosotros los influyamos en nada. No quiere esto decir que pueda darse un *ser-humano* cerrado a toda cultura ¡no!, dejaría de ser humano y no sería posible que el género de los seres humanos hubiera podido ni siquiera sobrevivir dentro del mundo de los demás vivientes, sin ese poder intrínseco de “captar cultura”, congénita al ser racional del ser humano. La cultura, ya se expuso, es una modalidad *existenciaría* y, por lo tanto, *sine qua non* de todo ser humano en tanto ser. Pero si bien existe este estar abierto el *ser-humano* a la cultura, y a *re-culturizar* dicha cultura recibida y asimilada, no es menos cierto, que hay manifestaciones

culturales, que sólo son captables cuando se ha ido ampliando el poder de la captación. Algo más, si el *ser-humano* por sí o por otros no amplía su *modus essendi*, es decir su posibilidad ilimitada e indefinida de abrir cada vez más y más su ser-abierto a toda cultura, captará sólo manifestaciones no cultas o menos cultas y reproducirá o empeorará dichas manifestaciones, ya que el ser-humano por naturaleza, está abierto a sorber su ámbito *circum-mundano*, ora sea de presencias culturales, o de presencias no culturales.

El problema de la transmisión de la cultura es de educación; es decir, de acercamiento a las manifestaciones culturales, que son por si mismas germen de nuevas formas culturales: *espíritu-objetivador* las hemos llamado, porque su ser no es meramente un estático estar “cultas”, sino ser gérmenes *re-creativos*, de las manifestaciones del espíritu humano singular y colectivo.

Sección 2: Función transferente de la educación

El problema de dicha transmisión decimos, encuentra su exposición vulgar en lo que se ha venido llamando con dos vocablos: instrucción y educación de contenidos. Sin las realidades que señalan dichos vocablos, la cultura hubiera seguido un desarrollo más lento o se hubiera concretado a las manifestaciones pre-culturales, sino del todo a las no culturales. Es por ello que un auténtico pensador de la cultura y difusor de la misma, como Francisco Gavidia, se ve llevado necesariamente a ser un infatigable transmisor de cultura, en los más diversos campos de dichas manifestaciones: filosofía, lingüística, poesía, historia, música, etc., y continuamente a insistir con la creación de nuevos métodos y de instituciones, buscando formas de ampliar dicha difusión, después de haber sustentado sus modos de comprender esa cultura. Esos modos de difusión gavidiana, en su tiempo fueron tildados de utopías y ensueños “locuras”, cuando en realidad era el mejor programa para hacer de El Salvador, la omnipotencia cultural humanística por él soñada.

Sección 3: El más alto destino de El Salvador

Para Gavidia, la misión histórica de El Salvador, debiera ser la irradiación cultural a toda América:

Y como ni nuestros principios, ni nuestras instituciones nos permiten convertirnos en nación conquistadora para obtener nuevos territorios y establecer colonias, tendremos, señores, tendremos, y es lo que propongo, tendremos que hacer hermosa conquista de los espacios de la Idea, en las islas poéticas del arte, en los continentes desconocidos de los grandes inventos, atrayendo a nuestros colegios los mejores elementos de la población escolar de la América Latina, mandándole el contingente de un profesorado selecto para todos los ramos y para todos los grados de la educación, yendo, nuevos argonautas, a descubrir el vellocino de oro de las nuevas verdades, de los nuevos agentes de la naturaleza, de los nuevos mecanismos que como el *Radium*, como el aeroplano, como el nuevo principio de lo más pesado que el aire, en la aerostática, significan para las naciones descubridoras, valores económicos tan grandes como un cultivo generalizado o como una industria floreciente.²

Gavidia, al lanzar tal propuesta en pleno fervor académico sobre uno de sus temas favoritos “Los Altos Estudios”, no usa el concebido afán oratorio que acostumbra relampaguear grandes ideas con cierto esnobismo retórico o pseudo-académico, sino que para llegar a esta proclama culturalista de la misión histórica de El Salvador, ha pasado ya un largo período haciendo planes sobre una total reforma educativa, publicando artículos en serie hasta en el propio destierro sobre dicho tema, y analizando los haberes culturales del pasado, lo mismo en el ancestro prehispánico, que en el de nuestra vida moderna, para poder como maestro, enseñar utopías realizables y no fantasías utópicas.

Sección 4: Estudios de Gavidia sobre transferencia cultural

Antes de pronunciar el importante discurso de 1909 en la inauguración de trabajos de la Sociedad de Derecho, había estudiado y divulgado desde finales del siglo XIX, sus teorías básicas culturales con relación a la difusión de la cultura. Consideramos como el más importante trabajo al respecto, la serie de cuatro artículos publicados durante su destierro el año 1894 en el periódico *El Bien Público* de Quezaltenango, titulados “Defectos de nuestra Enseñanza”: I. “Imaginación y Raciocinio”; II. “El Plan de Materias”; III. “La Moral la Retórica”;

IV, “la Lectura”; y V. “El arte como elemento de Educación”, sin descontar la gran campaña cultural que realiza en cátedras, conferencias y escritos de revistas, como *La quincena* durante los años 1903-1907, en su periódico *Los Andes* (1904) o en su original estudio *La lectura Ideológica* (anterior a 1904) y sus estudios de filosofía del lenguaje (1909) que cristalizan en la titánica empresa de sistematizar el Idioma Salvador, cuya divulgación primera es casi congénita con el siglo XX, aunque se publica en forma definitiva en 1909 y luego se reproduce en sus obras completas en 1913.

Sección 5: Ideologías y corrientes que forman su concepción educativa: concepción del hombre

Para difundir la cultura –ello equivale a suscitara– Gavidia ha ideado una serie de instituciones y reformas.

No concibe Gavidia, una formación cultural sin una concepción clara de la Educación y sus fines. Para ello basa su concepción educativa en una antropología, que para suerte de él y orgullo de El Salvador, no es la de su época, contagiada como el resto de América, del lastre inhumano y enciclopedista de erudición libresca, que legó a estos países el positivismo comteano, primero, y spenceriano, luego; sino que busca sus ideas básicas para una antropología filosófica, en fuentes más puras, sin lo cual es inconcebible toda estructuración educativa. Las fuentes de esta antropología se las da, por un lado, el clasicismo griego, platónico-aristotélico, con sus retoques de la Ilustración francesa del siglo XVIII y, por otro, el romanticismo filosófico alemán, vía Schlegel, Hölderlin y tal vez Novalis, y una dosis igual del romanticismo literario francés con Chateaubriand, Victor Hugo y el tradicionalismo de Victor Cousin. No está ausente Kant, ni Herder, pero estos autores habrán de influir en él más en otros aspectos. El romanticismo, tanto el filosófico como el literario, le llevan a la región del sentimiento. Grecia y la Ilustración le dan la veneración por la razón hasta endiosarla. Platón, los pitagóricos vía Cicerón (impregnado de pitagorismo y neoplatonismo) y el cristianismo (que venera profundamente, a pesar de su sentimiento anticlerical, propio de su época), le prestan sus ideas de espiritualidad, inmortalidad, responsabilidad. Aún

no influyen en él, los imperativos kantianos, que cuarenta años después los interpretará libremente.

Sección 6: Sentimiento y razón: doctrina del equilibrio de ambos

Con clarividencia, el despertar de sus ideas educativas se anuncia aprovechando la celebración de un Congreso Pedagógico Centroamericano en Guatemala en 1894. Con la fuerza ya de un filósofo de la cultura, Gavidia comienza su actuar, por sentar los conceptos antropológicos básicos de su pedagogía que, como toda auténtica ciencia de educación, tiene que apoyarse en una concepción del hombre. Toma de los griegos el símil y la doctrina educativa, para decirnos que el espíritu humano puede compararse a “una esfera... la constituyen dos hemisferios, contrapeso el uno del otro, y que se equilibran armoniosamente: el un hemisferio es la sensibilidad, es el corazón, es la facultad de percibir lo bello, de hacer lo bueno, de entusiasrnarnos con lo grande.”³ Nótese por de pronto, que esta idea de sensibilidad no tiene mucho que ver con el pobre concepto de sensibilidad acuñado por los sensistas ingleses. Esta sensibilidad de que habla Gavidia, asiento de la innata propensión a lo Bueno, a lo Bello, es para Gavidia el resorte natural necesario del hombre, tanto en cuanto ama a Dios, como en cuanto llega al heroísmo como Ricaurte y Bolívar⁴. Aún más, es el *quid* que lleva a la filosofía, cuya etimología dice amor a la sabiduría. Sus palabras no dejan lugar a duda “ella –la sensibilidad así entendida– constituye la filosofía, que está sobre todo sistema transitorio, del divino Sócrates”⁵. También es dicha sensibilidad, el formato de los grandes líderes sociales. Cita a los de su tiempo: Garibaldi, Juan Montalvo, Castelar, y pasa luego a enaltecer a los *endiosadores* del sentimiento, el romanticismo literario en persona de Victor Hugo, que por “ella -la sensibilidad- es más grande que los más grandes poetas de su siglo” y concluye, en pro del sentimiento religioso: “y, por ella, la civilización moderna se basa en la filosofía, toda salida del corazón de Jesucristo.”^A A este primer constitutivo de la persona humana, se estrecha el segundo, tan importante como el primero. “El otro hemisferio de los que constituyen nuestro ser íntimo es el raciocinio”^B; su función es pensar, contar, añadir, realizar la experimentación, “manejamos nuestros

actos de modo que se ajusten a la cierta realidad...Gracias a esta modalidad, Newton, Watts, Cuvier, Edison, descubren las leyes de la materia, la transforman y la ponen al servicio del hombre.”^c

Gavidia no concede supremacía sobre el otro, a ninguno de estos hemisferios que constituyen y construyen el *ser-humano* en cuanto tal. En cuanto *espíritu-subjetivo* “basta decir que ambos son indispensables,”^d afirma Gavidia, siguiendo las huellas de la formación armónica de *La República* de Platón, lo cual es tanto más significativo en él, cuanto que por su formación y dentro de la hegemonía positivista dentro de la cual le tocó vivir, debiera romper con el equilibrio clásico, también combatido por el gran contrapeso de la otra ideología que alimenta la literatura de su tiempo: el romanticismo. Ni el positivismo, ni el romanticismo, ni la razón ni el sentimiento, aportillan su serenidad clásica. Uno y otro hacen al hombre culto, que vale decir humano.

Su teoría educativa tendrá, pues, estos dos polos: fortificar la doble presencia de lo humano, sensibilidad y razón, en forma armónica: “como la educación nacional prepara a todos los individuos de la sociedad, el equilibrio en el desarrollo de estas dos facultades esenciales del hombre debe procurarse armonioso y de un equilibrio perfecto, lo que a nuestro entender fija el Ideal de la Educación General.”^e

Sección 7: Crítica a la educación exclusivista: función cultural de la gramática, historia, moral, estética, retórica anacrónica

Sentada la base de una concepción antropológica, se impone una orientación educativa, válida si acoge armónicamente ambas manifestaciones; insuficiente cada una, y por lo tanto dañinas, si sólo se atiende una modalidad. Y este es el lado vulnerable de la educación que encuentra Gavidia establecida, positivista es el término adecuado: “En este plan casi todo es ciencia –dice– todo se dirige a fortalecer el raciocinio; la imaginación, el corazón, la sensibilidad, no se han tomado en cuenta o no se han creído dignos de ser educados.”^f

Pasa a analizar luego el elenco de los estudios educativos de su tiempo. Pone de manifiesto el desequilibrio humano que crea un sistema de docencia, en el cual predominan las asignaturas científicas; y las pocas que podrían educar el

sentimiento (voluntad, sensibilidad, emotividad, etc.) han sido escogidas de tal suerte, que son las menos humanísticas de todas, por ejemplo, la gramática. Se queja que dentro de las que son plenamente humanísticas como la historia, se sigue una metodología que desvirtúa sus fines.

El comentario que hace con relación a los estudios de gramática revela un tan profundo sentido *cultural*, que lo transcribo casi en su totalidad:

La gramática es lo que las bellas artes tienen de esencialmente científico, es una enumeración sistematizada, como la Botánica o la Mineralogía, en que se clasifican las palabras con más frialdad que el botánico las flores o las plantas y que el minero los metales y las piedras. Es la anatomía impasible del idioma, en que veis como se une la osamenta y cómo se enlazan los músculos y cómo funcionan los nervios: lo que no os muestra es la vida del idioma, su belleza y su música; los acordes, las armonías que es posible sacar de esa máquina maravillosa, las líneas, los escorzos, las formas que en ese cuerpo ha iluminado el genio de los grandes observadores de los hechos y las ideas, los moralistas, los historiadores, los novelistas, los poetas...el procedimiento con que se ha escrito la Gramática, reduce su exposición a una serie de fórmulas secas como estudio matemático...nos basta consignar que el estudio de la gramática no educa las facultades sensitivas, sino la memoria y la observación.⁶

Gavidia se pronuncia no por la supresión del estudio de la gramática, sino por un cambio total de su metodología. Se opone categóricamente a Spencer, que pide su eliminación total, lo mismo que a “la importancia exagerada que da a su estudio la escuela de los grandes y prolijos filólogos colombianos y venezolanos”^G y concluye diciéndonos que el culto inerte de la lengua “lleva camino de hacer la literatura americana, algo como lo que es el alfabeto en China: el signo de la idea cultivada fervorosamente, con olvido de la idea misma, la parálisis del progreso intelectual.”^H Dicha gramática por sí sola, no educa la sensibilidad y la imaginación; si al caso, es una carga para la memoria, como sucede con alguna frecuencia, con la enseñanza en las escuelas públicas y colegios, “entorpece no sólo aquellas facultades, sino que la Razón misma.”^I Hace ver así mismo, que

los estudios de los idiomas francés e inglés, tampoco se enseñan con un método adecuado y por esto último “El estudio de las lenguas no educa...las facultades sensitivas, el buen gusto y las naturales prendas del corazón de la juventud.”^J Queda claro que lo que condena el maestro es el pésimo método para enseñar dichos idiomas en la forma gramaticista que se practicaba entonces y, por qué no decirlo, también ahora, en no pocos centros docentes.

Al indicar Gavidia la función educativa de la historia, brota en forma exclamatoria esta valoración: “Nada tan poderoso para desenvolver la estética del alumno de un modo que cultive su corazón, cual este lienzo vastísimo en que pasan y se mueven todos los tiempos y los hombres.”^K Pero al analizar el hecho de si la historia es enseñada en forma adecuada, señala que por lo menos, no se cumple con las formas docentes adecuadas, únicas que pueden dar réditos culturales. El defecto se debe: “al espíritu exclusivamente científico que inspira los planes de enseñanza y a los profesores.”^L El análisis de esta docencia no cultural y peor aún no histórica, aunque se trate de enseñar historia, lo señala con claridad y acierto: “la clasificación de tiempos—dice Gavidia—la enumeración descarnada de nombres propios y sucesos, la consignación minuciosa de fechas, todo eso constituye una cronología ampliada, ¡eso no es la historia! cultiva la memoria pero no la parte moral, no las dotes filosóficas, no las aptitudes estéticas del alumno”^M y señala las exigencias mínimas para que una exposición de la historia llene su cometido culturizante:

si no le pintáis —al alumno— los caracteres, ni le trazáis la silueta de los personajes, ni los hacéis destacarse en el escenario propio; si, sobre todo, no hacéis sentir sus pasiones y no encendéis las antorchas de las ideas que les guiaban para su bien o su mal y de los pueblos, las naciones, las razas; si estos pueblos, estas naciones y estas razas no aparecen como individualidades que luchan, que triunfan o perecen por grandes pasiones o ideas de tales colectividades; si en una palabra, no evocáis el drama, no escribís ni enseñáis la historia.^O

Sin duda alguna que, al referirse a la historia, Gavidia aquí insiste en la misión formativa de la historia; en el desarrollo educativo de los estudiantes y no en la estructura propia de

la historia, de la cual habla en otros momentos y estudios, que analizaremos al tratar de la historia como ciencia del espíritu y por ende de la cultura. Aquí quiero hacer énfasis de que, no nos está hablando del ser de la historia y es por eso que nos advierte sin rubor alguno: “[l]a historia es una musa: los griegos la hicieron habitante del Parnaso: es una de las nueve hijas de Apolo.”^P

Otra de las asignaturas que figura en el plan positivista de estudios de aquella época, es la moral y la urbanidad, cargada con la sociología comteana. Los educadores asistentes al congreso pedagógico del noventa y cuatro, no entendieron así la moral y urbanidad y siguieron la teoría del congreso pedagógico de París de 1883, en el cual se repudió el uso de textos para tal asignatura. Los educacionistas José María Vela Irrisari, Ángel María Bocanegra y Lucas T. Cojulún, en su informe al congreso celebrado en Guatemala, se pronunciaron al respecto en el sentido de que la moral no se podía enseñar en treinta o cuarenta lecciones, sino que debe informar toda la enseñanza y concluían: “el valor de la enseñanza se mide por lo que vale el corazón del maestro.”⁷ Gavidia queda conforme en que dicha enseñanza no es asunto de manuales ni de libros, pero no se acomoda que se libre al buen corazón del maestro. No niega que el ejemplo sea valioso; pero se halla ante el *factum* de maestros nada ejemplares y lo mismo ante hogares desorganizados. Exige por lo tanto una formación extra, además de lo dicha, porque dejar toda la enseñanza moral al ejemplo y sabiduría del maestro, es algo contingente ya que: “la bondad de las ideas de los individuos y de las familias puede ser tan relativa: depende, tanto de la educación anterior de la clase social a la que se pertenece, de la experiencia en la vida de esas familias y de esos individuos!”^Q

No se conforma Gavidia con una serie de situaciones relativistas en un campo tan importante en la formación de la personalidad del *ser*-humano y, una vez más, achaca al “exclusivismo científico... el no ver lo que se halla tan a la mano para enseñar la moral”. Nuevamente Grecia le va a dar la clave: “Es el principio griego: Mejorar al hombre por medio de la emoción. ¿cómo se consigue la emoción?, por la Belleza, por lo sublime, por el arte.”^R A la par del influjo griego, encontramos aquí nuevamente, el influjo del romanticismo filosófico alemán,

que ha pedido prestado a Platón, en estas composiciones de la emotividad estética. Pero Gavidia pone límites a este absoluto estético y nos advierte “no se adoptará todo lo bello, sino lo bello que moraliza en el sentido de nuestra civilización, es decir en el sentido que late en la filosofía cristiana.”^S Esta filosofía que penetra las costumbres, leyes, y vida institucional, sin distinción de sectas, la resume Gavidia en tres ideales: libertad, igualdad y fraternidad. De esta suerte, cristianiza el ideal de lo bello y una vez cristianizado, lo democratiza. El sentido que trata de dar Gavidia con su teoría *estético-moralizante* nuevamente debe ser considerada, no en cuanto al ser de lo bello, sino en cuanto al medio docente de llegar al bien por la belleza. De la misma manera como la Historia era considerada no en cuanto a su estructura interna, sino como medio de culturizar la docencia.

Queda en el plan de estudios una asignatura: Retórica, que para Gavidia tiene importancia formativa, siempre que llene su misión en forma humanística. Pero la realidad docente es distinta. Gavidia satiriza con su sano sentido de ironía, la retórica imperante, enseñada como una botánica sin herborizar, química sin laboratorio, anatomía sin disecciones, agricultura sin siembras, y esto nos da una idea aproximada, de lo que es el estudio de la retórica sin conocer las obras literarias, sobre las cuales da definiciones y reglas.^T La ironía del maestro no se detiene aquí, hace ver que la retórica se renovó desde 1830 y la que se imparte basada en Hermosilla, tiene un retraso de treinta años, con relación de la revolución literaria de Hugo: “Hermosilla copió a Blair y este a Boileau, de donde resulta que la filosofía literaria que profesamos en las aulas, fue la moda intelectual de hace alrededor de doscientos cincuenta años en Francia.”^U Hace ver toda la serie de modalidades que introducen a la literatura Voltaire, Madame de Staël, Chateaubriand, Hugo, Gauthier, Lecomte de L’Isle, Zola, Paul Bourget y con refinado humorismo concluye: “¡Como ha trabajado, luchado, y creado el pensamiento francés! mientras nosotros, jóvenes y fogosas democracias, en vez del gorro frigio, llevamos orgullosos como estandarte literario, empolvada, y ya no de arroz, la centenaria peluca del bueno de Boileau.”^V Por sí aun quedara algún resabio de duda añade: “Toda retórica hermosillesca es momia.”^W En una frase, rebate la absurda orientación de enseñar a leer, al

señalar que dichos planes creen que la lectura es para “enseñar a leer y no a sentir y meditar.”^x

Sección 8: La cultura europea y la nuestra

El filósofo de la cultura no solo enseña el aspecto negativo de las transferencias no culturales, sino que señala por lo menos grandes sendas a seguir en la difusión de las formas culturales. Hace un interesante parangón entre los medios culturales europeos y nuestro medio cultural. Señala cómo el europeo cuenta en la difusión cultural no solamente con la escuela, sino con todo un equipo social que a manos llenas distribuye la cultura: numerosos museos, grandiosas exposiciones de arte, cátedras libres para todos, teatro de todas las épocas, prensa y revistas científicas y literarias, maestros geniales, etc., “el colegio y la escuela en nuestro medio, deben trabajar doblemente que en Europa, a fin de compensar lo que falta al ciudadano de nuestras muy infantiles sociedades.”⁸

Sección 9: Literatura con sentido cultural, lectura y comentario de textos, el sentido del arte

Gavidia como maestro, como inmediata solución a las deficiencias en la enseñanza de las humanidades, se propone hacer *literario* el estudio de la literatura; es decir, enseñarla en las fuentes mismas que son las obras maestras, leyéndolas, comentándolas y aprendiendo en ellas la verdadera gramática, las formas retóricas y mostrando la belleza de su contenido. Aduce como ejemplo a Italia y a Alemania, donde el Dante y Goethe forman el alma cultural y literaria de la escuela, en la cual se ejercita a los alumnos mediante la lectura, comentario y belleza de sus grandes clásicos, para iniciarlos en la contemplación de lo bello y en la ejercitación de su propio juicio y crítica, “señal infalible estos últimos, de que las ideas de un gran hombre han iluminado con todas sus facetas aquellas inteligencias nacientes.”⁹ Con autoridad magisterial, declara que en sus clases ha empleado este método y obtenido en “un tiempo relativamente breve, que los alumnos de esta clase escriban y expresen sus ideas, mejor y con más gramática, que lo que han aprendido por un procedimiento, al parecer más científico”^a y lo que parecería paradójico: “[l]os alumnos de esta clase –según

la norma de Gavidia- tendrán las mejores aptitudes para la comprensión y estudio de las materias puramente científicas.”^b Las restantes indicaciones de esa forma culturizante, sugiere la adquisición de obras de arte, buenas copias, organización de pequeños museos, para fomentar el ambiente cultural. Y por si alguien dudara de su objetivo cultural declara: “No tiende esta fase de la educación a formar escritores, poetas, pintores, escultores, ni arquitectos. Todos los artistas nacen, no se hacen. Se trata de dotar a todas nuestras nacientes generaciones de un sexto sentido, el sentido del arte.”^c

Con lo señalado, Gavidia ha tratado de hacer ver la deficiencia de la cultura de su tiempo, vuelta de espaldas a lo que no fueran las ciencias positivas, y cuyo amargo fruto ha sido que dicho sistema no sólo no logró afianzar la cultura científica, ni siquiera dio un sazonado fruto de ciencia. La razón la da el propio Gavidia en otro escrito, sobre la importancia que dan en otros países a los estudios literarios, en la formación de sus científicos y al respecto expone: “hombres de ciencia sin conocimientos literarios, quiere decir, mentes sin fuerzas creadoras; ese no puede pensar por sí mismo, sigue el camino que le han enseñado sus textos escolares y no es sino un aprendiz de ciencia en mayor escala, eso sí de modo como lo es el aprendiz de carpintero.”¹⁰

Sección 10: Instituciones de transferencia cultural: La normal superior, Instituto Pilzimtek o de la Gaya Ciencia

Sentada la tesis de que todo ser humano debe poseer una forma de cultura que satisfaga lo mismo al aspecto meramente racional, que al de las manifestaciones emotivas, y hecha la crítica a las formas de exclusivismo científico imperante, Gavidia pasa a plantearse el problema metodológico de la trasmisión cultural.

No basta que haya un buen maestro hoy, algunos más mañana y luego más o menos; es menester una institución permanente, que sea garantía de esa función de transferencia cultural y de ejercitación de los instrumentos de esa transferencia: los docentes en todas sus jerarquías. Con tal fin escribe durante años sobre la fundación de una Normal Superior, y luego sobre una institución que llama el Gay Saber o Institución Pilzimtek.

Finalmente lucha, por la organización de los Altos Estudios y como institución definitiva, por la Facultad de Ciencias y Letras, que fundiría las anteriores instituciones en un todo. ¿Cuál era el objeto de ellas? La Normal Superior buscaba formar un cuerpo docente, así para la enseñanza media, como para la superior universitaria. Se había dado cuenta Gavidia de que la docencia media y superior, deben ser fruto de la especialización y no empírica, como lo eran y probablemente siguen siendo; que, para transmitir la cultura, lo básico es el elemento humano formado específicamente para esta transmisión cultural. Su institución se modela a partir de la Normal Superior francesa y lucha por implantarla en El Salvador, a través de intervenciones públicas y políticas y afirma:

El Instituto cuya organización estudio yo desde hace algunos años, sin el cual no hay que contar regularmente con buen profesorado de enseñanza secundaria ni profesional, ni con buenos liceos y colegios, ni con buenos planes ni programas de estudios, ni con buenos consejos de instrucción pública, ni con un sistema de doctrinas a criterio bien formado sobre la dirección de la instrucción pública en el país, ni con sabios, ni ciencia propia; ese instituto se llama la Normal Superior.¹¹

Pero no basta en el sentir de Gavidia, para una efectiva transferencia y fomento cultural, la función de una Normal Superior. Es necesario a la par de buenos maestros, una institución más allá de la docencia. Una institución que se especialice en la más cultural de las manifestaciones humanas: las letras, entendiendo por ellas, no solamente las producciones que se llaman literarias, sino toda manifestación del saber no científico; es decir: la historia, la filosofía, el arte, las hoy dichas ciencias del espíritu. Dicha institución realizaría una obra parecida a las que en la antigüedad cumplieron la Academia de Platón, el Liceo o el Pórtico Pecilo, donde todo saber humano tenía un asiento. Esta institución la llama Gavidia Institución Pilzimtek o de la Gaya Ciencia. Su objetivo básico es el culto de la poesía, entendida como Gavidia la conceptúa: expresión bella de todo saber. Según el maestro, será objeto de la Gaya Ciencia: conocer las técnicas expresivas de la poesía, definir sus funciones en relación con la vida. Adscribe a las funciones técnicas de la poesía: reproducir el estado de las ciencias y las artes todas en la vida; dar la base de una clasificación

fundamental; organizar un ciclo de estudios *more sorbonico*. Estas funciones son exotéricas –abiertas para todos– pero, como en las academias griegas, hay también una formación cultural esotérica, en que se comentan las obras del guía de ellas, así también en la Institución Pilzimtek, Gavidia, su fundador, presenta a discusión su obra *Sóteer*, en la que pretende resumir un mundo cultural que abarque ciencias morales, físicas, matemáticas y pretende que sea para El Salvador, cuyo nombre es en griego *Sóteer*, lo que la *Divina comedia* para Italia.

La formación esotérica, con su carácter de estudios universales de filosofía, ciencia y arte, sería el instrumento máximo de difusión de la cultura. En esta institución se estudiarían, no tan sólo idiomas clásicos, orientales, sino conjuntamente los modernos y su literatura. Como en la academia Platónica, sería requisito de ingreso conocer las matemáticas e inclusive en sus formas superiores. Figuran en sus planes culturales, los estudios analíticos de literatura en su aspecto científico: la gramática, la elocución, la música conocida técnicamente. Como ya mencionamos, el maestro soñaba que la misión histórica de El Salvador; pequeño en recursos materiales, podría sobrevivir como nación de primera magnitud, si se convertía en un emporio de saber como Atenas o Alejandría. De aquí que sus planes y su dedicación a ello sean de lo más ambicioso que pueda imaginarse. Muchas veces le oí hablar de estos planes y quedé embelesado de aquella fe ciega en sus concepciones de su patria como un “Olimpo cultural”, pero también he de confesar, que vi muchas veces la sonrisa escéptica de admiradores y críticos, que resumían sus sueños en “sueños de poeta”.

Sección 11: Los altos estudios y la Investigación

La concepción cultural, tanto de iniciación como de fomento y de creación de esa cultura del Gay Saber, que Gavidia concebía como una síntesis de la vida académica griega y la nueva universidad hubiera sido plenamente realizable, si hubiera sido comprendida por la intelectualidad salvadoreña de principios del siglo XX, que fue cuando él lanzó su primer pregón público en el famoso discurso de 1907 sobre los Altos Estudios.¹² Gavidia tenía fe en el ser humano. ¿Cómo no iba a ser posible una institución tal si él, siendo casi un adolescente, había descubierto nuevas

formas métricas en castellano, que siguió luego el mundo de habla hispánica?¹³ Y, además, antes de los cuarenta años, había encontrado la forma de darle vida a un idioma, buscando que no fuera artificial, como los de otros intentos, sino vivo, basado en las formas vivas comunes a todos los idiomas indoeuropeos. Gavidia a su vez tenía fe en el poder de la cultura y para ella ideó las instituciones que esbocé. Si él había logrado un teatro de temática americana, dentro de los extraordinarios paradigmas de lo griego, del teatro clásico del siglo XVI, de las formas shakesperianas, de las de Molière, de Racine, de los románticos del siglo XVIII y XIX, ¿cómo no sería posible que realizaran los demás una bien organizada institución, lo que él había logrado con su esfuerzo personal? El genio innovador del maestro no creía que hubiera tropiezo para los demás, puesto que él los había superado y a todos los suponía como a sí mismo, ambiciosos de un gran porvenir cultural para su patria.

Gavidia desde 1907, apenas rebasados los treinta años, había sistematizado lo que entendería más tarde como el Gay Saber y desde entonces, había asignado a los Altos Estudios, una función que ni siquiera fue comentada en su tiempo: la investigación. Sus palabras al respecto no dejan lugar a duda: “pero lo que constituye el carácter de los Altos Estudios, que vienen a ser como el resultado y el coronamiento de toda labor de preparación de formación de profesorado y de estudios sobre los diversos ramos, este carácter se expresa en una palabra: investigación.”¹⁴ Cita como ejemplo de investigación a imitar en los Institutos de Altos Estudios, a Pasteur en el ramo de la investigación científica, a Cousin en la investigación filosófica y a Michelet en el de la literatura y de la historia. Lo que mueve al cambio al maestro, es que cree que no hay que esperar a que cada siglo produzca de tarde en tarde “un audaz explorador” que robe los secretos de la ciencia a los dioses, sino que urge a provocar esos descubrimientos, con las instituciones de Altos Estudios, que sean semilleros de grandes hallazgos en todos los campos del saber humano. Al respecto se pregunta Gavidia: “¿No es posible y no es mejor que el Estado ofrezca la institución en que no se hallaron los descubridores de tiempos anteriores y en ella los medios hagan posible el trabajo de la especulación?”¹⁵

Con sus ojos de gran visionarlo, intuyó un porvenir que sin duda hubiera abierto un nuevo destino para El Salvador: convertirse en un país que hiciera de la transmisión de la cultura

su fuente misma de riqueza. Sugestión atrevida, lanzada en el ocaso del siglo XIX, que ni en lo mínimo tomó realidad en el XX. El maestro desde finales del XIX, en medio de luchas fratricidas y conflictos sin fundamentos, comprendió la urgencia de crear instituciones que fueran el permanente *modus culturandi*, para transformar y transferencia de valores culturales.

Sección 12: Función cultural del periodismo

Además de las instituciones apuntadas, Gavidia le da gran importancia a otro medio de difusión cultural: el periodismo, que él tanto utilizó y cuyos artículos cubren más de un cuarto de siglo, en periódicos y revistas, entre las que se cuenta por él fundadas: *La Voz de Centro América*, *El Imparcial* (Costa Rica), *El Liberal* (Guatemala), *El Bien Público* (Quetzaltenango), la *Revista Política*, *Los Andes*, *Kosmos*, *La Revolución*, *La Aspiración*, la *Revista Centroamericana*, el *Repertorio Salvadoreño*, el *Semanario Noticias*, *El Grano de Arena*.¹⁶ Nada extraña que exclame el maestro, en un artículo titulado “Las humanidades”: “toca al siglo XIX el honor de haber dado a las letras aplicaciones que no conoció la Grecia: las del periodismo”. Casi no hay tópico de su tiempo, que no traten sus artículos periodísticos, como puede inferirse de la revisión de su producción bibliográfica.

Dos aspectos más cultivados por el maestro merecerán capítulo aparte entre los medios de difusión cultural tocados por él: el teatro y la poesía, ambos con nuevas concepciones que invitan a analizarlas ya no sólo como medios de difusión, sino como nuevas modalidades culturales, o por lo menos, como renacimiento digno de tenerse en cuenta.

Hemos pues demostrado en este capítulo, la plena conciencia cultural de Gavidia, sobre el tema de difusión de los *valores objetivos* de la cultura y no al acaso, dejó escrito en su conferencia sobre los Altos Estudios: “la observación de los sistemas de enseñanza y los secretos de los métodos con que la ilustración se imparte, han detenido largamente mi atención; pues ellos contienen los más hermosos problemas de la vida democrática y en general de la vida de todas las naciones.”¹⁷

Capítulo cuarto
POESÍA Y CULTURA

*La única que creo firmemente
puede realizar la filtración de las grandes ideas.*

Francisco Gavidia

Sección 1: Sentido de una teoría poética

La historia nos enseña que la poesía ha sido uno de los principales vehículos del *espíritu objetivo* de la cultura y que también ella misma es ese espíritu. No es menester aducir pruebas, las cuales presenta la historia de la cultura. Homero, Calderón, Shakespeare, Goethe no sólo han sido poetas, sino que, en su misma poesía, difunden la cultura de su tiempo y de tiempos pasados. Con todo, al referirme aquí a la poesía, pretendo no solamente resaltar la transferencia cultural que realiza la obra de Gavidia, más también y en especial, analizar las ideas poéticas, la teoría literaria que sustenta y a la cual se ajusta su propio quehacer poético. No quiere lo dicho, excluir la importancia de su poesía como corriente propia de transporte en la cultura universal y en ella, la de lo meramente nacional; ni mucho menos preferir la energía creadora de su poesía, sino que de acuerdo con los objetivos de este estudio, es menester analizar la teoría filosófica literaria, para luego incursionar en lo histórico de esa transferencia cultural, de cuyo *espíritu objetivo* se hará la necesaria valoración, dejando el juicio meramente literario, para los especializados en estudios lingüísticos, que creo hallarán tarde o temprano en la obra de Gavidia, material precioso para sus investigaciones.

Aunque bastaría para nuestro propósito hacer una exposición meramente analítica de los contenidos “intrínsecos” de la producción poética de Gavidia y, en parte, trata de ello precisamente este capítulo, se da en nuestro autor el interesante caso de que además de su creación poética, también teoriza sobre ella y sustenta teorías al respecto en sus obras de carácter no poético, como en algunos de sus poemas. Gavidia expone cierta concepción sobre el ser de la poesía, la cual, si bien no ha sido desarrollada en forma de un tratado específico, si da material suficiente para poder seguir sus concepciones paso a paso, por sus largos setenta años de producción.¹

Sección 2: Teoría poética en Gavidia

Gavidia no siguió la senda de tantos –buenos y malos poetas– que ven en la filosofía un enemigo irreconciliable y que creen que tales estudios son un escollo al poder creador y sentimientos del poeta. Él creó y practicó todo lo contrario: se

aferró a la filosofía y a sus estudios como una necesidad poética. Su inclinación natural a lo especulativo se revela ya desde uno de los primeros escritos en prosa –si no el primero– de aquel joven de San Miguel de la Frontera, allá por 1882, cuando aún no cumplía los 18 años. Así empieza dicho artículo titulado “La Visión Eternal”, publicado en un periódico literario de provincia en su propia ciudad natal:

Estaba el hombre sentado sobre el haz del mundo. No sabía cómo se hallaba allí. Miró hacia atrás y se espantó a la vista de un abismo, a cuyo pavoroso dintel se leía esta inscripción, -LA NADA. Huyó la vista para ver si encontraba más halagüeño el elemento en que se hallaba, y no pudo explicárselo, -EL TIEMPO. Entonces miró hacia adelante, y se encontró con otro abismo, -LA ETERNIDAD.²

Gavidia en dicho escrito se planteaba tres presencias: nada, tiempo y eternidad, las cuales él mismo subraya y no las cita como recurso lírico meramente, sino que le lleva al principio de todo filosofar: al *Thaumádsein* griego: la admiración, que le lleva a preguntarse ¿qué hacer? Turbado estaba y confundido ante misterio tan incomprensible. De sus estudios y escritos filosóficos sobre la función cultural de la filosofía, nos ocuparemos en el capítulo V.

Lucha pues desde su juventud por la libertad filosófica en lo que escribe; lo hace desinteresadamente de tendencias o imposiciones de cualquier índole; su mirada está fija en el desarrollo del *ser-objetivo* y *ser-humano* a su entender, en tratar sobre la cultura, sin caer en manos y ser víctima de ninguna ideología.

Sección 3: Poeta y Filósofo

¿Qué es la filosofía, cuál su naturaleza, sus fines para el maestro? En el discurso histórico que pronuncia el 26 de marzo de 1939 en su ciudad natal, se plantea el problema del ser de la poesía y comienza por declararse libre de las definiciones dadas. Son sus palabras: “La poesía se define en los libros de diferentes maneras; nunca satisfactorias para los sabios”³ y con ironía prosigue: “Sí de estas definiciones dependiese, careciendo de arraigo, la poesía se habría vuelto al cielo, como decían los griegos de otros tiempos menos afortunados.”⁴ Continúa luego:

Pero desde que la poesía hizo su aparición en la forma de Apolo y de las musas, y estos recién venidos pidieron templos como el de Efeso y Delfos, y ocuparon y dieron empleo a los pinceles, a los cinceles e hicieron sonar las liras y llenaron de melodías los pergaminos, aquella noción trascendental e indefinible habitó en forma humana, materialmente entre los hombres, y en vez de volverse al cielo se hizo habitante permanente de la tierra. La vida de estas diosas, sus figuras, sus vestidos, sus atributos, lo que dicen las obras que presiden, son la definición de la POESÍA.⁵

Pudiera parecer que esta rara forma de definir no es más que un recurso oratorio de un poeta en la solemnidad de su coronación por todo un pueblo. ¡No!, desde 1901, nuestro poeta en sus apuntes de “Pensamientos Suelos”⁶ había claramente diseñado ¿qué eran para él los contenidos de esas definiciones? Las diosas, musas y sus atributos y el contenido de las obras que cada una preside, los había desarrollado en el poema – quinta esencia de su pensamiento– *Sóteer*.

Para Gavidia, la mitología griega representa: 1º) Naturaleza (bosques, mar, aire, etc.); 2º) los símbolos de la sociedad y sus contenidos (Júpiter es el poder, Mercurio la economía, Marte la guerra); y 3º) símbolos y contenidos antropológicos (Minerva es la razón, Apolo la cultura; las Musas las artes: música, teatro, elocuencia, lírica, etc.). Por lo tanto, la poesía según nuestro poeta, traduciendo los símbolos por aquello de lo cual son símbolos, es manifestación de la vida (esencia) de las Bellas Artes, la Cultura en general y la propia naturaleza. Aunque aclarada en parte, no lo está del todo esta definición. Más que definición, parece una enumeración de contenidos con varios significados y manifestaciones. Así: 1º) vida de los dioses = vida de la razón, civilización, artes etc.; 2º) sus figuras, las tablillas de cera, y estilo con que se escribía, el rollo de pergamino, la flauta, la máscara y cayado, guirnalda, casco y espada, lira, velo y posición meditativa = los símbolos de la civilización; y 3º) sus atributos: la Historia, la Astronomía, la Tragedia, la Comedia, el Canto, la Elocuencia, etc. = la cultura misma. Al decirnos Gavidia que la poesía son todas esas manifestaciones de la cultura, no dice que ella misma sea esas modalidades, sino que todas ellas no podrían venir al hombre, sino fuera mediante la poesía. Categórica resulta su declaración de ella en *Sóteer*. Solo ella, la poesía:

...puede bajar la idea de la altura
Infiltrar de verdad los corazones
Y ahuyentar el error y la mentira.⁷

Para Gavidia, la poesía tiene la función de transmitir a los hombres, el ser de la cultura en la forma más amplia y eficaz. Es decir, no es un mero *ars delectandi* que vive de ficciones, sino el *ars culturandi* que nutre con verdad, belleza y bondad. Lo dicho obliga –en atención a que Gavidia quiere llevar el problema de la poesía más allá de lo meramente literario– a iniciar un análisis al respecto.

Sección 4: Ser de la poesía

Para nuestro poeta, la poesía no es lo que tanto han dicho los preceptistas; es decir, una de las modalidades de la expresión literaria con su tónica propia de “hacer referencias de lo individual a lo universal; de lo finito a lo infinito; que no se da en la praxis si no es con tónica de lo humanizado,”⁸ sino la manifestación emotiva de todo lo humano (lo que se refiere al Yo, a Dios, a la Naturaleza). Su oficio, como el de la cultura, o mejor dicho el mismo de la cultura, es comunicarnos: “Se presenta, nos habla, obra como Dios mismo.”⁹

Sección 5: Función mediadora

O sea que la poesía es la cultura misma, en cuanto tiene el poder de transmitirnos “verdades”, las que fueran, inclusive metafísicas, y de transmitir las por comunicación intuitiva, emotiva, como Dios se comunica a sus criaturas; o para expresarlo con los versos de nuestro autor:

Ni se prueban cual prueban las verdades;
ni entran en raciocinio o silogismo:
Se presentan, nos hablan, son las diosas,
obran, -como Dios mismo.¹⁰

Nos comunica verdades en su acepción más amplia, pero no en forma de concatenada expresión –hija de un razonamiento– sino con recursos que hagan pasar la verdad de espíritu a espíritu, sin recurrir a puentes lógicos, discursos

probatorios, formas inductivas o deductivas, sino por una captación intuitiva, por una simpatía emotiva. Las poesías nos hacen captar la verdad (intuir) aunque no nos la prueben, como lo hace el físico o el lógico.

La poesía es una forma de conocer emotiva. Su teoría de ser la desarrolla Heidegger en *Hölderlin y la esencia de la poesía*, o en el capítulo primero del *Holzwege*. Gavidia probablemente no leyó a Heidegger, pero en muchos aspectos de sus concepciones concuerda con el maestro de Friburgo y una de ellas, –en su nueva concepción del ser de la poesía como “Des-veladora del ente”– como manifestadora de la verdad; en el concepto de ésta, como una patencia del ser y no como una mera adecuación. El “habla poética” según Gavidia es eficaz, porque lo hace mediante el irresistible poder de la belleza, que hace seductor al Bien y a la Verdad, que ya por naturaleza son bellos y que si se resiste a ellos es por aparecer encubiertos y disimular su vestido; al ser auténtico que recubren: lo Bello. Así se expresa al respecto:

sólo ella -la poesía-, en la dulzura
del cordaje de oro de su lira
puede bajar la Idea de la altura,
infiltrar de verdad los corazones,
y ahuyentar el error y la mentira.¹¹

Conviene anticipar –pues su explicación corresponde al estudio de las manifestaciones filosóficas que se tratan en el capítulo siguiente– que, para él, Idea escrita con mayúscula, tiene reminiscencias hegelianas, aunque no del todo ortodoxas. La Idea en Gavidia es lo absoluto, pero rechaza la identidad de lo absoluto con la vida, ya que lo absoluto es inmutable presencia y no constitutivo accidental y la vida es típicamente ese mutable. La Idea o sea ese absoluto para Gavidia:

No es lo que pasa o que empieza,
El habla a los humildes corazones
con el Bien la Verdad y la Belleza.¹²

Idea igual a Absoluto es pues para Gavidia, igual a la modalidad de ser del Bien, la Verdad y la Belleza. Pudiera creerse que esto es una mera alegoría poética, pero no. Recuérdese que, para él, la poesía no es expresión de relatividad sino de manifestación de verdades. Y no es este tema gavidiano recurso de sus poemas, sino que también se encuentra en sus estudios y disertaciones académicas, con las cuales guarda un asombroso paralelismo. Por ejemplo, en el estudio sobre “Idealismo y Realismo”, no puede ser más categórico cuando sostiene: “no hay hecho humano, y aún de la naturaleza exterior, a que no presida una Idea, ni obra literaria a que no presida un sistema de Ideas. Detrás de toda obra literaria hay una filosofía.”¹³ Por otro lado, Gavidia no acepta como poesía a la simple producción hija de la sensiblería, sino siempre a la mensajera de Ideas: síntesis de emoción, fruto de la belleza, de la verdad y del bien. Es una poesía enraizada en los trascendentales clásicos del ente: *verum, unum, bonum, pulchrum*. No hay, por lo tanto, dominio de la Idea que le sea ajeno a la poesía. El sentido del bardo clásico de la antigüedad, que incluía en su temática poética todo lo que era “espíritu objetivo” de la cultura, lo reintegra Gavidia al nuevo sentido que él quiere para la poesía. No la acepta mutilada de ninguna de su doble modalidad Sentimiento-Idea, o con cortapisas a su objeto, como quieren los preceptualistas. Con autoridad de maestro sostiene que: “la poesía del porvenir podrá, como Homero, abarcar en sus creaciones todos los ámbitos de los conocimientos de la actividad humana, sin que se crea que existan asuntos impropios de ser ennoblecidos con un rayo de luz del divino Apolo, y lo que se hace de un modo analítico con la enseñanza, será recogido en hermosa síntesis por los cantos de los poetas.”¹⁴

Sección 6: *Ideo-ferente*

Por lo hasta aquí expuesto, nuestro autor sostiene que la poesía es modo de manifestación del ser, en tanto que *Idea-Sentimiento*: Verdad, Bien y Belleza. Su medio de manifestación es el habla directa, que prescinde de las formas enunciativo-deductivas y se trasmite inmediatamente a los hombres, gracias al poder seductor de la belleza o lo que se llama “expresión poética”. El dominio temático de la poesía es así mismo universal como la idea. De esta concepción, se seguirán consecuencias

que el mismo Gavidia ha previsto, y entre otras, son: que corresponde al poeta la encumbrada jerarquía en que lo había colocado la antigüedad y de la cual la rebajaron los tiempos modernos, con su concepto pseudo-utilitarista, y especialmente el positivismo. Bien se advierte que un poeta, por lo tanto, no es un mero hacedor de versos y ya, sino un ser extraordinario que tiene una misión extraordinaria. No bastará para ser poeta la aptitud poética; se requerirá, además, una auténtica formación poética. “No estará bien -dice Gavidia- que ningún poeta o ninguno de sus lectores ilustrados se encontrasen ayunos de cuanto hermoso encierran las ciencias naturales.”¹⁵

No quiere decir esto que nadie podrá ser poeta sin esa formación, sino que quien tenga la capacidad poética natural, no podrá llenar su misión plenamente, si carece de una cultura extraordinaria como exige su misión. Para llegar a ser un Goethe, Molière o Calderón, se requiere además del genio innato, la asimilación de la cultura de su tiempo. Un Rubén Darío con la formación de una cultura aún más vasta que la que poseyó, hubiera sido posiblemente un poeta aún más extraordinario, de lo extraordinario y grandioso que ya fue.

Gavidia palpa dentro de su tiempo, la gran pobreza de poesía, aún en espíritus naturalmente poéticos, porque la cultura de ellos no pasaba los linderos de una formación pragmatista elemental. Para enmendar tal deficiencia que palpa inclusive en las mismas aulas universitarias, es que clama durante toda su vida por la creación del Gay Saber, de la Facultad de Filosofía y Letras, para dar cultura adecuada a todos, especialmente a los amantes de la poesía. Allí se iría, no a adquirir inspiración poética, sino a dotar a quienes la tuvieran, de una cultura que haga posible encontrar todo el material formativo-informativo que necesita para universalizarse más. Recuérdese que, para Gavidia, el poeta no es un simple inspirado hace-versos, sino un personaje necesario dentro de la comunidad humana, para transmitir en forma bella todos los aspectos culturales de su tiempo. Para él la poesía, es la forma natural para educar una nación, como Homero educó a Grecia y al mundo, o como Goethe, y los grandes poetas de todos los tiempos lo hicieron. ¿Podrá un poeta ignorar las titánicas conquistas del hombre en su tiempo y, sobre todo, cuando este tiempo vive horas de grandeza y de tragedia, las cuales no son captables sin un

hondo saber de ellas? El poeta del provenir, como él menciona, tiene que volver a ser lo que fue: el pionero de toda cultura, ya que él habrá de tener como su misión específica ser el ministro de la cultura, el forjador de pueblos, el maestro de maestros, y nadie puede ministrar, forjar o enseñar lo que ignora. Sin querer, el pensamiento gavidiano ha derivado a aspectos socioculturales de la poesía, más que su ser poético, que es lo que principalmente interesa a una filosofía de la cultura, con referencia a este tema. Pero con la aclaración de lo expuesto, se puede proseguir ya en forma más ajustada al tema mismo.

El ser de la poesía para Gavidia es sin duda alguna crear [*poiéin*], en sentido de una manifestación de quitar velo a algo encubierto [*a-letheuein*] –para que todos puedan captarlo; y ese manifestar, es un modo de clarificar. Pero para llegar a dicha clarificación es menester poner en contacto de esa idea un sentimiento que, con su emotividad despertada sólo parcialmente por el ritmo y la forma de expresión poética, nos descubre lo antes encubierto. ¿Por qué? se pregunta y responde que, este clarificar llega a ser posible gracias a la idea revestida de sentimiento producida en parte por la forma rítmica, en la sonoridad idiomática, y sobre todo, por el fuego emotivo que entraña el dar a las expresiones nuevas modalidades (tropos, metáforas, comparaciones, etc.). Tal conjunto: ritmo, musicalidad, innovación expresiva, produce una evidencia nueva de contrastes y con ellos se abren insospechados plexos de referencia, que producen la admiración, frente a un nuevo modo de modalidades totalmente nuevas: patentizadas. La novedad de abrir nuevos contenidos referenciales, mediante el atribuir a los vocablos y expresiones comunes vinculaciones desusadas, pero de cuya relación se descubre una referencia antes ignorada, abre en nosotros nuestro ya abierto ser captante y, directamente, pasamos a comprender lo que los meros vocablos usuales no nos harían comprender, porque a lo sumo, nos daría una captación comprensiva y una forma indirecta, y no una captación que ponga a nuestro ser, en comunicación inmediata con lo que el poema “verifica”. O sea que muestra descubriéndolo, el campo de nuestra emoción-pensamiento, frente a referencias insospechadas, que están no tanto en las palabras del poema, sino en lo que nuestro íntimo ser sugiere con luz incomparable.

Al decir “la vida del hombre es breve”, tenemos una noción de lo que tal expresión señala. Pero si dicha expresión se viste de otros recursos idiomáticos y nos dice, como Calderón:

Al florecer las rosas madrugaron
y para envejecer florecieron,
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
y en un día nacieron y espiraron,
que pasados los siglos horas fueron.

En este último caso, la captación es mayor porque intervienen no ya solo la mente sino la emoción; es decir, se interesa el ser humano total y no sólo una modalidad de él. Las estrofas citadas, hacen que las palabras no expresen simplemente notas de significación, sino que también se revisten de contenidos referenciales inusitados. En esas estrofas, la cuna y el sepulcro, al apropiárselos a las flores, al atribuirles voluntad de madurar; el hacer un día la vida del hombre y compararla en horas frente a la duración de los siglos, etc., abren en nosotros, más aún, la ya abierta comprensión, con tal de interesar la emoción despertada por el toque de la admiración y la clave grandiosa de la *vita brevis*. La emoción suscita así mismo nuevas actitudes de complacencia producidas por el ritmo tan bien ataviado de referencias contraste, que no pueden menos que llevarnos a su directa compenetración.

El poder de contraste que da el lenguaje poético, o sea, de intuir en mayor amplitud el plexo de referencias –antes encubiertas– *de ser* y que nos pone ante los dichos plexos referenciales, a lo que se suma el aparecer grato de sus formas rítmicas, hace que nuestro Yo pueda intuir de un *ictus* en un relámpago luminoso en la poesía, lo que el puro raciocinio nos daría en forma indirecta –por lo menos a la mayoría de los mortales– y sólo interesando una modalidad de nuestro ser: la inteligencia, dejando al margen la emotividad. Tanto más interesa este ampliar esos aspectos referenciales, cuanto que el propio sentimiento o emoción suscitada descubre nuevas ideas. Y así, esa sucesión de sentimientos, que llevan a ideas, y de estas que se asocian al sentimiento, permiten por

ello que sigan brotando otras y otros. Es esto lo que hace de la poesía, una forma de conocimiento especial, y que consigue cuando es auténtica: dar una captación inmediata del objetivo propio que se propone, que no solo es un mero deleitar, sino satisfacer el insaciable *ser-humano*, ávido de fusionarse en toda manifestación de la Verdad, lo Bueno, lo Bello.

La poesía, con el uso libre de los vocablos, pone de manifiesto un sin fin de referencias que están ocultas a los vocablos en su significación habitual. Esto no quiere decir que dichas expresiones poéticas sean meras “ocurrencias” del poeta. Toda auténtica poesía, lejos de suprimir la realidad, la esclarece más, y los nuevos sentidos y sentires, acrecen los contenidos de captación. Lejos de señalar una inexistencia, el citado soneto de Calderón aclara, ilumina, vuelve trágico, el sentimiento de la brevedad de la vida.

En el sentir de Gavidia, la poesía confiere el poder de regeneración cultural, en cuanto hace evidente humanamente con atractivo, el más oscuro concepto y la más profunda idea. “La poesía -dice- la única que creo firmemente que puede realizar la filtración milagrosa de las grandes ideas que hoy son patrimonio de nuestras élites educadas.”¹⁶ Y con frases no menos expresivas, añade en otro discurso la explicación: “Nunca se concibe la verdad más armoniosamente, es decir, con más profundidad, como cuando al condensarse el pensamiento, la idea baja, y la forma material de la palabra sube, para al encontrarse, fundirse ambas en esa chispa que se llama verso.”¹⁷

Sección 7: Ser *re-velador* de verdades. Descubridora de *plexos referenciales*. Sentido de trascendental e indefinible

Queda por explicar en la definición inicial de poesía que dio Gavidia en las postrimerías de su labor creadora –pero que concuerda con el hacer poético de toda su vida– dos contenidos que podrían contravenir lo dicho. Señala la poesía como “noción trascendental e indefinible” aunque después nos señala sus contenidos en forma de un definible y que son los que se han analizado ya. ¿En qué sentido es un trascendental? ¿En qué sentido un indefinible?

Es un trascendental, no en la acepción clásica de lo que supera en universalidad las categorías, o que es irreductible

a una de ellas; es decir, la acepción de Santo Tomás: “los conceptos de los atributos esenciales que conviene a todo ser (ente)”; tampoco en sentido kantiano: “llamo trascendental, a todo conocimiento que se ocupa en general no tanto de objetos como de nuestro modo de conocerlos, en cuanto a-priori”, sino que entraña parte de ambas posiciones: la tomista y la kantiana. Trascendental es la poesía en cuanto su objeto propio son los trascendentales: *verum, bonum et pulchrum* y por consiguiente su inseparable *unum*. Pero no en cuanto son modos del ente, sino en cuanto son manifestaciones extra experienciales, o sea *a-priori*, que dan forma al conocer poético, cuya naturaleza de abstracción, en cuanto no reproduce la naturaleza, sino que abstrae de ella y compone a-priori. La poesía tiene por objeto los trascendentales, y además se expresa en forma trascendental. He ahí la razón de la expresión gavidiana: quita a lo kantiano la modalidad de forma del conocer y le da la de modo de expresar y, al tomismo, la nota de constitutivo del ente, para hacerlo constitutivo del objeto poético, que no es un ente sino un trascendente; un más allá de la experiencia metafísica, porque los objetos de la poesía misma, son en parte extra y anti-experienciales, en cuanto a que las figuras poéticas no se toman de los significados de los vocablos, sino de la dotación de nuevos contenidos a los significados usuales. Gavidia quiere con ambas acepciones y recortes introducidos, dar a entender que la poesía no es expresión física de la real, lo experiencial, sino dotación anímica de lo ultra físico y ellos son: lo Humano y lo Divino. Poesía es pues, categoría más allá de lo físico.

Cuando Gavidia dice que la poesía es indefinible ¿en qué sentido lo hace? ¿Acaso no tiene un género próximo que es en este caso forma de expresión bella y una última diferencia de pensamientos y sentimientos? Sin estar de acuerdo con dicha definición, creo que Gavidia llama indefinible a la poesía, antes que nada, porque su objeto es indefinible, no tiene fines, ni fronteras: *todo es objeto de la poesía en tanto sea un trascendental*, o pueda ser informado de él y luego porque se definen los entes. La poesía no es un ente, sino una manifestación de SER, en cuyo caso sólo se puede explicar -desarrollar- todo el plexo de implicaciones. La poesía puede ser definida *post-factum*, pero en ese caso lo que se define es la obra poética, nunca el ser de ella.

Poesía significa etimológicamente “potencia de creación”. Pero potencia no en el sentido de posibilidad de lo inactual, sino de poder: voluntad *actual-actuante* de creación en ejercicio. Y si voluntad es libertad, si la libertad es indeterminación, imprevisible; entonces, el ser de la poesía, al ser libertad creadora, no tiene determinación y lo indeterminado no es definible. No hay aquí abuso de la palabra indeterminado, sino simplemente señalar que la poesía como voluntad de creación, es indefinible; como también lo es su objeto. Solamente podría definirse la obra “hasta ahora presentada”, nunca lo que es hoy y lo que será, ni menos aún su ser. El simple recorrido histórico nos pondría en evidencia, la imposibilidad de definir el ser de la poesía: ni por sus objetos, ni siquiera por su forma de expresión, ni por su jerarquía estética o tipo de disciplina. Su condición de trascendental lleva en sí, la de indefinible que le da Gavidia y además, hay en la poesía siempre “un poder desconocido pero amable.”¹⁸ Ese poder se vislumbra en las visiones de místicos, que en la hipótesis del científico, en la teoría del filósofo, es el axioma -aunque expresado con tímido atrevimiento- que proclama Gavidia como una facultad poética “es indudable -dice- que el alma humana necesita la facultad de Invocación.”¹⁹

Sección 8: Los grandes temas de Gavidia

Estudiar los temas, motivos, impregnaciones y demás modalidades de las categorías lingüísticas, no atañe a estas páginas, que andan buscando filosofía de la cultura y no crítica literaria en la producción de Francisco. No obstante, podemos decir que en su obra tanto poética, como literaria e histórica, se manifiesta como eje cultural de todas sus producciones, las modalidades de: libertad, amor, sabiduría, arte, democracia y nacionalismo. De ellas proviene la temática de toda su obra multiforme. Su obra poética en especial canta: a la libertad, al heroísmo, al amor en todas sus formas, a la naturaleza y al hombre en todas sus manifestaciones de bondad y maldad; en sus capacidades estéticas, artísticas y científicas e incluso tecnológicas. Para el mundo de la cultura, es especialmente interesante su concepción sobre la poesía y su misión cultural. Dentro del pensamiento latinoamericano, Gavidia deberá por ello ser estudiado, también como un filósofo de la poesía.

Capítulo quinto

UNA FILOSOFÍA “PROPIA” O SEA DE LA CULTURA

*El pueblo que tiene filosofía propia,
ha visto en la gran legislación del espíritu
cuanto le conviene.*

Francisco Gavidia

A manera de apertura

En Latinoamérica, entre los poetas del siglo XIX y del siglo XX que se han entregado –así, entregado– a los estudios filosóficos, Gavidia es uno de los rarísimos. Estudia filosofía; da cursos libres de filosofía; planea obra, cuyo proyecto y algunos apuntes se conservan y que él propio bautiza con el nombre de “historia de la razón pura”, que lee en un acto solemne. Escribe un poema de temática filosófica: “La razón pura”. Escribe sobre Herder, sobre Balmes, sobre las ideas innatas de Descartes; sobre Dios y sus atributos racionalmente conocidos. Vive Gavidia pues, dentro de un mundo en que los estudios filosóficos alimentan su formación cultural y que trascienden en sus escritos, no solamente como alusión a temas y personas de la filosofía, sino como impregnación de contenidos en su propio pensamiento.

Gavidia no sigue a determinada escuela filosófica, no es su costumbre seguir a nadie, sino a lo más, acompañar o acompañarse de alguien. Es por ello que sus interpretaciones de Kant, por ejemplo, no son kantianas, sino gavidianas, y lo mismo dígase de Hegel y otros. Va a la filosofía a buscar luz para sus pensamientos y emociones y en cuanto la encuentra, toma la llama de la antorcha de Aristóteles, Herder o Kant y enciende la suya, que tiene resina muy distinta de quienes le presentaron su llama. De esa suerte, la llama que encendió su pensamiento tiene distinto destello que el suyo. A los pensadores que toca Gavidia, los asimila a su modo y así los proyecta en sus propias obras.

La filosofía es para Gavidia fuente de todo conocimiento. En cuanto explicación última de las cosas y en cuanto nutrición para toda idea científica, o artística, no concibe la cultura si no está iluminada por las ideas; y la ciencia de las ideas, es para él la filosofía. En él confluyen varias corrientes de pensamiento, pero lo que hace mella en su pensamiento y le abre un cauce profundo es la filosofía griega: de Tales a Aristóteles. Su filósofo preferido, aunque no le perdona haber expulsado a sus poetas de la república, es Platón. Él le habrá de dar material para esa doctrina sin nombre que sustenta Gavidia en numerosos escritos: la deificación de la Idea; que es lo que pudiera interpretarse con el nombre de Ideología o teoría de la Idea,

como adelante se expone. Es traductor del diálogo *Fedón* y se impregna de pitagorismo por medio del *Somnium Scipionis* de Cicerón, obra que traduce y anota, y se publica en la propia revista de la Universidad Salvadoreña. Platón y Pitágoras le van a dar parte de su *substratum* poético en “los rollos” de *Sóteer*: “Si hemos de ser sinceros y valientes, hemos de decir que todos los sistemas modernos, por admirables que sean en su presentación y sus geniales innovaciones, son la misma filosofía griega.”¹ Otro de los autores que influye en él, aunque algo desfigurado, es Hegel, cuyo absoluto: la Idea personificada, le atrae, si bien Gavidia le da una propia y poética proliferación. Igualmente Kant, con las mismas advertencias, le presta su temática de la razón pura, la cual va a utilizar en el poema del mismo nombre, y que también va a ser parte integrante de *Sóteer*. La filosofía alemana parece que llega a Gavidia por medio de los escritos de Victor Cousin, a quien cita con respeto y admiración.² El eclecticismo de Cousin, no da la pauta al de Gavidia, ya hemos dicho que él no sigue sino que toma y acompaña; no lo hace en préstamo de imitación, sino con carta de innovación.

Del pensamiento cristiano, el maestro toma además de la ética dos figuras: Pablo y San Juan el Evangelista. Ambos le interesan especialmente en su aspecto místico. San Juan, principalmente por su *Apocalipsis*. En *Sóteer* aparecerá el propio San Pablo y no es raro que “los rollos” de *Sóteer* sean impregnaciones de los siete sellos apocalípticos.

Todas estas corrientes de pensamiento, más otras que se aducen luego, son el *espíritu objetivo* de la cultura, que abre nuevos senderos en Gavidia, fecundando su propio ser poético y dando obras poéticas, impregnadas de temática filosófica. La persona de Gavidia es uno de los más elocuentes ejemplos de la teoría sobre cultura, esbozada en el primer capítulo.

Sección 1: Formación filosófica de Gavidia. Corrientes de pensamiento que la nutrieron. Ideología. Dos sentidos de ideas. Su dimensión: ideas innatas y de experiencia

La filosofía de la *Aufklärung* o de la Ilustración, le dio a Gavidia su culto por la Idea. Su creencia en que la razón puede resolver los problemas del hombre y de la sociedad.

Los triunfos, tanto de la ciencia en los siglos XVII y XVIII como la conciencia de libertad política, crearon en parte ese ambiente de razón endiosada, que creyó haber hallado en sí misma, el poder para modificar todas las manifestaciones humanas sobre la tierra y llegar a hacer una religión racional. Negó el sentimiento y la historia. Gavidia no podía aceptar con toda su tiranía tal sistema, y se apropió de él la veneración por la Idea y le quitó su animadversión por el sentimiento y por la historia.

Para ese consorcio de Idea y Sentimiento, Razón e Historia que habrá de explicar gran parte de su poesía y su obra en general, influyeron en él, en parte Herder y en parte el romanticismo. Pero quien más influyó en el "Ideologismo" de Gavidia, es el viejo padre de las ideas, inventor de esa palabra y creador del tan mal tratado sistema de las Ideas: Platón. Dos de sus obras lo influyen: el *Fedón* y el *Timeo*, que le habrá de facilitar teorías cósmicas y el personaje mismo de Demiurgos. Conoce la *República*, que influye en varios aspectos de la política de Gavidia, aunque discrepa en otros tantos como su apuntó ya. Algo influye en él Hegel, a quien conoce por mediación de Cousin³. Toma de Hegel entre otras cosas la terminología de lo absoluto, idea absoluta, espíritu absoluto, si bien lo despoja del sentido de imperfección en la realización histórica concreta. Finalmente a Kant, a quien conoce durante su destierro a fines del siglo XIX; durante juventud y vida adulta lo ha estudiado y meditado y no ha quedado del todo en amigable consorcio, sino que le ha pedido prestado su terminología y algunos aspectos del planteamiento del espacio y tiempo; aunque muy pronto, abandona el sentido de que el espacio y tiempo sean solamente condiciones *a-priori* de la intuición sensible, y aunque las deja siendo *a-priori*, les quita la condición de ser exclusivamente humanas y les da, además, el de realidades trascendentes.

Tiene también Gavidia, aunque sin saberlo, conceptos tomistas sobre las Ideas, sin duda recibidas por el influjo del mismo Cousin. Las ideas de Gavidia, como las de Santo Tomás, son pensamientos de la idea absoluta: "Dios rige el infinito de la Idea; En que todo es perfecto"⁴ y abarca todas las esencias, a excepción de la imperfección. Pudiera que esta influencia sea también hegeliana, pero en este caso es no hegeliana, en cuanto que le mutila el usual panteísmo que admite que la idea

absoluta se realiza en el despliegue de las cosas. Estas serían las principales fuentes de información para su Ideología. Como se verá luego, el pensamiento de los otros sólo sirve a Gavidia, para despertar y razonar el suyo.

¿Qué es la idea para Gavidia? Dos acepciones hallamos en sus escritos: la primera es la Idea como arquetipo y causa *exemplar* de las cosas, manifestada lógicamente en el concepto. Abunda este sentimiento en la primera etapa de su pensamiento. El segundo sentido –que es la anterior acepción ampliada– aparece en sus años de plena madurez, posiblemente entre 1906-1914 y perdura hasta *Sóteer*⁵ y figura en sus discursos posteriores a 1920. La primera acepción deslinda claramente sentimiento e idea; la segunda, reúne en la idea percepción, logos y saber, como simbólicamente lo expresa en *Sóteer*.⁶

Ido, Logos y Athenea
Dan la relación a la nueva alma
Le entregaron el reino de la Idea.

La primera acepción insiste en el carácter de *exemplar*, la segunda en el de absoluta. La Idea para Él, no solo tiene como razón el poder comprender sino también como impulsante de la acción. Cuando el mundo se encuentra en el Caos, que supone *Sóteer*, la única salvación de la humanidad está en que los hombres como único asidero: “sólo conocen algo inmortal: La Idea,”⁷ o como lo dice en su prosa: “No hay hecho humano, y aún de la naturaleza exterior, a que no presida una Idea, ni obra literaria a que no presida un sistema de ideas”⁸. Observa que “cuando las ideas van separadas de los hechos y de la vida, la idea sacrifica sin piedad a los hombres⁹ [...] Hay hechos e ideas que son el alma de los pueblos.”¹⁰ Tal sentido se encuentra hasta en los temas menos imaginados. Por ejemplo, cuando critica a Chateaubriand porque no percibe “la cohorte de ideas que, como ángeles apocalípticos, se cernían sobre aquella muchedumbre armada de hoces, de picas, de tridentes y segures campesinas.”¹¹ O cuando sugiere “No civilizaremos a los indios sino por la idea.”¹²

La idea es motora de la acción y no meramente visión de esencias, o solo notación conceptual; es sobre todo acción. No son frases poéticas las de *Sóteer* cuando se dice:

En general, Gavidia concibe la Idea como una fuerza del espíritu que da origen al conocimiento y a la acción como un todo. Cuando la idea se refiere a la función intelectual, Gavidia llama a la idea con su palabra favorita de Razón, y esta tiene como manifestaciones propias un sin número de funciones, entre las cuales él mismo incluye las siguientes: “la razón es, por lo tanto, a la vez: percibir, abstraer, generalizar, memorizar, juzgar, raciocinar, entender...analizar, sintetizar, deducir, inducir, definir, clasificar, hipotetizar, o construir e investigar.”¹⁴ Hay pues en el contenido que él atribuye a la idea, también su sentido tradicional de iluminación, el que expresa sobre todo en lenguaje poético, como cuando dice: “la espada, luminosa cual la idea.”¹⁵ La idea tiene poder de realizarse, ser fuente de arte, poesía, ciencia, sentimiento de vida, etc. Manifestaciones “de la inteligencia humana que habla a otras inteligencias, manifestaciones del alma que toman cuerpo en el espacio.”¹⁶ Y en otra parte añade: “Forman el conjunto de la obra según la idea, según la filosofía, que presiden a su formación.”¹⁷ Dice al referirse a la composición de la obra literaria que: “Toda literatura añade, pues, es, ante todo: idealista.”¹⁸ También en el sentimiento tiene beligerancia la idea: “En todo gran sentimiento –dice sin rodeos– se esconden grandes ideas.”¹⁹

Clara expresión del origen y contenidos de la Razón, además de los ya expuestos, da Gavidia en *Sóteer* y en “La razón pura”, al atribuir cierto origen innato a la Razón, cuando la supone originada por la participación en el Bien, la Belleza y modalidades formales: “Causalidad, ciencia (ley-necesidad), y en la función pensamiento: fruto de la razón son las artes las ciencias, lo mismo que la ley y la vida jurídica y, finalmente su sentido preside la marcha de los sucesos históricos.”²⁰ No hay ninguna referencia que revele que el espacio y el tiempo se entiendan –*more kantiano*– como formas puras de la sensibilidad; antes bien, parece que Gavidia les da categorías de ideas *exemplares* al estilo platónico, subsistentes *extramundum*,²¹ o como manifestaciones de los constitutivos de la materia, constitutivos ellos mismos inmateriales.²² Con todo, el maestro no resuelve la preexistencia de las Ideas, por lo menos en su

primera etapa de pensamiento, ya que en 1901 escribe en su libro de apuntes:

El *hombre*, entiéndase la humanidad, ha ido acumulando conocimientos que la experiencia y la reflexión han ido adquiriendo por medio del estudio de la naturaleza exterior y del hombre mismo. Sobre este caudal de conocimientos se formulan los problemas siguientes: ¿hay en el hombre ideas innatas, o son ingénitas con el individuo, como un don de Dios? ¿o más bien han recibido de la experiencia, o sea del mundo exterior todas sus ideas? Parece sin embargo que es muy sencilla la respuesta: El hombre, es racional, siempre ha tenido la Razón: esta Razón ha obrado sobre el mundo, desde el primer momento, lo ha estudiado, lo ha examinado, analizado con sus elementos propicios, que no pueden menos de ser Ideas, o compuestos de ideas, que no están en el mundo externo como afirmar, negar, suponer, graduar, comparar, combinar. Hay verdad por lo tanto, en los dos sistemas, hay los elementos propios del hombre y hay los elementos propios del mundo exterior. No deben caer en error porque existan relaciones entre uno y otro.²³

Parece reiterar lo mismo cuando poco después añade: “La base de los conocimientos humanos puede ser la razón o la experiencia.”²⁴ Todo lo cual le lleva a concluir: “hay ideas innatas y adquiridas. Innatas son las formas del conocer y lo de ello derivado. Adquirido lo captado por el conocer dentro de lo físico de la naturaleza”.

La solución no es tan fácil como supone Gavidia, pues admitiendo dicha solución del eclecticismo, permanecen en pie las dudas ¿qué es lo innato y que es lo adquirido en cada idea? Y si las ideas más abstractas ¿qué innatismo poseen? Además del problema básico ¿qué tipo de copia son las ideas adquiridas? ¿Idénticas a las cosas? ¿Diferentes? Entonces ¿cómo si son diferentes de la realidad son copias de la realidad? Años más tarde, el propio maestro iba a escribir: “La fuerza, como la cantidad, como el espacio, como el tiempo, como la atracción, como el movimiento, que todo lo explican, son inexplicables ellos mismos, ¿son atributos, de qué ser?”²⁵

Sección 2: La Idea de infinito. Su sentido extra-materia. El reino de la idea. Sentimiento e ideas

Aunque en *Sóteer* el reino de la idea lo integran modalidades de la Percepción, Logos y Ciencia, este mundo vive mezclado con el del sentimiento; con sus múltiples manifestaciones, especialmente las estéticas y éticas. El romanticismo había logrado restringir primero y destronar después a la razón de la ilustración. La idea de infinito, transferida al Yo, como actividad ilimitada (Fichte), pronto pasa del plano moral al estético, con lo cual se rompe el último lazo de autolimitación: El infinito, que transferido de la *ratio* pasa a ser privilegio del sentimiento. El maestro ha abierto su corazón generoso al romanticismo; pero, así como no aceptó la tiranía de la razón, tampoco quiere el monopolio del sentimiento. En su poema “La razón pura” de 1939, en el mural X llamado “El Infinito” declara que infinito no ha de buscarse en las cosas, aunque estas reciban del infinito la modalidad cuantitativa “porque la cantidad (viene del infinito) como ley de las cosas, es algo de espiritual y metafísico”²⁶. También en *Sóteer*, se expresa esa fusión ideo-sentimiento dentro del infinito, y por lo tanto extra naturaleza:

Hay la Ley, la Harmonía, algo que es sentimiento;
Hay la ley, Harmonía: algo que es pensamiento.
¡Sensación, Pensamiento! Es decir, lo infinito. ²⁷⁻²⁸

La sensibilidad constituye para Gavidia algo humano, como ya se expuso en su teoría de la esfera dividida entre razón y sentimiento. Suya son las siguientes expresiones al respecto: “Para los grandes descubrimientos no basta la evidencia, no basta el sentido común; se necesita un sexto sentido, una lógica poderosa que corra escondida en el seno de la armonía artística, así en pintura, como en escultura, como en todas las artes liberales, y aún más en la poesía, –no es más que sensibilidad!”²⁹. Con todo, estos dos mundos que ha hermanado guardan entre sí relaciones estrechas, pues uno evoluciona hacia el otro, de suerte que el sentimiento puede racionalizarse y adquirir así una mayor permanencia. “La civilización de un pueblo, –dice– no es más que la transformación sucesiva del sentimiento en ideas claras y definidas...el programa de las naciones no es otra cosa que el desarrollo de estos sentimientos, que pasan

a ser ideas, a ser verdades, como los sentimientos del amor materno e infantil, pasan a ser después, la institución sagrada que se llama familia.”³⁰ Se advierte así, que no hay ni un predominio de la idea sobre el sentimiento, sino más bien, una mutua compañía; unas veces es el sentimiento necesario para captar la idea, otras, a la vera del sentimiento anda una idea; también los sentimientos pueden convertirse en ideas, como éstas, revestirse de sentimientos. En el fondo, sigue siendo una unidad de múltiples aspectos el reino de la idea.

Sección 3: *Cosmofanía* de Sóteer. La materia y sus atributos. Sus configurantes. El espacio y el tiempo. Formas de tiempo

Nuestro autor de *Sóteer* como de “La razón pura” y de algunos otros escritos, nos trata de presentar como en un nuevo *Timeo*, las diversas jerarquías de Entes que animan la vida de la naturaleza y dan sentido a la existencia humana y el ser de Dios; el sublime tercer cielo paulino. Trata Gavidia de armonizar las teorías físicas de su tiempo, con las concepciones básicas de la filosofía griega y de las escuelas ya citadas. No pretende *Sóteer*, ser una presentación simple de cosmogonía de los elementos y fuerzas caóticas de la naturaleza y del hombre, sino de hacer una cosmofanía, una mostración poético-filosófica; poética por su forma y recursos; filosófica, por los temas y explicaciones de aporías. Se tocan en *Sóteer* la integración de la materia, las modalidades del hombre, su síntesis psicosomática y los atributos de lo divino. No es el objetivo primordial de estas páginas presentar cada una de las teorías, sino más bien señalar dentro de los diversos temas de carácter filosófico, las soluciones que preocupan al maestro y los temas básicos, que luego se manifiestan en su producción literaria o filosófica, en prosa o en verso.

Por de pronto, la materia que ha subyugado a los poetas por su contenido esplendoroso -vista a través de la naturaleza- no logra hipnotizar a Gavidia, que cual buen platónico, la sabe conocer en su desnudez: caótica y monstruosa.³¹ Para dotarla de sus primeras formas, le infunde atributos no materiales: espacio, tiempo, continuidad y sus derivados: figura, duración, proporción, sin olvidar la energía y el movimiento.³² Estos aspectos nos los presenta no como una *doxa* -opinión- al estilo del

Timeo, sino como una *epistheme* al estilo siglo XIX. No pretende exponer ficciones, suposiciones o meras formas agradables, sino presentar verdades científicas, expresadas con los usuales recursos poéticos, la expresión sensible. Trata de cumplir en su exposición, su presupuesto ya expresado de que: “La filosofía hoy en día debe de empezar en las conclusiones que la ciencia ha declarado firmes.”³³ Para Gavidia, esto significa que no puede filosofarse contra la evidencia de una realidad. El Maestro es cultor de las ciencias y gran admirador de la investigación y por ello, a las ciencias inductivas las califica como “Honra de nuestro tiempo.”³⁴

¿De dónde le viene tanto fervor por las ciencias inductivas? Ciertamente no de Kant, Hegel o Platón, ni de Novalis, Hölderlin o Goethe. El positivismo había sentado sus reales en América desde mediados del siglo XIX y especialmente a partir del último cuarto del siglo y aún durante el XX, no se ha marchado del todo. De igual manera que la Ilustración, el positivismo había endiosado a la razón; y el Romanticismo, el infinito del Yo moral y el Yo sentimiento.

El positivismo, en aquellos tiempos, se vino a convertir en endiosamiento de la ciencia y también el sentimentalismo de las ciencias o para seguir la expresión usual, se había convertido en el romanticismo científico, declarando que la ciencia era la única manifestación de lo infinito y, por lo tanto, la llamada a sustituir con sus funciones rectoras al arte, la religión, la filosofía. Expulsó de esta suerte, a las mismas fuentes de la cultura de su mundo de cultura exclusivista del saber experimental. Consagra el positivismo a la ciencia –en tanto puede ser aplicada– como realidad suma que pretende el dominio del hombre sobre la naturaleza, para lo cual –según el fundador del positivismo Augusto Comte– la verdadera ciencia tiene como su propio fin dar “[l]a base racional verdadera para la acción humana sobre la naturaleza.” Deberá por lo tanto la ciencia “dar leyes”, con el objeto de poder anticipar la previsión de los fenómenos naturales y mediante esto, poder modificar la naturaleza en provecho nuestro.

¿Quién hace la ciencia? El hombre con su razón, pero esta no es más que un proceso físico –según Comte– sujeto al ambiente, y por lo mismo, el conocimiento es de carácter subordinado a

la naturaleza y por esa subordinación, no puede ser absoluto –extra-corporal– ya que está referido tanto al mundo externo físico, como a mi mundo interno –también físico. Según esto, la ciencia está circunscrita a lo utilitario. Nada de ciencia pura.

Para conocer al hombre dentro de la comunidad, Comte idea una nueva ciencia física a la que la llama sociología, cuya finalidad es también buscar leyes para prever los hechos sociales y poder transformarlos. Busca crear una religión positiva universal y funda una estructura dogmática, cultural y práctica de la humanidad,³⁵ una de cuyas virtudes físicas sería el altruismo explicado en las palabras: vivir para los demás. De esta manera, añadía a su filosofía la ley del progreso universal y había descubierto, como base de justificación histórica de su sistema, la ley de los tres estados del conocimiento: Teológico, metafísico y positivo, que halló eco en la sociología, para convertirlo en los tres estados naturales de la sociedad.

Cae de su peso que Gavidia, poeta y amante de la filosofía y de la ciencia pura, no podía aceptar el positivismo que humilla al sentimiento, base de las artes y de la ética. Sin embargo, no escapa a entronizar el culto a la ciencia inductiva –“honor de nuestro tiempo”– y de acatar el postulado del progreso social y la veneración a la teoría de la ley; si bien combate la teoría de los tres estados del conocimiento en sus apuntes “Incurrir –nos dice– en un error al dividir las edades filosóficas en teológicas, metafísicas y científicas. La filosofía propiamente dicha comienza en Tales. Las religiones no deben contarse como filosofía, pues precisamente la filosofía está constituida por la acción de la razón humana, independientemente de la religión. Tales y los demás filósofos de la primera edad filosófica son hombres de ciencia, de análisis, de observación y experimentación. Sus estudios del agua, el aire, el fuego y la tierra, pertenecen al procedimiento de la filosofía de Comte. La metafísica empieza en Sócrates, Platón y Aristóteles.”³⁵ En otras palabras, con ello Gavidia le dice a Comte que la filosofía positivista es un retorno al primitivismo presocrático, a más de hacer evidente la inexactitud histórica que entraña su ley que, por lo mismo que admite excepción, deja de ser ley científica.

La materia para salir de su estado informe y caótico necesita no de una forma que la haga tal o cual ser determinado, sino de

una serie de coordinantes que le den el primer ordenamiento en su caos; estos son los constitutivos: espacio, tiempo, número, los cuales constituyen para Gavidia un problema, y trata de replantearlo:

El espacio y el tiempo -anota- estas existencias, de las cuales en la primera me encuentro y en la segunda me transformo conforme a las leyes preestablecidas por Dios, ¿son seres o cosas, o existencias inmateriales? Y ante todo, el espacio y el tiempo ¿existen? ¿existen en razón de que son condición para la existencia de todos los seres materiales; pues nada puede existir si no es en el espacio y en el tiempo?

Un filósofo pagano razonaría así: sí el tiempo y el espacio fuesen atributos de Dios, dentro de los cuales Él permitiese la existencia de los demás seres, los seres participarían por este contacto con Dios de una vida sobrenatural: el tiempo y el espacio serían en este caso, como el eslabón que une el mundo material con el metafísico. Esta fue la divinización de las cosas y sus relaciones, que nos da a conocer la mitología.³⁶

Dos tesis se plantean: o el espacio y el tiempo son condiciones existenciales del ente para existir, o atributos de lo divino, como en la mitología y otras filosofías; la de Spinoza, por ejemplo. Nótese que el maestro no plantea la tesis kantiana: condición de la sensibilidad para conocer lo físico. La respuesta que da Gavidia es la siguiente:

Por de pronto, las leyes que como un pensamiento exterior al hombre rigen la naturaleza, no están sometidas al tiempo, porque siendo quienes dictan la transformación de las cosas, ellas originan el tiempo, y el tiempo viene a ser un accidente o circunstancia de la aplicación de esas leyes. Este accidente consiste en que la duración y transformación de las cosas, se refleja en forma de idea en espíritu humano. Y el espíritu humano, siendo un Agente o un Yo de las leyes que rigen en el mundo externo, en la naturaleza externa y en el mundo interno la naturaleza metafísica, -el espíritu humano reflejando en sí, haciendo una síntesis de las ideas de duración, de transformación, de sucesión, de coexistencia y del término o desaparición de los seres, ha creado la idea del Tiempo, que es una generalización. El tiempo es el contacto del espíritu con el mundo externo. El tiempo es pues, una apreciación de las

leyes externas de la duración hecha por el Agente de las leyes internas que son una aplicación de estas.³⁷

Con lo expuesto, parece significar Gavidia: 1º) que el tiempo con relación a las cosas regidas, en su cambio y duración por leyes inmutables, es un mero accidente de las cosas; 2º) las cosas hacen reflejar su duración, transformación, etc., en nosotros, y ese reflejo, es el tiempo; 3º) que el tiempo resulta de nuestra síntesis de las modalidades duración, transformación, etc., y así creamos su Idea. En todo momento, Tiempo viene a ser el contacto del espíritu con la naturaleza. Gavidia solo deja anotadas las dichas exposiciones y es una lástima que no haya desarrollado su pensamiento en ello más explícitamente, porque se prestan a conclusiones de mucha importancia. La primera propuesta, nos revela un tiempo concreto y *óntico* de las cosas: la duración, transformación, etc., es decir, un tiempo físico. La segunda secuencia, nos revela un tiempo psicológico: lo que la duración nos hace captar en nosotros mismos. La tercera, una posición lógica, o sea las notas y circunstancias del concepto tiempo. La idea tal vez más interesante es la que queda flotante: de que el tiempo siempre es un contacto de hombre y mundo.

Sección 4: El Hombre. Su estructura anímica. *El quid divinum*. La idea del bien. Belleza y *biensoteria*. La ley y su sentido ontológico

Al estudio del hombre y a conocer su manera de ser, dedica Gavidia casi todo su poema *Sóteer*, en el cual, bajo la figura del Adán moderno, nos presenta la formación ideal del que ha de ser auténtico ciudadano de la democracia. Ya se ha dicho cómo la parte somática del hombre es *minusvalente* para nuestro autor, en lo cual sigue a Platón y, sobre todo, en centrar al hombre más que en el conjunto psicósomático; en la mente y sus modalidades espirituales. En el ascenso a Nostería, *Sóteer* intuye una serie de realidades sobre su ser, expresadas así:

...Visión grandiosa
Halló su absorta razón
Que en el inmenso turbión
Había sólo una cosa

.....
Sorprendiendo en tal momento
un secreto del abismo:
Que esta cosa era él, él mismo,
Es decir, SU PENSAMIENTO.³⁸

Además, contrapone exactamente como Platón, la movilidad de lo corpóreo y la permanencia de lo psíquico, cuya urdimbre está hecha:

de esencias indestructibles:
Eran en tan grande alteza
El espíritu su ser
Su carácter el deber
Y su forma la belleza.³⁹

Su primacía espiritual, no le quita a Gavidia el derecho de hacer entrar en el hombre todo el universo y convertirlo en un microcosmos, que requiere todos los recursos que organizan la materia, la vida, los sentidos y todas sus manifestaciones; como la recepción de todas las más altas dotes del espíritu y, no encontrando que más incluir en la concepción del hombre, recurre a hacerle un cuasi Dios, al atribuirle el versículo del Génesis, que en verso así lo expresa:

Hagamos pues con nuestra santa diestra
A un hombre. -dijo-, y sea él a imagen
Y semejanza nuestra.⁴⁰

Como síntesis de la grandiosidad del hombre, expone en una de las últimas estrofas de *Sóteer*, en la cual cada verso parece inspirado en Platón:

Y esta Alma que en el hombre, -la primera
Luz de todas las luces- degradado
Arcángel, en el caos prisionera
Siendo el bien, ¿no hará el Bien -La alma del hombre?⁴¹

Como buen platonizante, pone como sumun del ser la Idea de Bien, de la cual participa -debe participar- todo hombre, por su ser propio de libre y responsable. Las modalidades

físicas analizadas como las típicamente hasta aquí mostradas, la estructura del hombre sobrepasa para Gavidia a las dotes del saber y del sentimiento; las ciencias que se originan de las modalidades apuntadas y que rigen el universo o como él dice:

Gobiernan la creación, pero sabedlo
No suponen el Bien, y esta es la ciencia.⁴²

Para una estructura de conocimiento y desarrollo “natural”, bastaría al hombre poseer las modalidades del sentir y del conocer; pero para el ser libre que lo especifica y sobre todo, para la vida perfecta en sociedad, es necesaria la modalidad del bien. Distingue el autor de *Sóteer*, el de mero hacer y de la intencionalidad del obrar; por ello pone como imperativo al ser social de la democracia –objeto del poema eludido– el que: “... Sepan, *Sóteer*, tanto como lo que hacen, cómo lo hacen.”⁴³

Entiende por bien, tanto la *Kalokaigathía* griega, que Gavidia hibrida con el enclítico *que* latino, y la llama *Kalosque Agathon*: lo Bello y Bueno, cuyo sentido es la “belleza y el bien.”⁴⁴ El Bien con todo, tiene múltiples manifestaciones. En cuanto Gobierno intrínseco del mundo, lo llama Providencia: *videncia-pro*: ver en favor de algo y, por ello *pro-veer*: dotar anticipadamente a la acción; es decir, dotar por naturaleza a cada quien de lo que debe estar pre-visto. Este bien providencia, gobierna dando a los diversos órdenes, diversos regímenes de ser:

Con el polvo de oro de la Gloria
Al genio, y a los pueblos y a las razas
Con la filosofía de la historia,
y al hombre con la ley y la justicia.⁴⁵

Gavidia para llegar a la consecución de este bien, idea toda una pedagogía “cultural”: *humanicultura*, basada en la fuerza educativa del sentimiento, mediante el sentido de la belleza como ya se expuso⁴⁶ y para realizar el ideal de una democracia, crea otra pedagogía: la de los selectos, que han de regir el mundo y ella es la fundamental de *Sóteer*, llamada dicha doctrina el *Soterismo*, vocablo proveniente del griego que él traduce al nombre de su patria: El Salvador.

La *Soteería* es la educación para la vida democrática y la base –como Platón en la *República*– para quienes hayan de ser rectores de una nación. Por ello, como todo ser tiene derecho a gobernar, todo ser debe ser educado en las humanidades, ciencias de la cultura y otras habilidades mentales y morales y este es el único medio de evitar la tiranía. Se llega al bien por la belleza y a ésta por la educación integral del hombre. Un pueblo cultivado así, a base de la doctrina educativa al bien, llegará a ser el único capaz de realizar los ideales de una auténtica democracia. La doctrina de la *Sotereía* o educación por y para el Bien y la Belleza, tiene su raíz en la idea suma de la concepción del Bien, como lo que da perfectibilidad al hombre. De esa idea del Bien como *Summun*, tiene origen la cultura social o *socio-cultura* y las estructuras creadas por el hombre para realizar la vida social.

Las otras manifestaciones del Bien son para Gavidia los múltiples atributos, que simbolizan en sus dioses las mitologías de todos los tiempos y especialmente la griega: o las llamadas virtudes sociales, científicas, estéticas. En una palabra, todo lo que pueda caer en el *areté* de los griegos y en la *virtus* romana y ser patrimonio de la cultura, en sentido del mundo contemporáneo.

En la visión cósmica de Gavidia, hombre y naturaleza están estrechamente vinculados, no solo por entrar en el hombre elementos naturales, y por entrar en la naturaleza el poder del hombre que la altera, sino porque tanto en uno y en otro, hay un régimen que los une: un orden preestablecido o armonía preestablecida⁴⁷ que rige comúnmente los destinos de ambos. Este modulador del ser de cada cosa y de todos, es lo que se llama en su siglo “la Ley” vocablo que se populariza por la hegemonía de las Ciencias Naturales, Físicas y Biológicas, y que el positivismo maneja como una panacea universal. Gavidia acepta el concepto de Ley, pero como siempre, la de su sentido. No debe confundirse esta modalidad de ley, en sentido cósmico, con la acepción jurídica de ley.⁴⁸ La Ley que aquí se alude, es la Ley en sentido ontológico constitutivo y no a la Ley Jurídica, ni tampoco a la ley como expresión constante y universal de un fenómeno natural. Es el constitutivo de los entes que va:

...animando la vida en cada cosa
Forma esta red inmensa y misteriosa
Do surgiendo sin fin la forma bella
Los pétalos estallan en la rosa
O los rayos se esparcen de las estrellas.⁴⁹

O cuando dice:

En sempiterna sucesión los seres
Mostraba a cada ser ¡divina veste!
Cada nación, cada hombre, cada cosa,
Su propia ley en perfección celeste.⁵⁰

Por de pronto, esa Ley de todo o Providencia, como luego se muestra, son las modalidades ya vistas de espacio, tiempo, cantidad, etc., y los símbolos y deidades literarias: Venus = amor; Júpiter = fuerza; etc., o sea constitutivas de las cosas. Tres estados admite Gavidia de diferentes reinos de Ley: 1º) las que rigen la forma y la materia: cantidad, espacio, tiempo, elementos, etc.; 2º) las que rigen al hombre; razón, sensibilidad, voluntad; y 3º) las divinas: bien, justicia, belleza, etc. Estas leyes internas a cada dominio guardan además relación con los otros dominios, y está es la Ley cósmica, que ya antes mencionamos, que hace comunicar estas diversas esferas de Ley. En un escrito sin fecha ni referencia, pero firmado con su rúbrica habitual de puño y letra, el maestro se pregunta: "¿Hay algo no sujeto a la ley? ¿En la naturaleza, en la sociedad, en la historia, no obedece todo a una ley?"⁵¹ Pareciera que el fruto de la ley es la sujeción. Pareciera que, para Gavidia, más bien dicho resultado es: la armonía y lo bello, y para aclararlo, lo compara con el fruto de una ley de la poesía: "Pues, ¿qué ley no será, qué sujeción más sabia, qué medida, qué limitación que armonía, la ley del verso, que da una forma, un cuerpo hermoso al ser inmaterial de pensamiento?"⁵² Luego de plantearse lo dicho, expone en otro escrito: "Las Leyes que hasta ahora constituyen la razón humana (pues muchas debe haber que son desconocidas del hombre) y de las cuales se ha posesionado el hombre por el trabajo de los filósofos, tomando unidad y vida en la conciencia humana, se relacionan con algunas de las leyes que rigen el mundo exterior (y decimos algunas, porque muchas nos serán desconocidas)."⁵³ Después de hacer ver que hay grados de

esta relación desde el sentido común hasta el sentido crítico de la ciencia, pasa al estudio de la correlación entre ese tipo de Leyes: humanas y físicas. “A medida que el hombre es más grande –prosigue Gavidia– el mundo también se agranda: este fenómeno constituye el progreso humano y el gran interés de la historia.”⁵⁴ Pero no le basta plantearse relaciones entre leyes conocidas, sino también se pregunta “¿Hay relación entre las leyes conocidas de la inteligencia humana y las desconocidas del mundo externo?” ¡Indudablemente! –responde– “las leyes desconocidas ejercen su influjo en el hombre y a veces lo esclavizan- Esto explica las contradicciones de la naturaleza humana: eso explica el mal.”⁵⁵ De esa incertidumbre que nos dan las leyes desconocidas, el maestro, audazmente, sostiene mucho antes que las escuelas existencialistas, la justificación del conocimiento irracional: “bajo este concepto -prosigue- algunas virtudes sobrehumanas, como la fe, no son sino la adivinación del alma humana de estas leyes desconocidas. Obedecerlas es someterse de antemano a la ciencia que un día será, como la ciencia actual, patrimonio de todos.”⁵⁶ De esta suerte, una vez más, escapa del contenido rígido del positivismo imperante y le infunde a sus nociones una vida nueva. Nótese que en la Ley, más que un determinismo, encuentra un modo de ser de las cosas. Su noción de Ley está más allá de la mera noción fisicista de su tiempo. No deja de haber cierta influencia de Kant y Hegel, como el mismo lo dice: “después que Kant y Hegel han hallado las leyes del espíritu humano”⁵⁷ pero siempre sin someterse a ninguna escuela del todo, sino a lo que su modo de pensar le conduce.

Sección 5: El Ser de Dios. Sus atributos. La *democracia celeste*. Sus notas propias. La existencia de Dios

Dentro de la filosofía de la cultura que vive y sustenta Gavidia, es necesaria la presencia del Ser Supremo: lo pagano de Platón, lo cristiano de su cultura, lo absoluto de Hegel. Su concepto de belleza y de ciencia lo llevan a ello, no precisamente por sentimiento religioso, sino por emotividad poética y racionalidad de buscar por todos los saberes.

Desde que hace su aparición como figura en el mundo de las letras, aparece estudiando dicho problema, siguiendo el curso del desarrollo del pensamiento humano en el Oriente, China,

India, Persia, para quedarse definitivamente en Grecia, ora pagana, ora cristiana, ora algo germanizada, según lo patentizan sus estudios publicados de su obra proyectada, y de la cual solo se conocen el plan y algunos fragmentos que llamó *Historia de la Razón Pura*, como el titulado de “Ley del antropomorfismo”, aparecido en enero de 1913 en *Ateneo*, revista del El Salvador.⁵⁸

En su cuaderno de apuntes, en el cual aparecen esbozados temas y desarrollos para sus clases, se encuentra fechado a 2 de febrero de 1901 el siguiente apunte sobre Dios, que nos revela la necesidad estética y ética de su concepto. Pone como acápite la cita de Victor Hugo que dice:

Una tarde -era niño- viendo el cielo de un azul puro, pensé esto: Dios... Dios existe. Ese estado de ánimo duró cinco años. A los diez y ocho escribí unos versos que no conservo ni se publicaron. Su argumento es como sigue: ¿dónde está Dios? me pregunto. Lo he buscado en la Montaña y ha respondido: aquí no está Dios. Le he preguntado a la Tempestad y ha respondido: no le conozco. Me he dirigido al Cielo, al Mar, al Sol, a la Luna y a las Estrellas, y han respondido: no le conocemos. Más volví la vista a mi interior y he encontrado a Dios en mí mismo. En el seno del alma misteriosa: este era el verso final. Este modo de sentir ha durado 16 años. A los treinta y seis años, he formado este concepto: Todo mi interior, todo lo que he creado y concibe mi espíritu, todo soy yo. Mi reconocimiento de Dios fue obra espontánea de mi Alma. Todo lo que yo he escrito y lo que he hecho por los hombres, por la patria, por la familia, todo es mío. Separo pues mi individualidad de toda otra individualidad. Dios, a quien adoro, es una individualidad. La naturaleza exterior es una entidad aparte ¿lo adoptaré? debo estudiarlo largamente.⁵⁹

La idea clara de Trascendencia del maestro resalta y se aleja del *Deus sive Natura* a lo Spinoza, como del espíritu absoluto panteísta de Hegel, aunque Gavidia use la expresión “Lo Absoluto” para designarlo en obras como *Sóteer*. Ya vimos cómo no acepta la identificación de Lo Absoluto con la vida: “las naciones artistas (romanticismo alemán) ya que esta es atributo de lo inferior, el vil insecto, y los vibriones, y la vida, es cambiante, en cambio Lo Absoluto es inalterable...en cambio LO ABSOLUTO –que escribe con mayúsculas– No es lo que pasa o lo que empieza.”⁶⁰

Para Gavidia, como para Unamuno, Dios es un ser necesario, aún en la forma de Dios desconocido que veneran los griegos en el Areópago. El hambre de inmortalidad que tiene el maestro y que le ha llevado a traducir el *Fedón*, le impele al concepto de Dios. Su idealismo poético, no puede prescindir de Él. Los atributos de su Dios son los tradicionales greco-latino-cristianos expuestos así en *Sóteer*:

Verdad, gracia y belleza, providencia,
Bien, Facundia, omnisciencia, omnipotencia.⁶¹

A eso añade los de creador, y el de *ens perfectissimum*. Curiosa resulta la sugestión del atributo de ser providencia democrática:

No siendo Dios materia, su influjo sempiterno
No es una tiranía, monarquía o teocracia:
Menos es el imperio; y es algo sencillo su gobierno:
Todos toman las frutas que ofrece la cesta del eterno,
Y es para todos la Teofanía: es una democracia.⁶²

La democracia divina tiene para Gavidia como características: 1º) una carta magna que es Dios mismo⁶³; 2º) sus procedimientos: unir almas y corazones; 3º) sus fines: dar paz a las naciones; 4º) su acción: salvar al mundo y a las ideas; 5º) sus medios: la gracia y la persuasión racional.⁶⁴ Ideas desarrolladas en algunos de sus poemas sobre Dios revelan, no un sentido místico, sino metafísico, basado en necesidad para el hombre del ser supremo. Esto no obsta, que le atribuya como San Agustín el "Y es Dios el sol que lo ilumina todo."⁶⁵ O pensamientos de los místicos como:

...No olvides a Dios que quien lo olvida
Se olvida de sí mismo;
Que quién no piensa en Él no está en la vida
Porque está en sí y el hombre es el abismo.⁶⁵

Gavidia encuentra en el ser supremo la categoría de unificación y sentido al mundo de la naturaleza y de la ciencia. Por ello, cuando recibe un libro de la escritora peruana Mercedes

Carbonero de Caballo titulado *La religión del porvenir*, hace en una referencia bibliográfica (1894) las siguientes observaciones:

Tocante a la religión de Comte, que tiene por base el amor a la humanidad (altruismo), prescinde de Dios, (cuya existencia es difícil probar experimentalmente) y toma por base el desinterés de todo premio o castigo extrahumano, nos parece que quien la practique, no dejará de obedecer a la Idea de Bien Absoluto de que se deriva la idea de la fraternidad universal y que es uno de los atributos del antiguo Dios, de la antigua síntesis de que se quiere prescindir.⁶⁶

Añade luego, que el tomar un atributo, supone siempre el fundamental o absoluto, y que tal proceder “no será sino el análisis, la descomposición en sus partes de la misma idea, la misma síntesis que llamamos Dios.”⁶⁷ Como los positivistas niegan vida a la síntesis suma, Gavidia observa con su fina ironía “lo que falta que pruebe la escuela positivista es si las ideas tienen vida, o sí, rigiendo y gobernando al hombre están muertas.”⁶⁸

Otra de las tareas que interesa a Gavidia para explicarnos el Ser Supremo, es el Ser de la Historia, que, sin él, sería sin sentido. Sigue en esto a Hegel y San Agustín.

Sección 6: El Ser de la Historia. Tiempo y Providencia. La existencia de la providencia. Las identidades. El historicismo de Gavidia

Dos años después de pronunciar en la Universidad de San Salvador la disertación académica: “La formación de una Filosofía Propia o sea Latinoamericana”, en ese mismo lugar sustenta, una conferencia también de carácter filosófico, la cual intitula: “La filosofía de la historia y los primeros principios”.

Gavidia cultiva la historia, e igualmente ha hecho cursos de Filosofía de la Historia y, además, en varios de sus poemas, y el teatro suyo, tiene raigambre histórica. Su filosofía de la cultura se ve así colmada de un nuevo aspecto: su teoría de ese *ser-humano* en tanto que histórico; su concepción de la historia como pervivencia en el drama; su utilización de la Historia como lección cultural. Estos dos últimos aspectos, quedan para los especializados en la historia literaria y de la cultura.

En Gavidia la historia, además de la manifestación humana, entraña otros dos nuevos factores: tiempo y providencia. Ambos le vinieron por Hegel. Pero también hay variantes que lo hacen aparecer como historicista. Reconoce Gavidia que la historia ya no se contará en los personajes, sino en los lapsos y etapas históricas, o para decirlo con sus palabras: “ya no se trata de la acción de un personaje sino del género humano.”⁷⁰

La apreciación que hace de la obra histórica de Hegel no es muy generosa “se trata ya de una ciencia oscura, sin textos didácticos, tan apocalíptica, que el primer libro que la anunció y formuló es el mismo apocalipsis, esta es *La Filosofía de la Historia*.”⁷¹ Por de pronto, esta nueva ciencia en apreciación deberá ser estrictamente racional: “Encadenamiento y lógica increíbles en los sucesos”. Pero como esta lógica sobrepasa a la vida singular de los hombres, deberá ser regida por una inteligencia absoluta, que es Dios. Gavidia hace notar que, si es Dios el agente y protagonista, “Y por otra parte se exige que esa ciencia sea racional -experimental, si es posible- uno de los términos de la tesis: la historia de la acción de Dios, el término Dios, debe ser racional, demostrable y evidente, o sea cae en el círculo vicioso de apoyar la demostración en un postulado indemostrable.”⁷²

Para Gavidia, solo puede comprobarse lo que puede ser incluido en un Género y en una Especie. Dios no tiene ni lo uno ni lo otro, pues sería limitarlo y multiplicarlo; por lo tanto “no puede formarse el raciocinio o silogismo que lo demuestre.”⁷³ Apoya su aserto en Kant, y añade que tampoco puede probarse en definición por división, porque es simple y no tiene partes. Tiene que fundarlo en la necesidad de un ser superior al hombre que rija la historia, pues de lo contrario entrañaría un ser absurdo. La prueba se realiza en el planteamiento del otro factor: el tiempo y en el campo de la intuición emotiva, superior en realidad a la mera realidad física. Nos hace ver como el tiempo penetra todas las ciencias y sus acciones cósmicas: “imposible –dice– que no encontremos el tiempo en toda la vida y en todo el universo.....pero el espíritu cuando se revela sentimental y sublime, sublima a su vez la duración.”⁷⁴ Esta participación de todo en el tiempo lleva a Gavidia a reconocer que estas identidades de tiempo⁷⁵ “múltiples del universo [están] pendientes de la identidad suprema más allá de la cual

se extinguen las especies y los géneros.”⁷⁶ De aquí fácilmente se puede seguir que la cultura tiene un carácter temporal sujeta al tiempo y al carácter de lo histórico: la transformación según el lenguaje de antaño, al progreso según el actual.

En lo que disiente Gavidia de la filosofía hegeliana, es en que tal filosofía cierra la puerta a una auténtica libertad, frente a ordenamiento totalmente predeterminado y quita la voluntad de poder y autodeterminación de las Naciones. Una poesía de 1906 revela ya este sentir de Gavidia.

El porvenir no llega inesperado,
Advenedizo, sin misión, ni nombre;
Llega porque es llamado;
Porque le han engendrado
el valor y el espíritu del hombre.

No es hijo el porvenir de la fortuna
Ni es el azar padre de la gloria
Ni va sin ley y sin conciencia alguna
Sin fe, ni inteligencia
Trazando los caminos de la Historia
La mano de la oculta providencia ⁷⁷.

Pareciera que esta segunda estrofa contradice lo dicho en la primera; sin embargo, bien pudiera ser que esta segunda, más que al encadenamiento riguroso de los sucesos, se refiera al hecho de que estos siempre tienen sentido, dado por esa mano oculta que los encamina.

Gavidia por otra parte admite las causas ocasionales en la historia y en tal caso, la razón de ser del Hecho Histórico es la voluntad del hombre⁷⁸. Cree igualmente que por el ser encadenado o por mejor decir “secuente”, el correr de los hechos en la historia –en ésta como en la naturaleza– no se da a saltos⁷⁹. Esto sí sería ir nuevamente por el cauce hegeliano.

En cuanto a la repetición de los hechos históricos, en el sentido de que hay parecidos entre acontecimientos actuales con épocas remotas, se pronuncia por la negativa y dice: “Si prueba que hay semejanzas, que en la historia se repiten y radican en sus mismas leyes, borraría las cualidades propias,

la fuente más abundante y profunda de emoción y verdad que supone la vida de una entidad humana, como es la ciudad.”⁸⁰ Además, Gavidia ve en el suceder histórico –el que es objeto de esa ciencia que se llama historia– la calidad de ser épico; es decir, tener cierto sentido de “paradigmático” que pueda ser mostrable a lo humano, como fruto excelente de lo humano y además de ello, incluye el sentido de lo trágico, que pueda transmitir por su mismo acaecer al ser narrado, la emoción existencial propia. La historia para nuestro Gavidia, en tanto ciencia de lo histórico, sólo expone: “Lo trascendental en relación con el ser de la cultura.”⁸¹ El teatro de Gavidia es una mostración histórica del Ser de la Cultura, en ese elevado estilo de perfeccionamiento cultural, mediante la propia cultura objetivada del pasado. Además, cree que la historia es ni más ni menos, la forma de evidenciar la cultura y es, por ello, que su alma está puesta en esa alma objetivada de las manifestaciones humanas de nuestros antecesores: las costumbres, filosofía, literatura, arte.

La historia viene a ser así un *existenciario* del ser humano que necesita, por naturaleza, fecundar su futuro (pre-visión) gracias al pasado-presente o retrospección, ya que para la historia no existe un pasado “totalmente ido”. Esa proveniencia del *ser humano*, confiere al suceso histórico las mismas características de lo humano; entre otras, la de la libertad, que es entraña misma de su desarrollo y que al objetivarse, constituye lo que Croce llamó “la historia como hazaña de libertad”.

La obra de Gavidia es precisamente de temática en torno a una de las manifestaciones de la libertad; su *Historia moderna de El Salvador* en sus dos volúmenes de la primera parte –única que publicó– es análisis del movimiento de independencia en El Salvador. Sus escritos históricos centrales son siempre sobre próceres, héroes de la gesta libertaria: sobre la libertad de los esclavos, sobre la forma política de la democracia. Y su obra *Sóteer* es precisamente la formación del *ELEUTHEROS*, o espíritu de la libertad en el hombre. Da pues buen margen su espíritu de historiador, a ponerlo más inclinado hacia el historicismo en la forma como interpreta y hace la historia, aunque en la teoría, en no poca jerga de expresión, haya bastante resabio hegeliano.

Una vez más, su espíritu no teme la confluencia de corrientes de densidades y sentidos distintos. Los contenidos de la historia en él no son lo meramente probado, sino también lo posible y anecdótico, que entraña grandes lecciones éticas, científicas o estéticas. Esa historia inunda sus poemas descriptivos, su teatro. Nota igualmente importante de su quehacer histórico es su contenido nacionalista, lleva el sello de lo salvadoreño, como Homero de lo griego.

La historia como cultura es para Gavidia: teoría de ella (filosofía) y difusión escrita (historia), actuada (teatro) y obra de arte (poemas descriptivos).

Las dimensiones de lo histórico no son para Gavidia, las de un género literario, sino las de la cultura misma. Sus manifestaciones nos llevan, lo mismo a una interpretación del ser (historicismo) que a una lógica absoluta de la Idea en desarrollo (Hegel), que a la presencia de las manifestaciones humanas en toda su valoración y especialmente estéticas (romanticismo).

Sección 7: Ser de la Filosofía. Lo científico. Lo pragmático. Lo humano. Filosofía de la ciencia y de lo humano. Filosofía de la cultura. Dicha filosofía es la propia para el mundo latinoamericano

Después de haber recorrido ese anchuroso espíritu objetivado del pensamiento de Gavidia, hora es ya de preguntarnos por el sentido que él confiere a esa disciplina que invade lo mismo sus poemas que su teatro y sus estudios y artículos: la filosofía.

Es fácil dar respuesta a ésta, una vez recorridos los más de 15,000 versos que hemos encontrado hasta ahora, y el rico venero de sus estudios, artículos, libros, sobre distintos saberes de su tiempo. Facilita aún más la tarea, el disponer dentro del contenido de sus escritos, de una serie de concepciones claras y precisas en torno a los principales problemas filosóficos que se han planteado.

La vida intelectual y social del maestro se inicia, dentro de un marco cargado por esa ideología “positivizada” donde el concepto de ciencia pragmática (cuyo solo vocablo llenaba de

orgullo a quienes presumían entenderlo) era el científico. Era conocimiento sumo y su expresión la ciencia inductiva; o sea, la doctrina experimental sistematizada en cuerpo de leyes que nos daban el poder de “profetizar” sobre los fenómenos naturales, sin temor a equivocarnos. En medio de esa ideología, se desarrolla nuestro hombre, antipositivista por naturaleza, que no deja de sentirse influido por la moda de la ciencia y cuando va a definir la filosofía –excluida como se sabe del sistema positivista–, queriendo atribuirle el máximo grado de saber, también la llama ciencia, como ya lo había hecho la escolástica, si bien *alio sensu*, usando un término que no expresaba el concepto de *Episteme*, sino a medias el ya ambiguo latino de *Scientia*. Es, por ello, que Gavidia dice en sus escritos que: “la filosofía es una ciencia y toda ciencia tiene su tecnicismo,”⁸² añadiéndole a ello el sentido pragmático utilitarista cuando afirma que “[l]a filosofía no debe considerarse como esas nubes que se forman y se transforman sin otra consecuencia para el espectador.”⁸³ Esto indica para él, que la filosofía está interesada en el propio hombre.

Interpreta a los primeros filósofos como naturalistas que “anunciaban con sus primeros vagidos, la Física y la Química”. Enfoca el valor de esa filosofía, no por el lado de lo que significa haber conquistado el sentido de lo racional y el planteamiento del problema causal, sino por el positivista: “esta nueva filosofía nos deja por de pronto, algo ya vulgar pero imprescindible, la tabla pitagórica y el teorema de los cuadrados de los lados del triángulo rectángulo que, presentados en valores numéricos, iba a ser una de las puertas de las matemáticas.”⁸⁴ Pareciera que nuestro hombre ha caído en el pragmatismo; él mismo nos manifiesta que la cantidad, base de esos conocimientos pitagóricos “como ley de las cosas es algo espiritual y metafísico.”⁸⁵ Y añade que sobre la cantidad hay otras cosas, sobre las modalidades de las cosas, “tales como la forma, las relaciones, el color, hay el bien y el mal, la belleza y lo disforme”. Y en forma anti-positivista añade “Y el principio que todo lo domina el Demiurgos, será la revelación de otra nueva filosofía: la filosofía de Anaxágoras.”⁸⁶

Gavidia exige pues, una filosofía “ciencia” no científicista en el sentido positivista. Algo más: la filosofía debe guardar una correlación con las ciencias y esto “será un lastre para

que los estudios filosóficos no se conviertan en las ya citadas y fatídicas, ociosas y redundantes Nubes de Aristófanes.”⁸⁷ No sólo la filosofía es una ciencia, sino que es distinta de las ciencias positivistas y algo más, su dominio comienza donde la ciencia acaba “La filosofía hoy día, debe empezar en las conclusiones que la ciencia ha declarado firmes.”⁸⁸ Parece, en parte, que nuestro autor insinúa el sentido crítico de la filosofía, cuando a las nociones físicas, las hace ver que no son explicables físicamente: “Pero la fuerza, como la cantidad, como el espacio, como el tiempo, como la atracción, como el movimiento, que todo lo explican, son impalpables ellos mismos.”⁸⁹ Aquí es donde Gavidia indica que la poesía puede servirle al filósofo, ayudándolo con su simbólica poética: “Le ofrece uno y otros mundos, el espiritual y el material, en símbolos imperecederos, que contienen esas razones evidentes y esas aspiraciones eternas, que son para él un título a la inmortalidad y un derecho para el conocimiento de Dios, Supremo Bien, Suprema Belleza, Suprema Bondad.”⁹⁰ Y es que el arte y la literatura, no es para Gavidia fruto de la imaginación loca, sino lo que él llama Abstracción, que tiene por naturaleza no el despojar de notas y significaciones a algo, para quedarse con unas pocas caracterizantes, sino la abstracción creadora, que sintetiza en nuevos símbolos notas, ya de por sí existentes, pero transferibles. Es por lo cual Gavidia sostiene que la poesía se basa en la abstracción, y usa el vocablo en su sentido prístino etimológico; los poemas de Homero: “Son la abstracción de todo el mundo representado en acción, en una figuración ideal.”⁹¹

Hemos llegado a un momento que podemos preguntarnos de nuevo ¿y qué es la filosofía para Gavidia? Algo se ha aclarado: es ciencia, pero no tecnología como lo es para el positivismo. Pero debe ser ciencia práctica, aunque no necesariamente pragmática, como la de William James, a quien conoce Gavidia mediante Boutroux.⁹² El primer aspecto de este requisito es, que debe servir a esclarecer los conceptos de la ciencia empírica y luego –y es lo que no hemos expuesto– por tratarse del objeto más pragmático para nosotros, qué somos nosotros mismos en cuanto hombres, el objeto de esta ciencia, la filosofía, es “el hombre mismo.”⁹³

Pero eso obliga a Gavidia a presentar su antropología. Dos fuentes nos la dan: por una parte, la psicología –en boga en

su tiempo como ciencia experimental-; y, por otra, el estudio de lo humano en tanto que humano. Ya en uno de sus cursos universitarios, hace ver la estrechez de la psicología para encerrar al hombre dentro de las manifestaciones, entendimiento, sentimiento y voluntad: “Este encasillado de facultades ¿no os parece estrecho? ¿está en sí todo el hombre?”⁹⁴ La respuesta de Gavidia es ¡No! Y según su costumbre lanza su teoría “el primer poder del hombre no es el entendimiento discursivo -silogismo o dialéctica- sino un tipo de conocer creador, basado en la intuición, -y él mismo intuición- [...] Era algo como la adivinación primitiva, algo como la subconsciencia moderna. Llamémosle provisionalmente LA APERCEPCIÓN.”⁹⁵ Es dicha apercpección el conocer para crear. Un conocer creador, es el poder humano de ir proyectándose en lo que va creando. No lo dice así de claro, pero la estructura que plantea en su lección inaugural académica de 1931 sobre “La formación de una filosofía propia o sea latinoamericana” me induce a encontrar un paralelismo con la ideología del autor expuesta en el capítulo inicial. Ese poder creador gavidiano, da origen lo mismo a las *Kiokenmodinguen* (o comidas que se encuentran en las grutas y entierros prehistóricos, o esculpidos en los grabados rupestres) por el señalados⁹⁶ o a los grandes edificios de la poesía, que se asienta en la ya dicha abstracción y con aquella facultad -la apercpección- que asistía al creador de la epopeya. Hay pues en el hombre algo creador, algo tan importante como todas las otras manifestaciones. Este algo humano nuevo, creador, del hombre, ha de ser el objeto de una filosofía especial.

Por de pronto ya tenemos los elementos completos para poder entender el contenido de la filosofía en el sentido que Gavidia le da. La filosofía es una ciencia, o sea un tipo racional de conocimiento sobre los conceptos últimos de la ciencia y que tiene como objeto propio al hombre, en tanto que humano. Esta filosofía es de carácter universal como toda filosofía, pero dentro de ella hay muchas zonas de estudio, de acuerdo a la idiosincrasia de los diversos países y grupos humanos. Gavidia encuentra que, en América, hay modalidades peculiares a estudiar e inspirar estudios, y que si bien “[u]na es la verdad, pero sus aplicaciones tienen relación con el objeto a que se aplican.”⁹⁷ ¿Hay un objeto propio para una filosofía Latinoamericana? Analiza primero la tradición indígena,

asombrosa por sus especulaciones-prácticas, sobre el tiempo, hecho expresión matemática-calendárica. Habla de nuestro idioma y fonética americana de extraordinarias capacidades; de la posibilidad de una idiomática universal cuya base sería el idioma hispanoamericano, descombrando el romanismo. El poder que dan las matemáticas, la física y la química a las naciones, el dominio mínimo del lenguaje, y el ideal democrático culto, son antecedentes de capital importancia para él, para una filosofía latinoamericana.⁹⁸

Gavidia al circunscribir la filosofía a dos objetos: ciencia y hombre: el uno producto humano y el otro en tanto que humano, señala un sentido marcadamente antropológico a su concepto de filosofía; pero al señalar el objeto de esta filosofía, las manifestaciones del hombre, como humano, es decir a sus producciones culturales, lo que hace es centrar la filosofía en una filosofía de la cultura. Esta filosofía de la cultura es lo que Gavidia quiere que se apropie –y por ello llamará propia– el mundo latinoamericano. Tiene además, y lo señala, una marcada propensión a dos manifestaciones básicas de la cultura: la apercepción y la abstracción en el sentido que él lo advierte; ambas hijas del poder creador del hombre, inherentes a lo humano del hombre. En otras palabras, la filosofía latinoamericana tiene como herencia y como fecundo campo de acción, el ser filosofía de la cultura. Este mensaje, creo que ha sido meditado por Gavidia durante muchos años de su vida. Si bien partimos de un discurso de 1931, hay referencias en sus escritos publicados a principios de siglo y durante buena parte de principios del siglo XX, que muestran la evolución del pensamiento filosófico de Gavidia.

Notas

Proemio

1. Rafael Lara Martínez en 1991 publicó *Historia Sagrada e Historia Profana: el sentido de la historia salvadoreña en la obra de Francisco Gavidia*, cuando el autor ya había fallecido [Nota del editor].
2. Existe una tesis doctoral en filosofía, sustentada en 2013 por María Beatriz Nájera Pérez con el título de “La construcción del discurso nacional en El Salvador a través de la hermenéutica de los textos poéticos de Francisco Gavidia” que trata de desentrañar aspectos político-sociales de la obra de Gavidia [Nota del editor].

Capítulo 1: Prolegómenos a una filosofía de la cultura

1. Las expresiones de *espíritu subjetivo* y *espíritu subjetivado* no tienen nada que ver con el uso que de ellas hace Hegel al integrar ambas: *espíritu subjetivo* y *espíritu objetivo* en la síntesis del *espíritu absoluto*. La expresión *ser humano* -en cursiva- alude al ser humano, no como ente, sino en tanto ser. Las expresiones *circum-stantes*, *circum-dado*, *circum-mundo*, también las usamos para significaciones de *ser* y no de ente. Los vocablos *re-creación*, *re-producción* y otros de estructura parecida, los usamos en su sentido etimológico primitivo. La expresión *cultureferente* se usa en el sentido de *hacedor cultural*, *productor de cultura*.
2. Max Scheler. *El saber y la cultura*. Editorial Cultura, Santiago de Chile, 1935, p. 23.
3. Expresiones como *existenciario*, *estado abierto* (*Dasein*, *Erschlossenheit*, etc.) las usamos en el sentido *hederggeriano*, cuya significación se ha vuelto ya de uso común.
4. Max Scheler. *El puesto del hombre en el cosmos*. Editorial Revista de Occidente, Madrid (selección serie II) 1950, p. 121.
5. J. Ortega y Gasset. *Misión de la universidad. Obras completas*. Tomo IV. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1950, p. 321.

6. Max Scheler. *El saber y la cultura*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939, p. 23.
7. Giambattista Vico. *Ciencia Nueva*, Volumen I, Colegio de México, México, 1941, p. 17.
8. Giambattista Vico. Op. cit., Vol. I. cap. XI.
9. Ernest Cassirer. *Las ciencias de la cultura*. Fondo de Cultura Económica, México, 1942, p. 21.
10. Martin Heidegger. *El ser y el tiempo*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1951. Cf. párrafo 44 “el ser ahí, el estado abierto y la verdad”, p. 244.
11. *Ámbito no quiere aludir aquí a su estado físico, sino a lo que rodea al Yo cultural. Mi ámbito es pues, mi modo cultural que me rodea. Mi ámbito es mi nivel cultural. Puede ampliarse mediante las manifestaciones de cultura.*
12. Aristóteles. *Metaphysica* (ed. Ross). Oxford, Clarendon Press. Se suele traducir esta frase por: “todos los hombres naturalmente están ansiosos de saber”. Sin embargo, en griego *Orego* significa alargar sus brazos hacia, extenderse, solo en sentido figurado desear, apeteecer.
13. E. Cassirer. *Las ciencias de la cultura*, p. 163.
14. J. Ortega Gasset. *El tema de nuestro tiempo. Obras completas*, Tomo III. Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1950, p. 172.
15. Scheler. Op. cit., p. 43.
16. Scheler. Op. cit., p. 45.
17. Scheler. Op. cit., p. 45.
18. E. Cassirer. Op. cit., p. 157.

Capítulo 2: Gavidia: *Magister Universalis*

1. Para confirmación de lo dicho basta leer la historia de Centroamérica en el siglo XIX. Nótese lo que dice Gavidia en su discurso sobre el General Menéndez: “El atraso en que estas guerras cuatrienales habían sumergido a estas naciones del grande istmo, era motivo de grande sonrojo”. *Discursos, ensayos y conferencias*, p. 196.

2. F. Gavidia. *Obras completas* (edición 1913), pp.153-234.
3. El propio Gavidia hace una traducción al inglés de una composición suya. Transcribimos a continuación, solamente la primera estrofa:

Idioma Salvador:

Conserva tu deseo
lámpara de un oculto Prometheo,
en el ara, ante el numen, pura llama,
cristal en que arde misteriosa flama

Idioma Salvador (en inglés)

Conserve Thy desire
lampe of a [sic] occult Prometheus
in the are [sic], anti [sic] the numen, pure flame;
Crystal in wich [sic] ardoures [sic] a mysterious[sic] flame

[*Obras completas* (1913), p. 170. Nota del editor: el orden de los versos que se presenta aquí no coincide con el de la edición citada].

4. F. Gavidia: “Es una tendencia universal, generalizada en nuestro tiempo, de llegar a obtener un instrumento científico, artístico y literario, para sus usos en idioma universal”. Conferencia pronunciada en Guatemala, con motivo de la Inauguración de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Septiembre 1945. Universidad de San Carlos. Tomo I No 1, p. 109.
5. F. Gavidia. Segundo apéndice de “Los Aeronautas”. *Obras completas* (1913), p. 153.
6. F. Gavidia. Op. cit., p 153.
7. F. Gavidia. Op. cit., p. 234.
8. F. Gavidia “Las espigas de Ruth”, 1901, p. 150-152.
9. F. Gavidia. *Obras completas* (1913), p. 494-495.
10. F. Gavidia. Op. cit., p. 146.
11. F. Gavidia. Op. cit., p. 147.
12. F. Gavidia. *Ibid.*

Capítulo 3: Transferencia cultural y educación

1. Martín Heidegger. *Sein und Zeit*. Neomarius Verlag, Tübingen, 1949, p. 69.
2. F. Gavidia. "Los Altos Estudios". *Discursos, ensayos y conferencias*, p. 60.
3. F. Gavidia. "Defectos de nuestra enseñanza I" Periódico *El Bien Público*, Quetzaltenango. Guatemala. 1894.
4. F. Gavidia. Op. cit., Ibid.
5. A partir de esta referencia, de las notas A a la F, vid. Gavidia. Op. cit. Idem.
6. F. Gavidia. Op. cit., Idem. II: "El plan de Materias". Desde esta cita es igual de las notas G a la P.
7. F. Gavidia. Op. cit., Idem. III: "La Moral, la Retórica y la Lectura". A partir de esta, igual de las notas Q a la X.
8. F. Gavidia. "Arte como elemento de educación", artículo publicado en *El bien público* de Quezaltenango, 1894.
9. F. Gavidia. "Arte como elemento de educación", artículo publicado en *El bien público* de Quezaltenango 1894: De aquí hasta las notas de la a a la f son iguales.
10. F. Gavidia. "La influencia de la literatura en las carreras profesionales", *Discursos, estudios y conferencias*, (este artículo fue publicado originalmente en 1888).
11. F. Gavidia. "La Normal Superior". Publicado en *La Prensa* de San Salvador, en 1931.
12. F. Gavidia. "Los Altos Estudios". *Discursos, estudios y conferencias*, pp. 51-62.
13. Max Enrique Ureña. *Breve historia del Modernismo*. Fondo de cultura económica, México.
14. F. Gavidia. "Los Altos Estudios", *Discursos, estudios y conferencias*, p. 58.
15. F. Gavidia. "Los Altos Estudios", p. 59.
16. Referencias tomadas de uno de los índices de sus obras elaborado por Francisco Gavidia.
17. F. Gavidia. "Las Humanidades". Artículo publicado en el *Diario del Salvador*.

Capítulo 4: Poesía y cultura

1. Gavidia todavía a los noventa años, presa de varios derrames cerebrales, conservó su lucidez mental, la cual no se extinguió ni durante su última enfermedad. Todavía en la agonía afloraba su subconsciente cultural, al hablar sobre temas favoritos de sus obras: arte, democracia, Bolívar, etc.
2. El periódico se llamaba *La aspiración*, No. 9, año II, enero de 1882.
3. F. Gavidia. "La amenaza sobre la Democracia", *Discursos, estudios y conferencias*, p. 194.
4. F. Gavidia Op. cit., Id.
5. F. Gavidia Op. cit., p. 200.
6. F. Gavidia. "Las espigas de Ruth", p. 34-40, no publicado.
7. F. Gavidia, *Sóteer*, v. 8830.
8. B. Croce. *La poesía, introducción a la crítica e historia de la poesía y de la Literatura*. EMECE. Buenos Aires, p. 20.
9. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 8864.
10. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 8862.
11. F. Gavidia.. *Sóteer*, v. 8830.
12. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 8875.
13. F. Gavidia. "Realismo e idealismo".
14. F. Gavidia. "Realismo e Idealismo".
15. F. Gavidia. "Los Altos Estudios".
16. F. Gavidia. "Técnica de la poesía". *Discursos, estudios y conferencias*. p. 16 [Nota del editor: en esa recopilación no aparece este artículo].
17. F. Gavidia. "La amenaza sobre la democracia". *Discursos, estudios y conferencias*. p. 16 [Nota del editor: el número de página remite probablemente a otra edición, en esta recopilación de obras de Gavidia, dicho artículo aparece entre las páginas 198 y 201).
18. Kant. *Crítica de la razón pura*.
19. F. Gavidia. FFLA. 4. [Nota del editor: se refiere probablemente

a otra edición del artículo “Formación de una filosofía propia o sea latino-americana”, que se recopila en *Discursos, estudios y conferencias*, entre las páginas 188 y 124].

Capítulo 5: Una filosofía “propia” o sea de la cultura

1. F. Gavidia. “Formación de una filosofía propia o sea latino-americana”. *Discursos, estudios y conferencias*, p. 3.
2. F. Gavidia. Balmes “muy distintos del (estilo) empleado por Victor Cousin para exponer la misma filosofía Alemana”.
3. F. Gavidia. Op. cit.
4. F. Gavidia. *Pensamientos*. Sec V. “el Bien y el Mal”.
5. La palabra *SOTEER* la toma Gavidia del griego, su transcripción correcta sería *SOOTEER*, significa: Salvador. Gavidia la usa con igual significado, solo que por eufonía lo hace *Sóteer*, si bien algunas veces escribe *Sóoter*.
6. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 357ss.
7. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 1597ss.
8. F. Gavidia. “Idealismo y realismo”. *Discursos, estudios y conferencias*, pp. 47-50.
9. F. Gavidia. “La primera forma de gobierno en Centroamérica”, *Discursos, estudios y conferencias*, p. 187
10. F. Gavidia. “La llave de nuestro progreso”. 5A.
11. F. Gavidia. “14 de Julio”.
12. F. Gavidia. “Impresiones de viaje”.
13. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 1654.
14. F. Gavidia. “Las bases de la enseñanza secundaria moderna”.
15. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 324.
16. F. Gavidia. “El arte español”.
17. F. Gavidia. “Idealismo y realismo”.
18. F. Gavidia. Op. cit., p. 50.
19. F. Gavidia. “La primera forma de gobierno en Centro América”. P. 186
20. F. Gavidia. “La razón pura”, versos 79-90.
21. F. Gavidia. Op. cit., v. 149ss.

22. F. Gavidia. Op. cit., v. 276ss.
23. F. Gavidia. "Las espigas de Ruth", p. 25ss.
24. F. Gavidia. Op. cit., p. 26.
25. F. Gavidia. "Formación de una filosofía propia o sea latinoamericana", p. 4.
26. F. Gavidia. "Formación de una filosofía propia o sea latinoamericana", p. 2.
27. Aquí sensación no alude al aspecto meramente físico como puede verse en el contexto. Usa sensación por sentimiento o por necesidad métrica.
28. F. Gavidia. "La razón pura", v. 593ss.
29. F. Gavidia. "La influencia de la literatura en las carreras profesionales", *Discursos, estudios y conferencias*, pp. 13-23.
30. F. Gavidia. "La primera forma de gobierno en Centro América", *Discursos, estudios y conferencias*, p. 186.
31. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 1190ss
32. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 1184 ss.
33. F. Gavidia. "Formación de una filosofía propia o sea latinoamericana", p. 4.
34. F. Gavidia. "Formación de una filosofía propia o sea latinoamericana", p. 6.
35. F. Gavidia. "Las espigas de Ruth", 86ss.
36. F. Gavidia. Op. cit., v. 126ss.
37. F. Gavidia. Op. cit., v. 127ss.
38. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 364ss.
39. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 387-396.
40. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 1483ss.
41. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 8814ss.
42. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5087ss.
43. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5100ss.
44. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5116.
45. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5152.

46. Cf. capítulo III, pp 68 y ss.
47. F. Gavidia. "Las espigas de Ruth", 126.
48. La ley jurídica la define Gavidia en la forma tradicional: "ley es una ordenación de la razón dirigida al bien común y promulgada por los que tienen el cuidado de la comunidad". (Extranjero Pernicioso).
49. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5031ss
50. F. Gavidia. *Sóteer*.
51. F. Gavidia. Manuscrito, hoja suelta propiedad de sus familiares.
52. F. Gavidia. Op. cit.
53. F. Gavidia. Op. cit.
54. F. Gavidia. "Las espigas de Ruth", p. 79.
55. F. Gavidia. Op. cit., Id.
56. F. Gavidia. Op. cit., Id.
57. F. Gavidia. "Los comedores de tierra".
58. Apareció en enero de 1913 en la revista del Ateneo de El Salvador.
59. F. Gavidia. "Las espigas de Ruth", 18ss.
60. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 8872 ss.
61. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5190ss.
62. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 8343.
63. F. Gavidia. *Sóteer*, v. 5199.
64. En su estudio "La religión del trabajo bajo la democracia", diviniza no solamente la democracia celeste, sino también la terrestre cuando en dicho estudio escribe "la democracia es la institución que responde a la naturaleza divina del ser complejo del hombre. *Discursos, estudios y conferencias*, p. 41.
65. F. Gavidia. *Pensamientos*, poema 45.
66. F. Gavidia. *Bibliografía*.
67. F. Gavidia. Op. cit.
68. F. Gavidia. Op. cit.

69. Figura también con el título de “Los Proto-independientes” y está repetido en el mismo tomo páginas 125-130. Las citas las hago con relación a “Los Proto-independientes”, que aparece en *Discursos, estudios y conferencias*, pp. 24-28.
70. F. Gavidia. “Los proto Independientes”. *Discursos, estudios y conferencias*, p. 24.
71. F. Gavidia. Op. cit., p. 25.
72. F. Gavidia. Op. cit., p. 25.
73. F. Gavidia. Op. cit., p. 26.
74. F. Gavidia. Op. cit., p. 27.
75. Así define Gavidia las Identidades: “A esta calidad de la idea de multiplicarse permaneciendo una misma, hemos de llamar identidades porque es una declinación de la primera acepción de identidad. No se trata ya de que una cosa sea ella misma (identidad) sino de que además se multiplique, apareciendo en muchas o en todas las cosas del universo (identidades) permaneciendo la misma”.
76. F. Gavidia. “Los proto-independientes”, p. 27.
77. F. Gavidia. “Pensamientos”, III.
78. F. Gavidia. *Historia moderna de El Salvador*, Tomo I, p. 19.
79. F. Gavidia. Op. cit., Tomo I, p. 152.
80. F. Gavidia. “Panegírico de San Salvador”. *Discursos, estudios y conferencias*, p. 5.
81. Cf. estas nociones en el capítulo I.
82. F. Gavidia. “Papeles viejos”.
83. F. Gavidia. “Formación de una filosofía propia o sea latino-americana”, p. 2.
84. F. Gavidia. Op. cit., p. 2.
85. F. Gavidia. Op. cit., p. 2.
86. F. Gavidia. Op. cit., Id.
87. F. Gavidia. Op. cit., p. 3.
88. F. Gavidia. Op. cit., p. 4.
89. F. Gavidia. Op. cit., p. 4.

90. F. Gavidia. Op. cit., p. 4.
91. F. Gavidia. Op. cit., p. 5.
92. Así figuran varios de sus libros en la lista bibliográfica del propio maestro.
93. F. Gavidia. "Formación de una filosofía propia o sea latinoamericana", p. 5.
94. F. Gavidia. Op. cit., p. 5.
95. F. Gavidia. Op. cit., p. 5.
96. F. Gavidia. "Formación de una filosofía propia o sea latinoamericana", p. 5.
97. F. Gavidia. Op. cit., p. 6.
98. F. Gavidia. Op. cit., p. .8.

Apéndice

Catálogo cultural [idea-lógico] de su obra

Catalogar la obra de Francisco Gavidia es tarea digna de un erudito bibliólogo, no tanto por la magnitud de obras, cuanto por el número de aspectos que presenta. Escritos en español, inglés, francés, portugués, provenzal, alemán, italiano, griego, latín, árabe, azteca: estudios técnicos de música, radio, de matemáticas superiores mezclados con los usuales quehaceres poéticos y literarios. Legajos de historia y filosofía, de lingüística y epigrafía maya, centenares de cartas y papeles sueltos con notas sobre proyectos, esquemas de cursos libres, discursos, es todo un mundo cultural que palpita en los miles de folios que ni el propio maestro pudo catalogar y eso que hizo varios intentos.

Para la presente referencia cultural de sus obras, nos hemos valido de varias colecciones, casi todas ellas de amigos y familiares del maestro, como también de colecciones de periódicos regados por los archivos y bibliotecas públicas de Centroamérica.

Para los fines de este apéndice cultural, bastaría con presentar las principales agrupaciones de contenidos, que hemos dado en agrupar de la siguiente forma:

1. Escritos Filosóficos
2. Estudios históricos y políticos

3. Estudios sobre arte
4. Estudios literarios
5. Discursos varios
6. Cuentos y narraciones
7. Teatro
8. Poesía
9. No incluimos la sección epistolar, pero sí una sección miscelánea.

El catálogo lo estructuramos con las obras de Gavidia que hemos podido conocer para realizar esta investigación; sin embargo, quedan muchas por catalogar, no menos de unas 120, según se deduce de los índices minuciosos que el maestro hizo de su obra en vida. No hemos podido encontrar varias de sus obras sobre cultura indígena y, en especial, su estudio sobre los katunes mayas, también lamentamos no haber podido encontrar sus dos volúmenes manuscritos que se titulan en los catálogos: “Historia de la razón pura”, sino solo fragmentos de los mismos. No hemos tratado la teoría política de Gavidia por no haber dispuesto del suficiente material, y pasaran algunos años, hasta que lleguen a nuestras manos.

Filosofía

1. *LA VISIÓN ETERNAL. Artículo. 1882. Temática: La eternidad, La Nada el Tiempo, la Felicidad. Publicación: La Aspiración. San Miguel.*
2. *NUESTRA LEY SOBRE EL ANTROPOMORFISMO EN SUS PRIMEROS GRADOS. Artículos e historia de la filosofía en Oriente. Revista: Ateneo de El Salvador. Año II. No 15. Enero de 1914.*
3. *METAFÍSICA EXPERIMENTAL. Artículo s/ Psicología del Lenguaje. “La Escuela Salvadoreña” Año II, No. 14. Julio 1906.*
4. *LA FORMACIÓN DE UNA FILOSOFÍA PROPIA O SEA LATINOAMERICANA. Lección Inaugural académica. 10 de Febrero 1931. Interesante para conocer la Filosofía de la Cultura del Maestro.*

5. LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y LOS PRIMEROS PRINCIPIOS. Conferencia Académica. s/l. Filosofía de la Historia. 1933. DEC p.125-130.
6. LA RAZÓN PURA. No figura en las obras de 1913².
7. LAS ESPIGAS DE RUTH. Pensamientos sueltos. MS. Cuaderno de apuntes sobre clases, proyectos, impresiones literarias. Valiosísimo para la Filosofía de la Cultura del maestro y su pensamiento filosófico. Inédito.
8. BALMES. Artículo de severa crítica contra el filósofo Catalán. Hay interesantes referencias sobre autores de filosofía conocidos por Gavidia. Diario del Salvador. Junio 1906.
9. LA ESTÉTICA DE BALMES. Conocido solo por alusión que se hace a él en el anterior artículo.
10. BIBLIOGRAFÍA. Artículo sobre la obra: Religión del Porvenir de Mercedes Carbonero de Cabello. Referencias contra el positivismo. Bien Público. Quetzaltenango. 1894.
11. IDEALISMO Y REALISMO. Artículo de Filosofía literaria, sobre el tema del título. DEC. 47-50.
12. ESTUDIOS DE FILOSOFÍA DEL LENGUAJE. Sobre Idioma Salvador. 1909. De extraordinario valor filológico. Folleto de 22 páginas.
13. EL IDIOMA Y LA MÚSICA. Artículo. Interesante por los contenidos de expresiones Kantianas sobre el concepto de lo simple.
14. LOS ALTOS ESTUDIOS. Estudio sobre organización de enseñanza superior. Valiosos conceptos sobre Filosofía de la Educación. Centroamérica Intelectual No. 4/ Marzo 1909.
15. INSTITUCIÓN PILZIMTEK O LA GAYA CIENCIA. Sobre organización de una Institución superior de estudios literarios y científicos. Publicación en la Prensa/ sin referencia.

1 s/ = SOBRE LO QUE TRATA EL TEXTO. MS = MANUSCRITO.

2 POEMA DE 853 VERSOS LEÍDO EN DÍA DE LA CORONACIÓN DE GAVIDIA. INTERESANTE PARA CONOCER SU PENSAMIENTO FILOSÓFICO. CASI TODO EL POEMA PASÓ A FORMAR PARTE DE SÓTEER AUNQUE PUBLICADO EN 1940, AL AÑO DE HABERSE DADO A CONOCER EN EL DICHO ACTO. SU ELABORACIÓN ES POR LO MENOS VEINTE AÑOS ANTERIOR A DICHA FECHA.

16. INSTITUCIÓN PILZIMTEK O LA GAYA CIENCIA. Cf N/ 15. Diciembre de 1923.
17. EL INSTITUTO DE LA POESÍA. *Diario Latino*. San Salvador. 10 de Septiembre de 1927. cf. No15.
18. LA TÉCNICA DE LA POESÍA. *Diario de Santa Ana*. Temática como en el N/15.
19. PROGRAMA DE LOS ESTUDIOS DEL GAY SABER. 1928. Cf. No 15.
20. LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA EN LAS CARRERAS PROFESIONALES. *Contiene Importantes referencias a la teoría educativa*. DEC 13-23.
21. LA LLAVE DE NUESTRO PROGRESO. *Analiza el sentido de lo universal y lo propio de una literatura. Datos importantes sobre el propio teatro de Gavidia, y teoría literaria. Artículo publicado en Actualidades No 1, Año 1, 1915.*
22. LOS ESTUDIOS DE HUMANIDADES. *s/ Metodología del Griego*. MS. *A máquina solo las partes II-V.*
23. LA NORMAL SUPERIOR. *Artículo de Periódico s/ organización de la docencia superior.*
24. LAS HUMANIDADES. *Artículo / Diario del Salvador. Importante por hacer una condensada antropología en relación al ser educable.*
25. LAS BASES DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA. Cf. 24.
26. DEFECTOS DE NUESTRA ENSEÑANZA I-“Imaginación y Raciocinio. “Exposición sobre teoría educativa. Indispensable este y los siguientes artículos para conocer su Filosofía educativa Publicados en “El Bien Público” de Quetzaltenango. 1894.
27. DEFECTOS DE NUESTRA EDUCACIÓN. II-2 “Plan de materias”. Cf. N/26. *Crítica a los sistemas docentes de entonces.*
28. DEFECTOS DE NUESTRA ENSEÑANZA. III “La Moral, La Retórica, La Lectura”. Cf. N/ 26 y 27.
29. EL ARTE COMO ELEMENTO DE EDUCACIÓN. *Formas de educación de la sensibilidad y docencia adecuada de las letras.* Cf. No. 26-28.

30. *CURSOS LIBRES DE LITERATURA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL. Programática de estudios.*
31. *DICTAMEN SOBRE LA FUNDACIÓN DE LA FACULTAD DE PEDAGOGÍA PROPUESTA A LA ASAMBLEA NACIONAL. s/ Teoría educativa.*
32. *PROGRAMA PARA LOS RECITALES DEL GAY-SABER. Cf. 15 y 16.*
33. *IMPORTANCIA DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES. Discurso sobre los fines de las Humanidades. Revista: "Universidad de San Carlos" No. 1. 1945.*
34. *APUNTES SUELTOS, MANUSCRITOS Y A MÁQUINA, SOBRE FILOSOFÍA, ÍNDICES, ETC.*
- 35-74. *ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS POLÍTICOS: LIBERALES DICTATORIALES³.*
75. *LA UNIÓN CENTROAMERICANA. s/condiciones para la Unión de Centro América*
76. *PEDIMOS AL PARTIDO UNIONISTA.*
77. *LA ACTITUD DEL PARTIDO UNIONISTA.*
78. *CON QUE ARMAS COMBATE EL AMERICANO DEL NORTE. S/ PSICOLOGÍA DEL ESTADOUNIDENSE.*

3 CORRESPONDENCIA. -A LOS CENTRALIZADORES. -REGLAMENTO ORGÁNICO DEL PARTIDO PARLAMENTARISTA. -PLAN PARA UNA HISTORIA DEL SISTEMA PARLAMENTARIO. -LA ASAMBLEA. -LA REFORMA. - EL DICTAMEN. -FUEGO Y NIEVE. - REVOLUCIÓN EN COSTA RICA. -EL SISTEMA PARLAMENTARIO Y LA CUESTIÓN RELIGIOSA. -EL SALVADOR. -EL DIARIO DE CENTRO AMÉRICA. -RIPIO UNIVERSITARIO: EL SUFRAGIO UNIVERSAL. -CÓMO HACEMOS PRESUPUESTOS. -REFORMAS DE PRESUPUESTO. -OTRA PRUEBA MÁS. -PARLAMENTARISMO INGLÉS. -ACLARACIONES. -ACTITUD DE CASTELAR. -LA PAZ EN CENTRO AMÉRICA. -PREOCUPACIONES DE ESCUELA,- SE HABLA DE UNIÓN,- LA INICIATIVA DE NICARAGUA. -LA LA REVOLUCIÓN DEL 71.-LA REVOLUCIÓN DE BRASIL.-LAS ELECCIONES DE COSTA RICA.-LA ENCÍCLICA DEL PAPA.-LA ASAMBLEA DEL 94.-TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN DEL SALVADOR.-DESPEDIDA.-LAS MEMORIAS DE GARCÍA GRANADOS. -RÉPLICA A LA REGENERACIÓN. -NOTAS EDITORIALES. -EXTRADICIONES. -LA ESCUELA DE DERECHO. -TESTIMONIO IMPARCIAL. SIMPATÍAS. -GUANACO-CHAPINAS. -PROYECTOS ELECCIONISTAS. - LOS 44. -LA PRENSA. -EL TRABAJO PRESIDENCIAL DE M. CARNOT. -CONTESTACIÓN A LAS CARTAS 3ª Y 4ª DEL DOCTOR DON MANUEL DELGADO SOBRE EL SISTEMA PARLAMENTARIO. -COLORES POLÍTICOS. -SITUACIÓN DEL SALVADOR. -COMETARIOS. DOCTRINARIOS SOBRE EL RÉGIMEN DE GOBIERNO DE LA TERCERA REPÚBLICA FRANCESA.

79. EL IMPERIALISMO ANGLO-AMERICANO. S/ POLÍTICA INTERNACIONAL.
80. MONUMENTO A LA REINCORPORACIÓN A LA MOSQUITIA. 3/NOV1906.
81. SOBRE LO DE LA MOSQUITIA. INTERVENCIÓN QUE TUVO EL SALVADOR.
82. EL OTRO CANAL. (1904).
83. GUERRA A LA GUERRA. (*Carta a la Carnegie Institution sobre una doctrina pedagógica pacifista.*) 12 de junio de 1915.
84. CIVILIZACIÓN MAL ASIMILADA. s/ *Cultura estancada y mal imitada.*
85. LA AMENAZA SOBRE LAS DEMOCRACIAS. *Discurso de agradecimiento el día de su Coronación 26 Marzo 1939/ Sobre la democracia. Analiza su teatro y conceptos de Teoría de la Poesía.* DEC. 198-201.
86. LA RELIGIÓN DEL TRABAJO BAJO LA DEMOCRACIA. *Análisis histórico del trabajo.* DEC 40-42.
87. EL 14 DE JULIO. s/ *La Libertad. El Bien público de Quezaltenango.* Julio 1894.
88. RÉGIMEN DE GOBIERNO DE LA TERCERA REPÚBLICA FRANCESA.
89. EXTRANJEROS PERNICIOSOS. *La Revolución.* 1894 o 1895.
90. PÉRDIDAS DE LA TIERRA. *A propósito de una circular del Gobierno de Costa Rica.*
91. UNA RENUNCIA. *Ref. autobiografía.* 15 Nov. 1906.
92. CANDIDATURAS A LA ASAMBLEA.
93. LO QUE DICE LA PRENSA EXTRANJERA.
94. CONTRA LOS PESIMISTAS.

Historia

95. HISTORIA MODERNA DE EL SALVADOR 2 Vol. T.I 1917, pp.244. T.II 1918, pp.198. San Salvador. Imprenta Meléndez. Es una Historia patriótica de los sucesos que llevaron a la Independencia de El Salvador y de Centro América.
96. PANEGÍRICO DE SAN SALVADOR. Elogio histórico a dicha ciudad. DEC 5-12.
97. EL 15 DE SEPTIEMBRE. Revista "Gavidia" No 3m año I. Octubre 1915, pp 53-56.
98. LA PRIMERA FORMA DE GOBIERNO EN CENTRO-AMÉRICA. Estudio histórico crítico. DEC. 186-192.
99. 99. ESTUDIO FILOSÓFICO-HISTÓRICO DE LOS ACONTECIMIENTOS SALVADOREÑOS. Está incluido en el N° 95. DEC 144-185.
100. EXPERIENCIA OPTIMISTA. (Centenario del Presidente Menéndez). DEC 193-197. Valoración histórica.
101. LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD Y EL PRÓCER DOCTOR CAÑAS. DEC 36-39.
102. LOS PROTO-INDEPENDIENTES (Cf. No 5. Es el mismo estudio, aunque publicado con distinto título en el mismo Volumen de DEC. 24-36 y 125-130.
103. LA PIEDRA DEL SOL. Estudio sobre el Calendario Azteca. DEC 43-46.
104. 15 DE SEPTIEMBRE. La Quincena. T.I No 12. Sept. 1903.
105. EN 1824. Estudio de la Constituyente de 1823, escrito en la prensa. Mayo de 1907.
106. EL PADRE DELGADO, BOCETO HISTÓRICO. Impreso.
107. BATALLA NAVAL DEL ESTRECHO DE COREA. Artículo.
- 108-115. ARTÍCULOS SOBRE SAN SALVADOR ⁴.

4. LOS PAISAJES DE LA CAPITAL. -MUCHAS COSAS QUE SON UNA. -VIENE LA PRIMAVERA. -MUSEO. -ALGUNAS COSITAS DE SAN SALVADOR. -ANTE LA SERRANÍA (1905). -NUEVAS TIERRAS PARA EL SALVADOR. -SAN SALVADOR.-

- 115-139. ARTÍCULOS SOBRE MÚSICA: Cuartillas trasapeladas ⁵.
140. LA OPINIÓN SOBRE BELLAS ARTES.
141. ESTUDIOS DE ESTÉTICA: LA BELLEZA DE UN IDIOMA.
142. INDICACIONES PARA UN PROYECTO DE PALACIO NACIONAL.
143. EL DIBUJO EN LAS ARTES (1902). DEC 63-78.
144. LA VENUS DE NILO. (1894)/ *El Bien Público de Quezaltenango*.
145. LA GIOCONDA DE LEONARDO DA VINCI. *La Quincena*. Año III, TVI No 67. (1906).
146. EL GRAN PINTOR MUERTO HACE POCO (James A, Waistler) ¿1903?
147. UN CUADRO DE MURILLO.
148. EXTRACTES DE RODENBACH.
149. EL ARTE JAPONÉS DECORATIVO (1906) “*La Quincena*” T.VI, No. 68.

Literatura

150. MANIFIESTO LITERARIO A LOS POETAS Y ESCRITORES AMIGOS. *Famoso por sus revelaciones literarias*. 1892. Está incluido en uno de los Apéndices a los Estudio de los Argonautas, Publicado en las Obras Completas de 1913, en las pp 140B-144B.
151. SOBRE IDIOMA SALVADOR. *Primer Apéndice de “Los Aeronautas”*. Sobre teorías métricas. Obras (1913) 139-144.
152. ADAPTACIÓN DEL HEXÁMETRO A LA POESÍA CASTELLANA. *Obras (1913), pp. 144-152.*

5. LA CREACIÓN Y LAS ESTACIONES (TRADUCCIÓN) .- LA SINFONÍA PASTORAL. -JUICO DE HENRY GAUTHIER VILLARD SOBRE LA BOHEMIA DE PUCCINI. WAGNER: A) LOS PRIMEROS PASOS.- B) EN PARIS. -C) CÓSIMA. -D) LA DOCTRINA WAGNERIANA. -E) EL WAGNERISMO Y LOS IDIOMAS. -F) LOS ABONADOS DE LA GRAN OPERA. -G) SE LIBRE EL GRAN COMBATE. -H) LUIS II DE BAVIERA.- EL TEATRO DE BAREUTH. -I) CONCLUSIÓN DE CONCLUSIONES.- UN ORATORIO DE LORENZO PEROSI. -FUNDACIÓN DEL CONSERVATORIO (1906). -CONSEVAR LA MÚSICA TIPO. -ESTUDIOS DE ESTETICA: A) ESTUDIOS DE ESTÉTICA. PREPARATIVOS (1906) . -B) ESTUDIOS ESTÉTICA. -C) EL ESTETA ENTRA EN LA INTELIGENCIA CON EL PÚBLICO. -D) SI DICE ALGO LA MÚSICA. -E) LA EXPRESIÓN EN LA MÚSICA. -F) ¿QUÉ ES LO QUE EXPRESA LA MÚSICA. G) ARTÍCULO FINAL.

153. SEGUNDO APÉNDICE DE “LOS AERONAUTAS”. *Obras* (1913) 153- 155. *Sobre La estructura de un idioma universal.*
154. BASES DEL IDIOMA SALVADOR. *Obras* (1913), pp. 155 – 156.
155. GRAMÁTICA DEL IDIOMA SALVADOR. *Obras* (1913). 156 – 234.
156. QUÉ ES EL IDIOMA SALVADOR? *Kosmos*. 1910.
157. LENGUAJE NACIONAL. “*Diario del Salvador*”.
158. LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR. *DEC* 131-139.
159. EL AÑO LITERARIO. (1905).
160. NOTAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS. *Bibliografía Centroamericana*. (1887). *Repertorio Salvadoreño*, pp. 131–134.
161. LENGUAJE POÉTICO EN EL PERÍODO DE LA COLONIA. *DEC* 63 – 74.
162. LA PALABRA “INGENIOSO” DEL TÍTULO DEL QUIJOTE. (1916). *Revista Mensual Ciencia y Arte*. Vol I. No 4. pp 74 – 77.
163. ESTUDIO SOBRE EL QUIJOTE. (*Curso libre dictado en la Universidad Nacional de San Salvador*) 65 pp. Sin fecha. *Talleres gráficos Cisneros*.
164. LA OBRA DE LOPE DE VEGA en *La Historia del Teatro Español*. *DEC* 100 – 117.
165. EL MISÁNTROPO. *Estudio de introducción a su traducción sobre el Misantrópo de Molière*. *Obras* (1913), pp 326 – 327.
166. ESTUDIO SOBRE LA PERSONALIDAD DE RUBÉN DARÍO. *Filosofía literaria sobre el naturalismo*. (1889). *DEC* 234 – 245.
167. JUAN MONTALVO. *DEC* 202 – 234. (*Apasionado estudio sobre el gran literato y político ecuatoriano*. *Repertorio Salvadoreño*, p. 136.
168. ESTUDIO SOBRE LA OBRA LITERARIA DEL PBRO. JUAN BERTIS. *DEC*. 75 – 78.
169. EL ASUNTO DEL POEMA DE FRAY MATÍAS CÓRDOBA. *Repertorio Salvadoreño*, p. 136.
170. CARDUCCI. SUS OPINIONES PAGANAS Y JACOBINAS.
171. EL POETA LUDLOFF. *Obras* (1913), p. 230.

172. LA GRAN EDICIÓN DE CAMPOAMOR. (*Diario del Salvador*).
173. VIDA LITERARIA INGLESA. (*Idem Idem*) 1907.
174. LITERATURA PORTUGUESA. (*Idem Idem*).
175. DE ALMEIDA GARRETT, POETA PORTUGUÉS. *Idem*.
176. HIJOS ILUSTRES DE SAN MIGUEL. DON MIGUEL ÁLVAREZ CASTRO.
177. FRANCISCO CONTRERAS, AUTOR DE LOS MODERNOS.
178. PAPELES VIEJOS.
179. KAMARADES, KAMARADES. (*escrito en idioma Salvador sobre importancia del idioma universal*).

Cuentos narraciones

180. EL CONDE DE SAN SALVADOR. (1901) *Narración histórica. Obras* (1913 con el título de "El Encomendero"), pp. 35 – 43.
181. LA FIESTA DE JUANDIEGO. *Obras* (1913). P227. (Costumbres).
182. LA NOCHE BUENA. (*Obras* 1913) pp. 228.
- 183-197. CUENTOS Y NARRACIONES. (1931) *Talleres gráficos Cisneros, recoge los siguientes cuentos y narraciones*⁶.
198. CARTAS AMOROSAS. *Repertorio Salvadoreño*.
199. LA PIRALMINDEZ (*Diario Latino*).
200. POEMA EN PROSA (*El Foro del Porvenir. Año IV. No. 1* pp. 23-25. (1901)
201. CUENTOS DEL SIGLO XVII. *ef.* 183 – 197.
202. MILAGRO (*El modernismo*) 1902.
203. PROSAS (*Kosmos*).

⁶ EL CÓDICE MAYA. -LA TORTURA. -SENCIO. -EL ENCOMENDERO. -LA LOBA. -AGAR O LA VENGANZA DE UNA ESCLAVA. -CALÍSTENES. -PRÓLOGO PARA LA CASCADA Y LA BELLA INFANTA. -LA CIERVA DE PIE BLANCO (TRADUCCIÓN). -NEMI. -EL PASTOR Y EL REY. -EL TESTAMENTO DE KICAB. -EL POEMA DEL RÓDANO (ADAPTACIÓN). -CPOÁN SAGUNTO DE AMÉRICA. -3 DE NOVIEMBRE. -LA VUELTA DEL HÉROE. -CUENTO DEL SIGLO XVII.

204. *A ORILLAS DEL LEMPA. (Adaptación de un poema de Mistral 1904).*

Teatro y literatura

205. *LA MÁSCARA DEL TEATRO NACIONAL. (Artículo importante sobre las concepciones del teatro. Cf. También para teoría sobre el teatro. No. 21 y No. 85.*
206. *ENSAYOS DRAMÁTICOS. (Diario del Salvador)*
207. *CURSO DE LITERATURA DRAMÁTICA.*
208. *CARTA AL DIRECTOR DEL DIARIO DEL SALVADOR.*
209. *EL ARTE DRAMÁTICO EN CENTRO AMÉRICA. Teoría sobre un teatro regional. (Diario del Salvador).*
210. *Apropósito de LOS CONTRABANDISTAS de Emilio J Aragón.*
211. *EL ARTE ESPAÑOL. VICO EN EL ALCALDE DE ZALAMEA.*
212. *LA ÓPERA CASTELLANA. Estudio de Estética Popular. La Quincena.*
213. *LA OPERA ESPAÑOLA.*
214. *URSINO (1887) Obras (1913) 372 – 415. (Drama, 5 actos). “El mal en acción en forma de odio y crimen. Gavidia de esta obra dice: “da la lección de la concordia en las clases sociales”. Señala los últimos días de la Colonia.*
215. *LUCÍA LASSO O LOS PIRATAS. s/ Amor humano en conflicto con el amor patrio. Señala tiempos coloniales del siglo XVII. (4 actos).*
216. *JÚPITER ESCLAVO O BLANCA CÉLIS. Necesidad de la educación para un régimen republicano. Trama amorosa y sentimiento de insurrección. Drama en cuatro actos.*
217. *RAMONA. s/ los vicios políticos: irresponsabilidad, ambición, crimen. Seis cuadros y un acto.*
218. *LA TORRE DE MARFIL: drama en cuatro cuadros y dos actos. Forma una secuencia de la anterior. Como dice Gavidia: de esta obra, señala todos los vacíos de la democracia en América.*

219. HÉSPERO. *Auto sacramental a la moderna, basado en mitología Nahuatl. Poema a los valores del espíritu. Se publicó en 1931.*
220. LA PRINCESA CITALÁ: *Poema dramático. Temática indígena. Lo heroico. Amor y Patria. (Este poema dramático incluye el fragmento "La Princesa Cavek" Obras, pp. 363 – 371.*
221. AMOR E INTERÉS. *Comedia Lírica. s/ la función electoral.*

Poemas

I. Poesía amatoria

222. PSIQUIS Y EL AMOR. / *Omnipotencia del amor.*
223. MADRIGAL I. / *Belleza de ojos.*
224. LA SOMBRA (MADRIGAL). / *Sombra amada.*
225. AMOR. / *Tu y Yo.*
226. LA RECONCILIACIÓN. / *Perdón amoroso.*
227. EPITALAMIO. / *Noche nupcial.*
228. SONETO DE PETRARCA. / *Belleza amada*
229. EL LIBRO DE LOS AZAHARES I-II. / *Mujer amada*
230. Idem X (Traducción). / *Beso*
231. Idem XI. EN LA ÚLTIMA PÁGINA DE MARÍA. / *Amor perdido / Muerte*
232. Idem XII. ROMANZA. / *Enamorado / Naturaleza romántica.*
- 233-248. LOS JARDINES DE HEBE O TOMAS DE OLOARTE. / *s/ Amor*
249. DESPUÉS DE ALGÚN TIEMPO. / *Amor / enamorado / Mujer Amada*
250. LA DECLARACIÓN. / *Declaración querer/no querer*
251. NARRACIÓN DE TOMAS DE OLEARTE. / *Violación de la amada*
252. PAVEZAS. / *Perdido / Mujer añorada*
253. AQUÍ ESTÁN LAS MÍAS. / *Desengaño*
254. OLOARTE A UNA AMIGA. / *Añoranza y hastío*

255. AMOR Y GALANTERÍA. *Enamorado / Canto amoroso*
256. AHÍ DIME SI ESTE AMOR... / *Desconfianza*
257. ¿QUIÉN ES? ¿QUIÉN ES ALONDRA? / *Enamorado / arrullo amoroso*
258. AMOR QUERER ESTAR SIEMPRE... / *Mujer amada*
259. CONFIDENCIA A ROSITA. / *Confidencia*
260. OTRAS PÁGINAS DEL LIBRO DE MEMORIAS. / *Perdidos / violación de la amada*
261. LA HOJA EN BLANCO. / *Olvido*
262. Soneto. ÁMAME PUES JUANITA. / *Enamorado / Mujer amada*
263. VETE A LA MANO, CORAZÓN... / *voluble*
264. A UNA MUJER (Soneto) / *Enamorado / Mujer amada*
265. A MI HIJA QUETILLA. / *Paternal*
266. FANNY DORMIDA. / *Paternal*
267. Soneto: YO SÉ QUE ES TU ALMA. / *Paternal / Leal*
268. ENIGMA FEMENINO. / *Indefinido / secreto del amor*
269. EL AMOR. / *Amor consolador / Pena y Alegría*
270. MADRIGAL. / *Galantería*
271. EL ÁRBOL EL CARAO. / *Galantería*
272. A MISA. / *Galantería*
273. EN UN ÁLBUM. / *Galantería*
274. PARA UN ABANICO. / *Galantería*
275. LA MÁS HERMOSA FLOR. / *Galantería*
276. A UNA NICARAGÜENE. / *Galantería / Piropo*
277. EN UN ÁLBUM. (En cuanto pálida) / *Galantería / Piropo*
278. EN UN ÁLBUM. (Conserva tu deseo) / *Galantería / Piropo*
279. A UNA CANTORA. / *Galantería / Piropo*
280. LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS. / *filosofía / Aporías*
281. DIOS. / *Filosofía / Contraste*
282. LA RAZÓN PURA. / *filosofía / Razón de ser/ Universo*
283. ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA? / *Filosofía / escepticismo*
284. LA VERDAD. / *Filosofía / Descubrir*

285. ISADORA DUNCAN. / *Filosofía / Real o Ideal*
286. DIDASCALIA. / *Música / Secretos de la Harmonía*
287. EL ORIGEN DE LOS SÍMBOLOS. / *Filosofía / Calendario / Mitología*
288. CONSONANTES IMPOSIBLES. / *Ingenio*
289. Sonetillo LA NINFA Y EL MAR. / *Ingenio*
290. EL VOLCÁN. / *Naturaleza / Elementos*
291. BUCÓLICAS. / *Vida campestre*
292. ORFEO Y EURÍDICE. / *Amor Perdido / Mitología*
293. LA HECHICERA. / *Amor perdido / Leyenda*
294. EL PUENTE DE SEGOVIA. / *El diablo / Leyenda.*
295. BÉQUER.
296. POR UNA ARTISTA que imita a Sarah Bernardt. / *Elogio*
297. A DOÑA BLANCA DEL CAMPO DE CABRERA ARROYO. / *Elogio*
298. CERVANTES Y MOLIERE. / *Elogio*
299. A DELIA IMERY. / *Elogio*
300. HOMERO. / *Elogio*
301. EN UNA ESTAMPA DEL ANTIGUO TEATRO. / *Elogio*
302. A MARCONI. / *Elogio*
303. A ROMAN MAYORGA RIVAS. / *Elogio*
304. SOBRE NÚÑEZ DE ARCE. / *Elogio*
305. EL SONETILLO. / *Elogio del soneto*
306. SOBRE TAMAYO Y BAUS. / *Elogio*
307. VICO. / *Elogio*
308. SALUTACIÓN A SU GRANDIOSA MAJESTAD POR EL DULCE BARDO DEL SIREMÁ
309. SOBRE MI CARICATURA / *Personal*
310. A APOLO. / *Personal*
311. EL ALMUERZO DE BENAVENTE. / *Personal*
312. EL CHAMBERGO. (soneto) / *costumbres*
313. ELEGÍA. / *Dolor / muerte de hermano*
314. ELEGÍA. / *Dolor / muerte de un poeta*

II. Poesía antropocéntrica

315. EL HOMBRE Y EL MUNDO. / *Hombre Ser del Hombre*
316. EL BIEN Y EL MAL. / *Hombre / Sentido de inmortalidad*
317. LA NEUROSIS. / *Hombre / Psiquis humana*
318. LOS AERONAUTAS. / *Hombre / Genio humano*
319. LA NUEZ DEL COCO. / *Hombre / Ingenio humano*
320. LA FIESTA DE LA RAZA. / *Hombre / Igualdad racial*
321. LA JUVENTUD. / *Hombre / juventud*
322. EL INSOMNIO. / *Hombre / soledad-silencioso*
323. EL ÁGUILA. / *Hombre / soledad-silencioso.*
324. LAS GENERACIONES. / *Hombre / Muerte*
325. LA BALADA A EDITA. / *Hombre / Muerte-Tristeza*
326. DOLORA. / *Hombre / Muerte y tristeza*
327. A THAIS. / *Hombre / Belleza-Fugaz*
328. TESTIGO DE OTROS TIEMPOS. / *Hombre / Lo fugaz, lo eterno*
329. A UNA AZUCENA SILVESTRE. / *Hombre/ Lo Fugaz – Flores*
330. ELEGÍA SOBRE LA MUERTE DE UN JAZMÍN. / *Hombre / Lo fugaz*
331. CONVINADO IMPORTUNO. / *Hombre / Sentimiento de desengaño*
332. ÍDOLO. / *Hombre / Desengaño*
333. UN CABLE. / *Hombre / Sentimiento de limitación*
334. CANTO A LOS EDDAS. / *Hombre / Tragedia: Amor/Deber*
335. BALADA. / *Hombre / Amistad*
336. CARICIAS. / *Hombre / Inesperada muerte*
337. BALADA. / *Hombre / Mal: amor ilícito*
338. LAS INDIAS. / *Hombre / Tragedia: amor materno y amor de amado*
339. ODA A LA LUZ. / *Hombre / Sentimiento de esperanza*
340. EN INVIERNO. / *Hombre / Sentimiento de libertad*
341. EL CULTO DEL SUEÑO. / *Hombre / Sentimiento de Escepticismo*
342. LOS VIENTOS DEL ODIO. / *Hombre / Sentimiento de odio*

343. NOCTURNO. / *Hombre / Sentimiento de Dolor*
344. OLOARTE A UNA AMIGA. / *Hombre/ Sentimiento de hastío*
345. ESTRENO DE HERNANI. / *Hombre / humorístico*
346. EPIGRAMA SOBRE EL TROCADERO. / *Hombre / Humorismo*
347. ¿QUE TE FALTÓ AL RESPETO? / *Hombre / Humorismo*
348. PRÓLOGO. (Jardines de Hebe). / *Hombre*
349. EL PINTOR Y LA DIVA. / *Hombre / Humorismo*
350. UN PUEBLO FELIZ. / *Hombre / Humorismo*
351. LOS GRANDES CAPITANES. / *Hombre / Humorismo*
352. EL PUEBLO YACE EN EL TREMENDO SUEÑO. / *Hombre / Sentimiento de Poder*
353. LEYENDO LA DIVINA COMEDIA I. / *Hombre / Religioso / Culpa*
354. Id. II. (Soneto). / *Hombre/ Religioso / Perdón*
355. Id. III. (Soneto). / *Hombre / Religioso / Felicidad*
356. EL SINAI. / *Hombre /Religioso / Sublime*
357. LA OFRENDA DEL BRAHAMAN. / *Hombre / Apolíneo / Santidad*
358. NUESTRA SEÑORA. / *Hombre / Artístico / Admiración*
359. UN CUADRO DE MURILLO. / *Hombre / Artístico / Admiración*
360. DANZA DE CARPEAUX. / *Hombre / Artístico / Ritmo*
361. DUERME. LA CURVA... / *Hombre / de belleza sensual*
362. A HARMODIO. / *Hombre / De libertad*
363. ATLACATL. / *Hombre / Libertad / Heroica*
364. EL ARCO DE LA ESTRELLA. / *Hombre / Libertad / Heroica*
365. EL GENERAL MORAZAN. / *Hombre / Libertad / Heroica*
366. EL TIRANO. / *Hombre / de libertad contra tiranía*
367. CONSEJOS AL PUEBLO. / *Hombre / de libertad contra tiranía*
368. A BENITO JUÁREZ. / *Hombre / de libertad contra tiranía*
369. HOMBRES Y FIERAS. / *Hombre / de libertad contra tiranía*
370. EN EL ODEÓN. / *Hombre / de libertad contra tiranía*
371. LAS ESTATUAS. / *Hombre / de libertad contra tiranía*
372. A VEINTEMILLA. / *Hombre / de libertad contra tiranía*

373. LOS ABUELOS Y LOS NIETOS. / *Hombre / Vergüenza / cobardía*
374. EL POETA Y EL PUEBLO. / *Hombre / De heraldo de libertad*
375. EL PUEBLO. / *Hombre / De Democracia*
376. LO QUE ANDA ARRIBA. / *Hombre / De Libertad contra tiranía*
377. LO QUE ANDA ARRIBA. / *Hombre /*
378. PASAJE DE PLUTARCO. / *Hombre / Tiranía / Abuso contra la moral*
379. PABLO EN ATENAS. / *Hombre / Moral / Gratitude*
380. LA ORACION DEL ALMIRANTE. / *Hombre / Moral / Gratitude*
381. GRILLOS Y CADENAS. / *Hombre / Ingratitude*
382. OTRO PASAJE A PLUTARCO. / *Hombre / Moral / Fidelidad*
383. OTRO PASAJE A PLUTARCO. / *Hombre / Moral / Fidelidad*
384. GUILFORD. / *Hombre / Moral / Antirracismo*
385. LA VENTANA. / *Hombre / Moral / Tentación*
386. LAS JOYAS DE LA REINA. / *Hombre / Moral / Generosidad*
387. EL CASTIGO DEL DIOS PLUTO. / *Hombre / Moral / Contra la Riqueza*
388. LA INVESTIGACION DE LO BUENO. / *Hombre / Bien moral*
389. TORRE DE BABEL. / *Hombre / Soberbia*
390. DIANA. / *Hombre*
391. LAS PALABRAS DE ORO DE LA REINA. / *Hombre / Contra esclavitud*
392. LA CALLE. / *Hombre / Misericordia*
393. LA DEFENSA DE UN SENTENCIADO A MUERTE. / *Hombre / Misericordia*
394. UNA VICTORIA VULGAR. / *Hombre / Inocencia (Calumniada)*
395. LA DANZA DE SALOME. / *Hombre / Castigo del Crimen*
396. EL DELIRO DE HASTIO. / *Hombre / Males en acecho*
397. JOB DEL PLACER O LAMENTACIONES DE OLOARTE. / *Hombre / Mal desesperante*
398. AMBIGUEDADES DE AMOR. / *Hombre*

III. Poesía sobre patria

399. EN EL SANTO SIRAMA. / *Elogio al terruño*
400. SIGNOS DEL PAÍS. / *Elogio al terruño*
401. EL ARZOBISPO Y LOS HIDALGO. / *Elogio al terruño*
402. PRUDENCIA DE LUIS MOSCOSO. / *Elogio al terruño*
403. LA FERIA DE LA PAZ. / *Costumbrismo*
404. A LA FRAGATA SARMIENTO. / *Patria Latinoamericana*
405. A CENTRO AMERICA. / *Patria/ Unión C.A*
406. LOS CONQUISTADORES. / *Patria / Heroica*
407. LA BATALLA DE GUALCHO. / *Patria / Heroica*
408. LA PRINCESA ESTELLA. / *Patria / Heroica*
409. OLINTOPEQUE. / *Patria / Heroica*
410. LARA. / *Patria / Heroica*
411. A LA VICTORIA DEL ESPINAL. / *Patria/ Glorias*
412. EPÍGRAFE. / *Patria/ Lenguaje regional*
413. FIGURAS DE ANTAÑO. / *Patria/ Historia*
414. ROMANCERO AMERICANO. / *Patria/ Historia*
415. ESTANCIAS. / *Evocación Histórica*
416. EL ATERDECER EN EL LAGO. / *Patria/ Naturaleza*
417. ULTRA LEMPA. / *Patria/ Naturaleza*
418. EL SOL DEL FUEGO. / *Patria/ Naturaleza*
419. LA MAZORCA. / *Patria/ Flora*
420. PAPALONES PAPALONES. / *Patria/ Flora*
421. LOS GRANOS DE TRIGO. / *Leyenda trigo americano*
422. CUENTOS DE MARINEROS. / *patria / Leyenda Colonial*
423. KICAB EL GRANDE. / *patria / Mitología*
424. LA APARICION DEL LAGO I. / *Patria / Mitología*
425. LA APARICION DEL LAGO II. / *Patria / Mitología*
426. XOCHITL O LA PRINCESA FLOR. / *Patria / Mitología*
427. SOBRE LA PAZ ENTRE GUATEMALA Y EL SALVADOR
/ *Patria / Unión C.A.*

428. EL ANFICCIÓNADO DE LA HAYA. / País / Mundial
 429. CRIÓ DIOS EN EL PRINCIPIO. (Sin Revisar)
 430. HACIENDO SALMOS DE UN BORLADO. (Sin Revisar)
 431. SÓTEER O TIERRA DE PRESEAS ⁷.

Traducciones en verso

- 432 – 440. Del griego (Anacreonte 4, Pindaro 1, Babrius 1, Esopo 3)
 441 – 447. Del latín (Horacio 3, Virgilio 1, Marcial 1, J Amalthee 1, Landívar 1)
 448 – 450. Del azteca (Netzahualcóyotl 3)
 451 – 470. Del alemán (Goethe 3, Freiligrath 1, Lessing 1, Wagner 9, Heine 1, otros 5)
 471 – 492. Del francés (V́ctor Hugo 4, Lamartine 1, Moliere 2, Ed. Rostand 1, Voltaire 1, otros. Casi todas canciones o áreas operáticas y populares, 13)
 493 – 501. Del inglés (de Shakespeare 2, Cornelius Price 1, Longfellow 1, Otros 5.)
 502 – 517. Del italiano (Del Dante 1, el resto canciones italianas populares y operáticas , Carducci 2)

Traducciones en prosa

518. FEDÓN O DEL ALMA, de Platón (traducido de la Edición Cousin)
 519. SOMNIUM SCIPIONIS, de Cicerón, con comentario, notas y textos completos
 520. FRANCILLON, de Alejandro Dumas hijo (1 acto)

⁷ ESTA OBRA QUE CONTIENE DOS DRAMAS, UN AUTO SACRAMENTAL A LA MODERNA Y LÍRICA DE LA MÁS VARIADA TEMÁTICA, COMO CASI TODO EL POEMA LA RAZÓN PURA, ESTRUCTURADO CON CIERTA UNIDAD, ES EL REFRATO CULTURAL DEL MAESTRO GAVIDIA. TIENE IMPORTANCIA PARA CONOCER EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE GAVIDIA SIEMPRE QUE SE ACOMPAÑE DE OTROS DE SUS ESCRITOS. SÓTEER CONSTA DE 8,971 VERSOS Y SU OBJETIVO ES ENSEÑAR COMO HA DE FORMARSE EL “HOMBRE” QUE HA DE VIVIR EN UNA DEMOCRACIA. SÓTEER ES PARA GAVIDIA, LO QUE PARA PLATÓN FUE SU REPÚBLICA.

- 521. ESTILO DESCONOCIDO, de Charles Swinburne
- 522. CANTO SOBRE EL ADDA, de Carducci
- 523. LA CREACIÓN, de Ludloff
- 524. LA CASCADA, de Almeida Garret
- 525. CATÓN, de Almeida Garret
- 526. EL POEMA DEL RÓDANO, de Federico Mistral
- 527. LA CIERVA DEL PIE BLANCO

Artículos varios

- 528. PENSAMIENTOS SUELTOS
- 529. INFORME DE LA COOPERATIVA DEL KOSMOS (1909)
- 530. EN LAS RUINAS DE COPANTL
- 531. VALBUENISMO Y VALBUENADAS (1894)
- 532. YA ESCAMPA Y LLUEVE A CÁNTAROS
- 533. CUENTOS Y LITERATURA
- 534. ¿CÓMO CONOCÍ A VÍCTOR HUGO? (1894)
- 535. LA LITERATURA SALVADOREÑA JUZGADA EN EL EXTERIOR
- 536. ¿PARA QUÉ?
- 537. RECUERDOS DE PARÍS (1906)
- 538. IMPRESIONES DE VIAJE
- 539. LOS COMEDORES DE TIERRA (1894)
- 540. CORRESPONDENCIA (1894-1946)
- 541. LA TALA EN EL BOSQUE (1894)
- 542. NOTAS EDITORIALES
- 543. EL PAPEL DE IMPRENTA
- 544. LA ANTENA ELIMINADORA



Impreso en
Talleres Gráficos UCA,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Filosofía de la cultura en Francisco Gavidia es un ensayo de filosofía en el pleno sentido de la palabra. Inspirado por la lectura de *Ser y tiempo* de Martin Heidegger, José Mata Gavidia propone leer el conjunto de la obra de su abuelo, a través de una filosofía de la cultura que nos permita asumir la condición existencial propia de Centroamérica.

La publicación de este libro responde al compromiso que la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” contrajo al recibir la donación de una porción considerable del archivo personal de Francisco Gavidia, en agosto de 2018, por parte de sus herederos. El donativo incluía también la cesión de derechos para la publicación de esta obra. La presente edición es fruto de la colaboración entre el Departamento de Filosofía y la Biblioteca P. Florentino Idoate, S. J. En el año de 2021, dichas unidades recibieron recursos del Fondo de Investigación UCA, para hacer una sistematización y estudio de los contenidos de los archivos donados, que ya se encuentran incorporados al acervo histórico de la Biblioteca bajo el nombre de Fondo Documental Francisco Gavidia.

ISBN: 978-99983-59-04-8



9 789998 359048